This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

2577
THE LIBRARY OF CONGRESS
1800
Class
Book
LIBRARY OF CONGRESS
DUPLICATE
EXCHANGED

LELAND STANFORD JUNIOR UNIVERSITY
ORGANIZED 1891
STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES

5775
LIBRARY OF CONGRESS
1800
Class
Book
LIBRARY OF CONGRESS
DUPLICATE
EXCHANGED

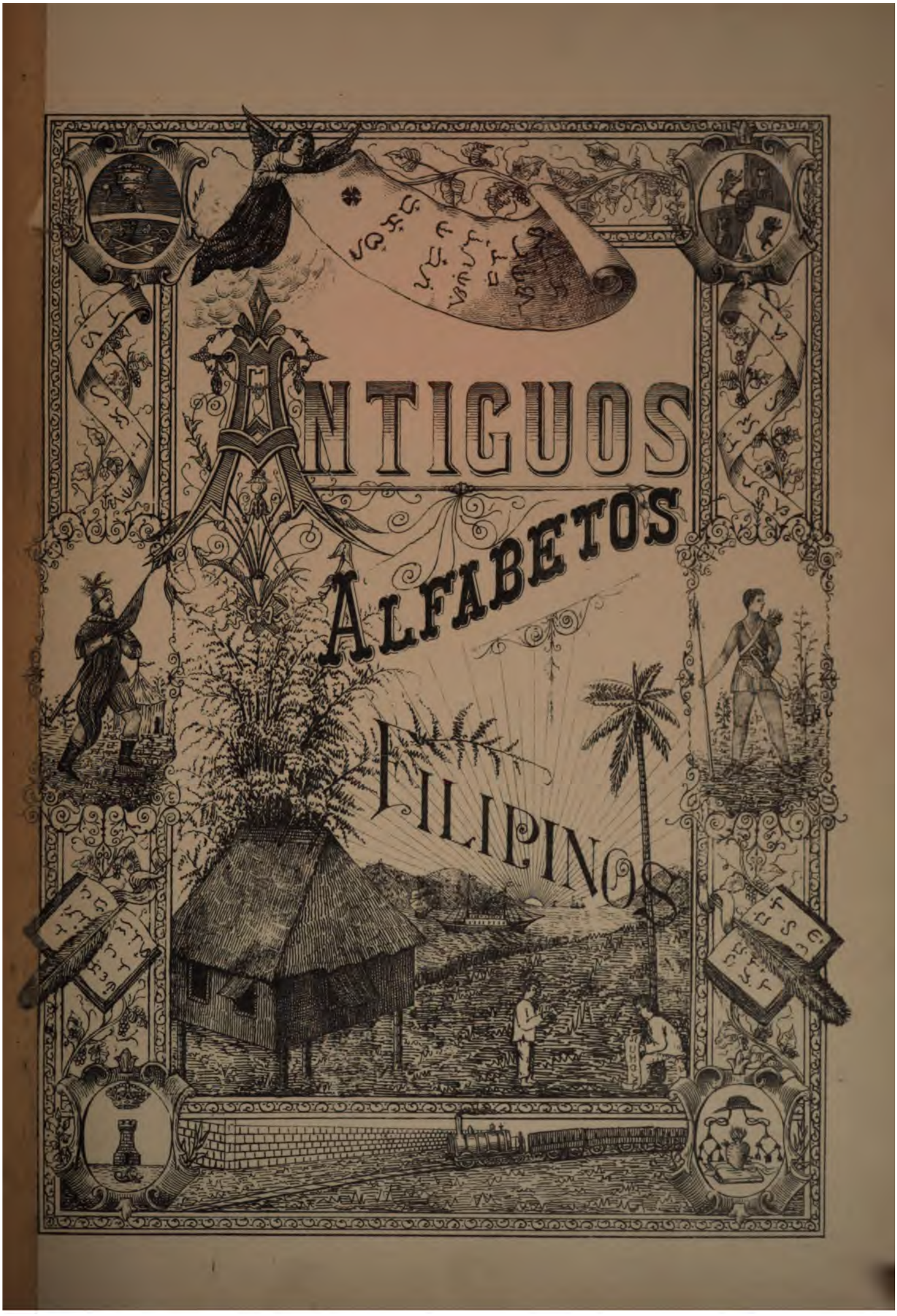
LELAND STANFORD JUNIOR UNIVERSITY
ORGANIZED 1891
STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES

499.14
M319

A mi querido amigo Dr.
W. C. Owen.
F. Mariano Lorenz

2-2-4.

ALFABETOS FILIPINOS


ANTIGUOS
ALFABETOS
FILIPINOS

STANFORD LIBRARY

ESTUDIO

DE LOS

ANTIGUOS ALFABETOS

FILIPINOS

POR EL

R. P. Fr. Cipriano Marcilla y Martin

AGUSTINIANO

CURA PÁRROCO DE BATAC *(ILOCOS NORTE)*

Con las licencias necesarias

MALABÓN

TIPO-LITOGRAFÍA DEL ASILO DE HUÉRFANOS

1895

Dupl. 16 (Copy 4)
W.F.R.

STANFORD LIBRARY

281690

A

S. M. el huérfanito Rey

Tienen la alta honra de felicitar los Dias.

Saludan á la Patria y Autoridades y presentan sus humildes trabajos en la primera Exposición Filipina.

El Autor

Los huérfanos de Malabón

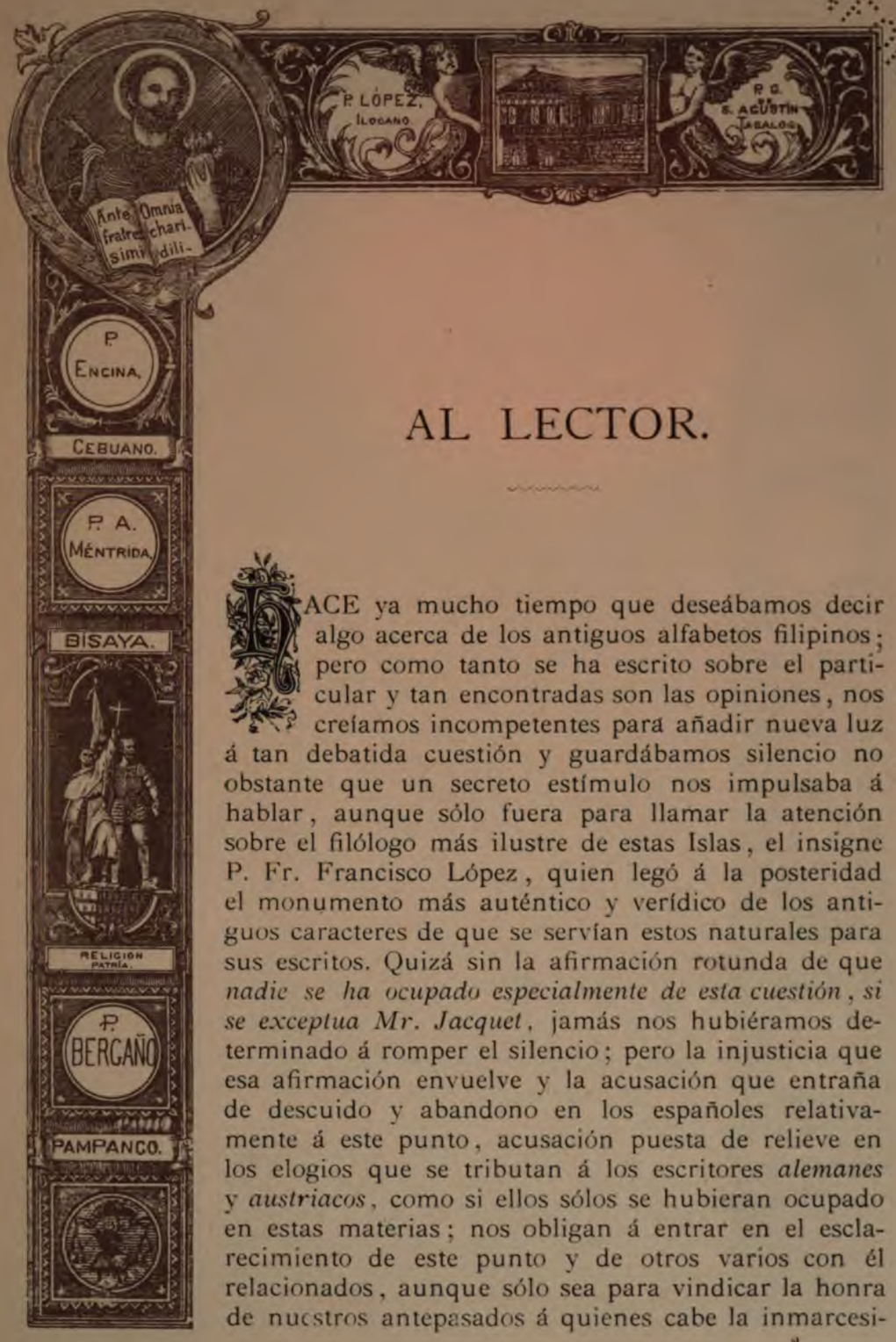
Las huérfanas de Mandaloya.

ڪتاب پهريون

ڪتاب سڏجي ٿو ان کي جنهن ۾ ڪي ڪهاڻيون ڪي
ڳالهيون ڪي ڳجهه ڳالهيون ڪي ڳوڙها ڳڻتيون
ڪي ڳاڙها ڳوڙها ڳوڙهي ڳاڙهي ڳالهه ڳالهائي
ڳالهائي ڳالهائي ڳالهائي ڳالهائي ڳالهائي

ᓂᐦᑕᐧᐃᓂᑕᓐ ᐃᐧ

ᑕᐦᐃᐧᐊᓐ ᓂᐦᑕᐧᐃᓂᑕᓐ ᐊᐧᐃᓂᐦᑕᐧᐃᓂᑕᓐ ᐃᐧ



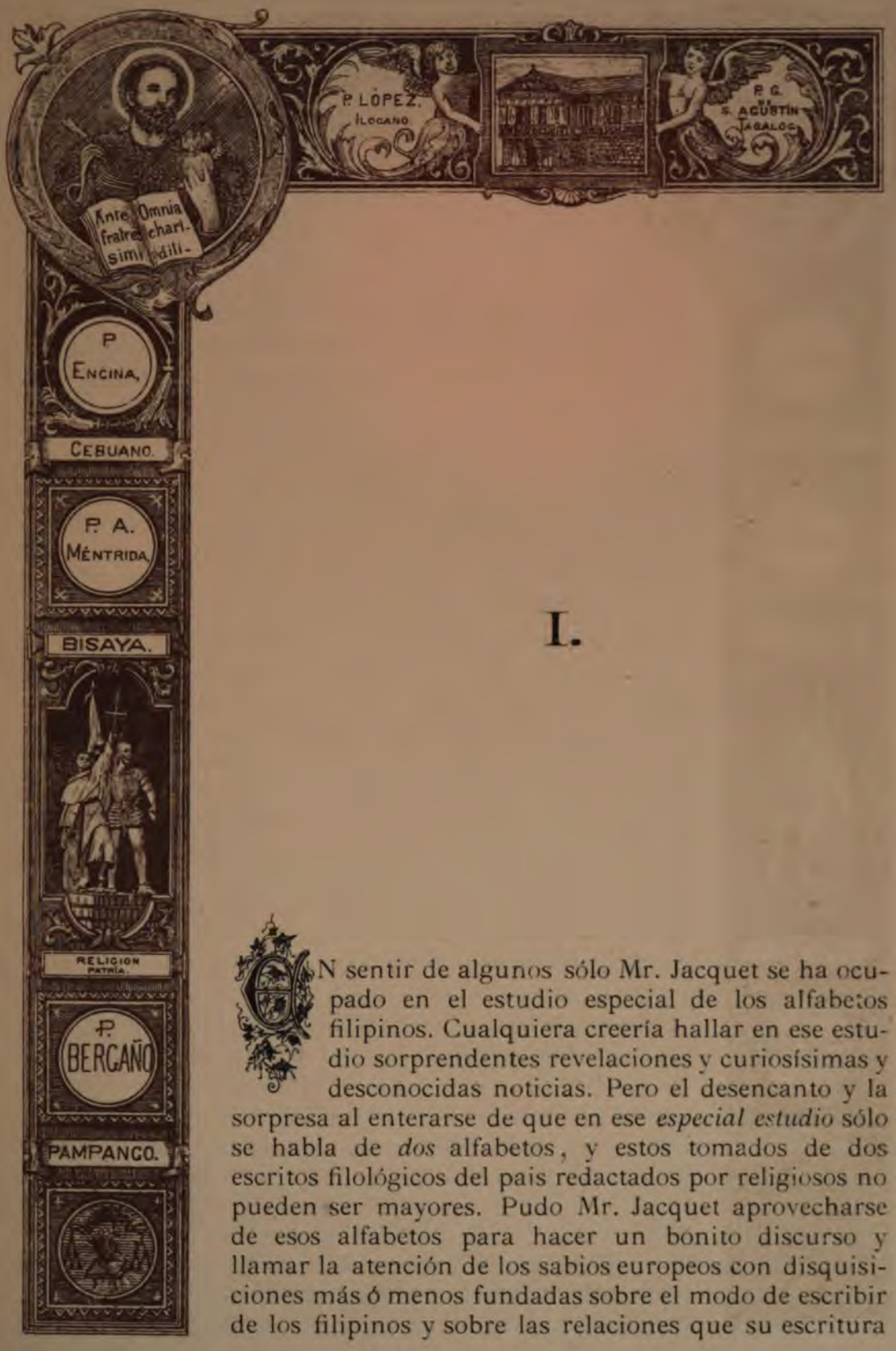
AL LECTOR.

HACE ya mucho tiempo que deseábamos decir algo acerca de los antiguos alfabetos filipinos; pero como tanto se ha escrito sobre el particular y tan encontradas son las opiniones, nos creíamos incompetentes para añadir nueva luz á tan debatida cuestión y guardábamos silencio no obstante que un secreto estímulo nos impulsaba á hablar, aunque sólo fuera para llamar la atención sobre el filólogo más ilustre de estas Islas, el insigne P. Fr. Francisco López, quien legó á la posteridad el monumento más auténtico y verídico de los antiguos caracteres de que se servían estos naturales para sus escritos. Quizá sin la afirmación rotunda de que *nadie se ha ocupado especialmente de esta cuestión, si se exceptua Mr. Jacquet*, jamás nos hubiéramos determinado á romper el silencio; pero la injusticia que esa afirmación envuelve y la acusación que entraña de descuido y abandono en los españoles relativamente á este punto, acusación puesta de relieve en los elogios que se tributan á los escritores *alemanes* y *austriacos*, como si ellos sólos se hubieran ocupado en estas materias; nos obligan á entrar en el esclarecimiento de este punto y de otros varios con él relacionados, aunque sólo sea para vindicar la honra de nuestros antepasados á quienes cabe la inmarcesi-

ble gloria de habernos legado en sus escritos las fuentes mas puras, á donde nos es preciso acudir para conocer algo de la historia, usos, costumbres é ilustración de estos naturales antes y después de la conquista.

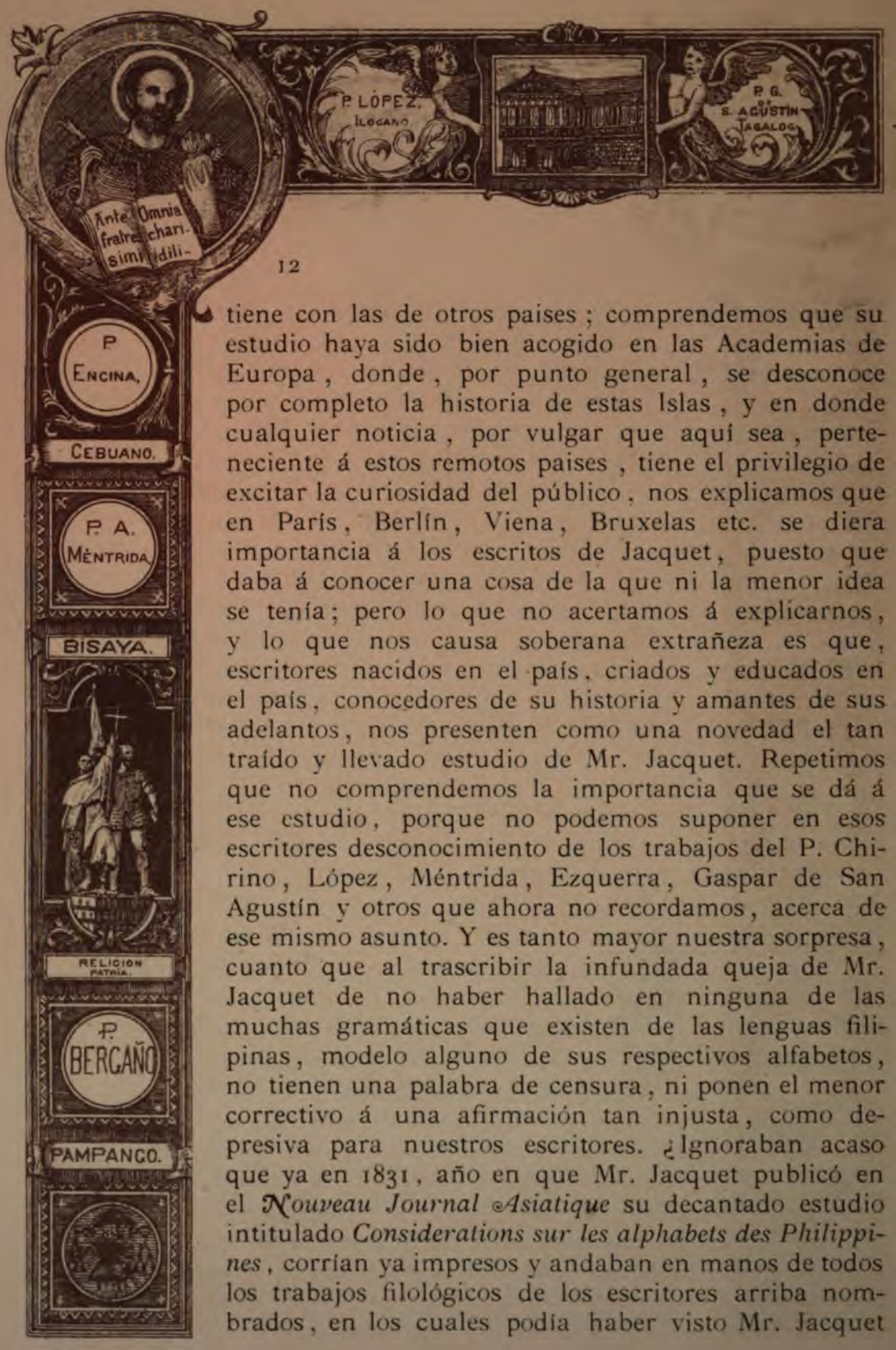
No vaya á creerse por esto, que miramos con desdén los trabajos de los extranjeros relativos á estas Islas; somos los primeros en reconocer su importancia; pero abrigando, como abrigamos, el íntimo convencimiento de que si algo nuevo han dicho en materias desconocidas para nuestros antepasados, fúndanse, para ello, en los datos que les suministran las antiguas historias, nos parece poco noble y nada justo desconocer la trascendencia y grandísimo interés que tienen los escritos de los españoles, particularmente de los misioneros, para dilucidar cualquier punto relativo á estas Islas. Pero no es del caso entrar ahora en disquisiciones de este género; concretándonos hoy á los antiguos alfabetos filipinos, vamos á examinar: 1.° si los que *se han ocupado especialmente* en estudiar los alfabetos filipinos nos han dicho más de lo que se encuentra consignado en los escritos de nuestros misioneros: 2.° si hay distintos alfabetos filipinos ó más bien uno sólo: 3.° cual de los varios que circulan es el legítimo y auténtico: 4.° modo de suplir las deficiencias de ese alfabeto y reforma propuesta por el P. Fr. Francisco López en la impresión de su *Belarmino* y 5.° novedades que hoy quieren introducirse.

Si logramos aclarar estos puntos, como lo pretendemos, quedará demostrado una vez más que nuestros escritores no han descuidado punto alguno de interés para estas Islas y que á ellos es donde hay que acudir para el conocimiento de la historia de este país.

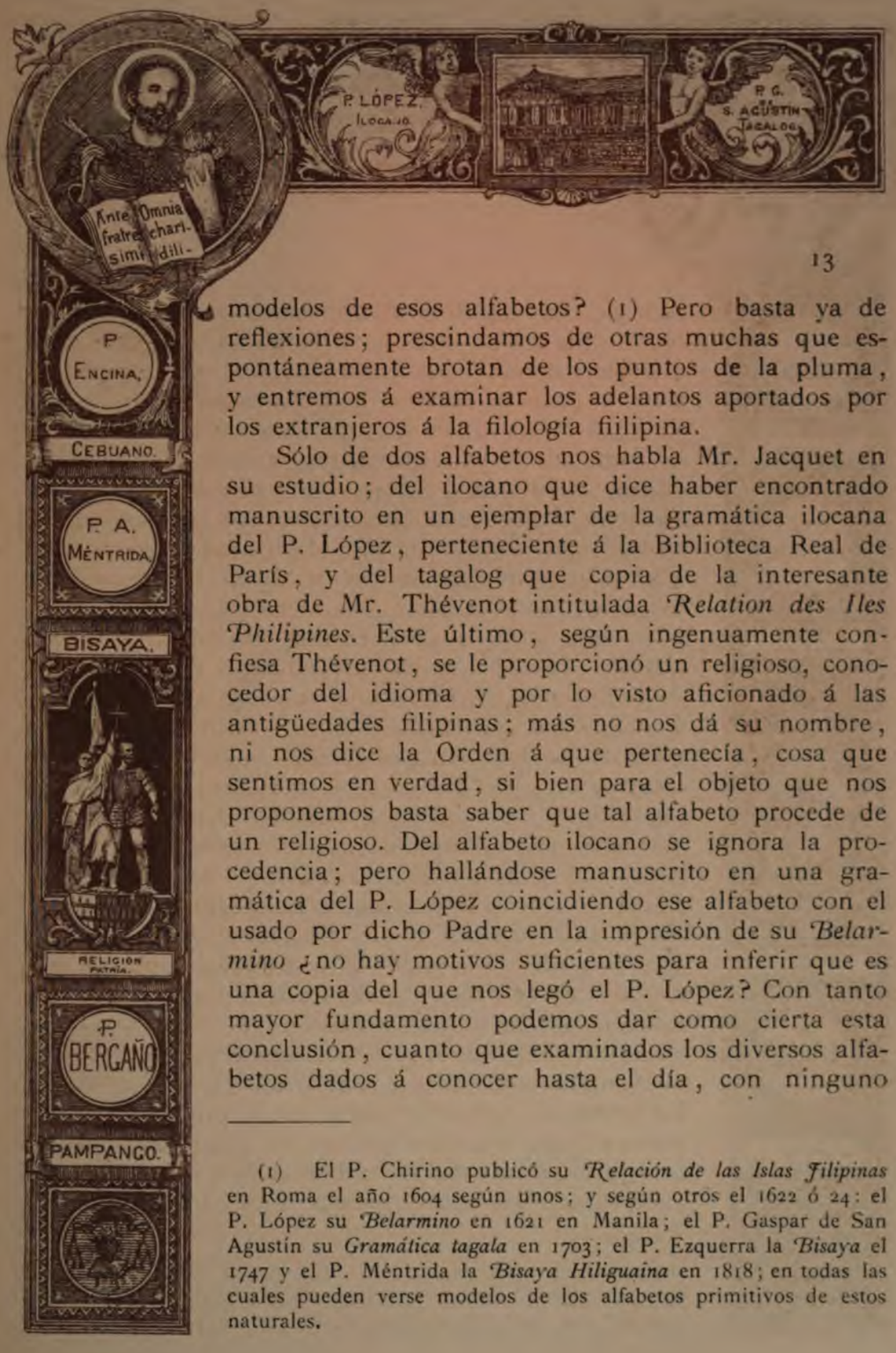


I.

EN sentir de algunos sólo Mr. Jacquet se ha ocupado en el estudio especial de los alfabetos filipinos. Cualquiera creería hallar en ese estudio sorprendentes revelaciones y curiosísimas y desconocidas noticias. Pero el desencanto y la sorpresa al enterarse de que en ese *especial estudio* sólo se habla de *dos* alfabetos, y estos tomados de dos escritos filológicos del pais redactados por religiosos no pueden ser mayores. Pudo Mr. Jacquet aprovecharse de esos alfabetos para hacer un bonito discurso y llamar la atención de los sabios europeos con disquisiciones más ó menos fundadas sobre el modo de escribir de los filipinos y sobre las relaciones que su escritura



tiene con las de otros paises; comprendemos que su estudio haya sido bien acogido en las Academias de Europa, donde, por punto general, se desconoce por completo la historia de estas Islas, y en donde cualquier noticia, por vulgar que aquí sea, perteneciente á estos remotos paises, tiene el privilegio de excitar la curiosidad del público, nos explicamos que en París, Berlín, Viena, Bruxelas etc. se diera importancia á los escritos de Jacquet, puesto que daba á conocer una cosa de la que ni la menor idea se tenía; pero lo que no acertamos á explicarnos, y lo que nos causa soberana extrañeza es que, escritores nacidos en el país, criados y educados en el país, conocedores de su historia y amantes de sus adelantos, nos presenten como una novedad el tan traído y llevado estudio de Mr. Jacquet. Repetimos que no comprendemos la importancia que se dá á ese estudio, porque no podemos suponer en esos escritores desconocimiento de los trabajos del P. Chirino, López, Méntrida, Ezquerra, Gaspar de San Agustín y otros que ahora no recordamos, acerca de ese mismo asunto. Y es tanto mayor nuestra sorpresa, cuanto que al trascribir la infundada queja de Mr. Jacquet de no haber hallado en ninguna de las muchas gramáticas que existen de las lenguas filipinas, modelo alguno de sus respectivos alfabetos, no tienen una palabra de censura, ni ponen el menor correctivo á una afirmación tan injusta, como depresiva para nuestros escritores. ¿Ignoraban acaso que ya en 1831, año en que Mr. Jacquet publicó en el *Nouveau Journal Asiatique* su decantado estudio intitulado *Considerations sur les alphabets des Philippines*, corrían ya impresos y andaban en manos de todos los trabajos filológicos de los escritores arriba nombrados, en los cuales podía haber visto Mr. Jacquet

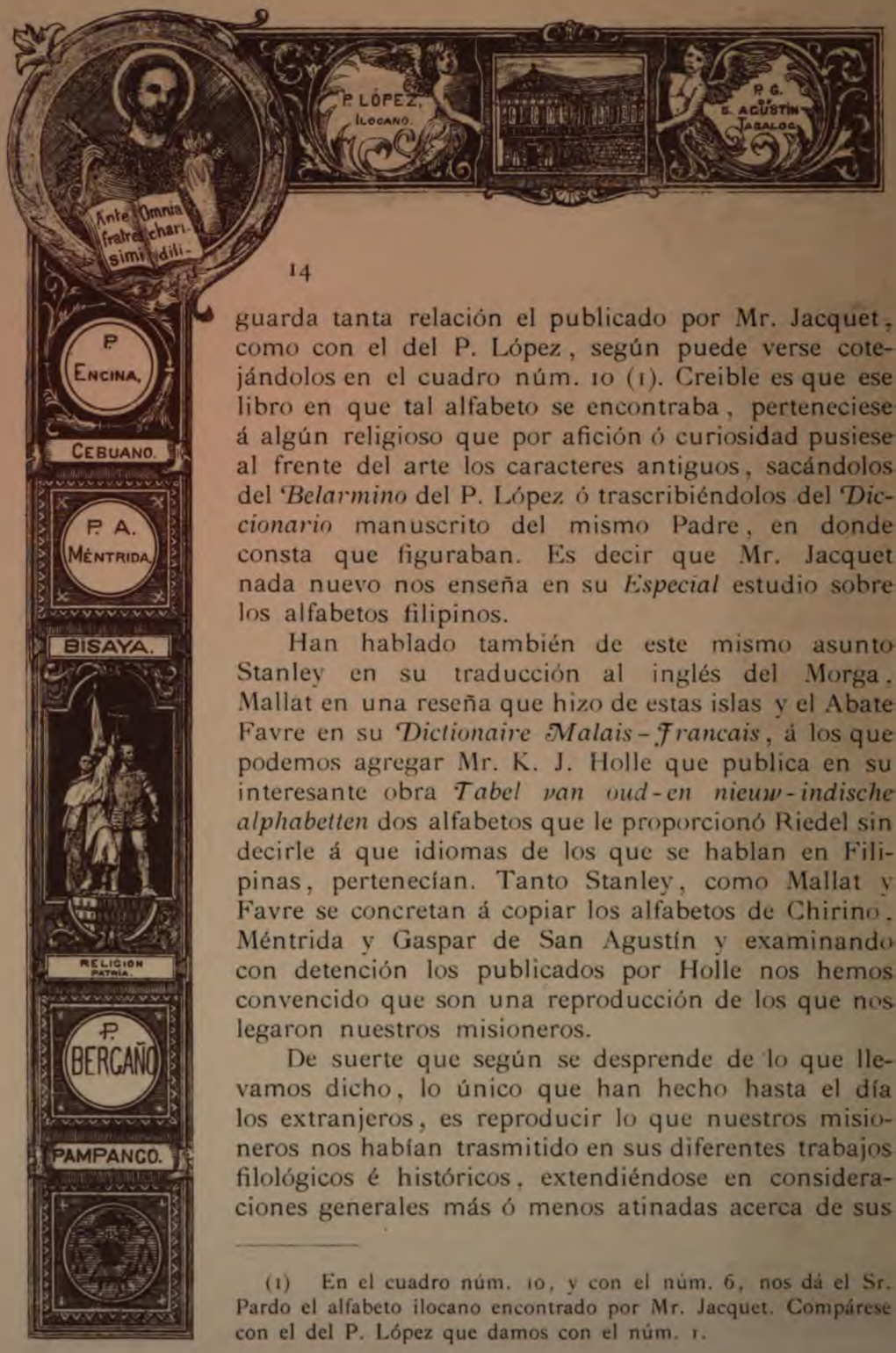


modelos de esos alfabetos? (1) Pero basta ya de reflexiones; prescindamos de otras muchas que espontáneamente brotan de los puntos de la pluma, y entremos á examinar los adelantos aportados por los extranjeros á la filología filipina.

Sólo de dos alfabetos nos habla Mr. Jacquet en su estudio; del ilocano que dice haber encontrado manuscrito en un ejemplar de la gramática ilocana del P. López, perteneciente á la Biblioteca Real de París, y del tagalog que copia de la interesante obra de Mr. Thévenot intitulada *Relation des Iles Philipines*. Este último, según ingenuamente confiesa Thévenot, se le proporcionó un religioso, conocedor del idioma y por lo visto aficionado á las antigüedades filipinas; más no nos dá su nombre, ni nos dice la Orden á que pertenecía, cosa que sentimos en verdad, si bien para el objeto que nos proponemos basta saber que tal alfabeto procede de un religioso. Del alfabeto ilocano se ignora la procedencia; pero hallándose manuscrito en una gramática del P. López coincidiendo ese alfabeto con el usado por dicho Padre en la impresión de su *Belarmino* ¿no hay motivos suficientes para inferir que es una copia del que nos legó el P. López? Con tanto mayor fundamento podemos dar como cierta esta conclusión, cuanto que examinados los diversos alfabetos dados á conocer hasta el día, con ninguno

---

(1) El P. Chirino publicó su *Relación de las Islas Filipinas* en Roma el año 1604 según unos; y según otros el 1622 ó 24: el P. López su *Belarmino* en 1621 en Manila; el P. Gaspar de San Agustín su *Gramática tagala* en 1703; el P. Ezquerra la *Bisaya* el 1747 y el P. Méntrida la *Bisaya Hiliguaina* en 1818; en todas las cuales pueden verse modelos de los alfabetos primitivos de estos naturales.



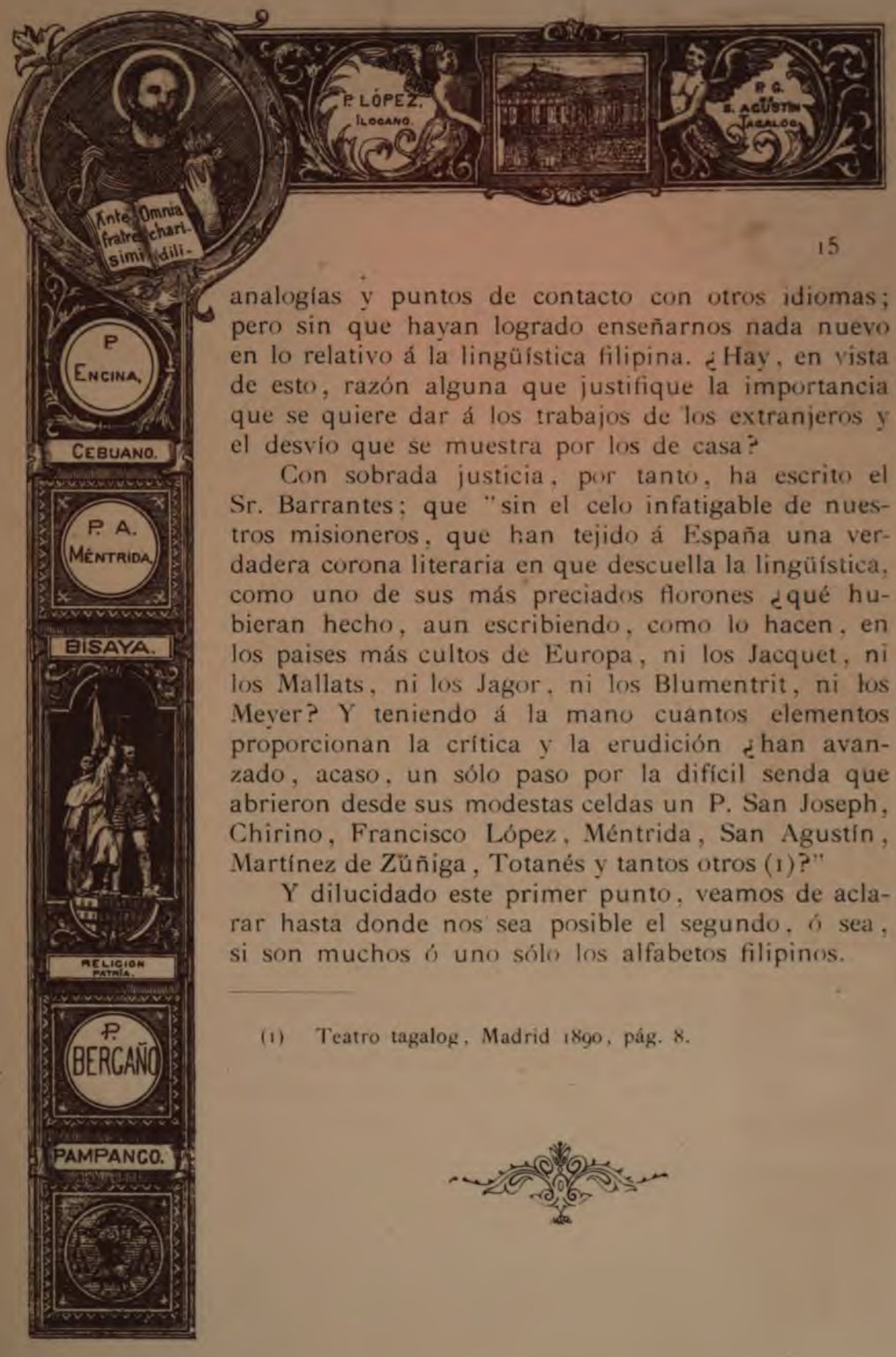
guarda tanta relación el publicado por Mr. Jacquet, como con el del P. López, según puede verse cotejándolos en el cuadro núm. 10 (1). Creible es que ese libro en que tal alfabeto se encontraba, perteneciese á algún religioso que por afición ó curiosidad pusiese al frente del arte los caracteres antiguos, sacándolos del *Belarmino* del P. López ó trascribiéndolos del *Diccionario* manuscrito del mismo Padre, en donde consta que figuraban. Es decir que Mr. Jacquet nada nuevo nos enseña en su *Especial* estudio sobre los alfabetos filipinos.

Han hablado también de este mismo asunto Stanley en su traducción al inglés del Morga, Mallat en una reseña que hizo de estas islas y el Abate Favre en su *Dictionaire Malais-Francais*, á los que podemos agregar Mr. K. J. Holle que publica en su interesante obra *Tabel van oud-en nieuw-indische alphabetten* dos alfabetos que le proporcionó Riedel sin decirle á que idiomas de los que se hablan en Filipinas, pertenecían. Tanto Stanley, como Mallat y Favre se concretan á copiar los alfabetos de Chirino, Méntrida y Gaspar de San Agustín y examinando con detención los publicados por Holle nos hemos convencido que son una reproducción de los que nos legaron nuestros misioneros.

De suerte que según se desprende de lo que llevamos dicho, lo único que han hecho hasta el día los extranjeros, es reproducir lo que nuestros misioneros nos habían trasmitido en sus diferentes trabajos filológicos é históricos, extendiéndose en consideraciones generales más ó menos atinadas acerca de sus

---

(1) En el cuadro núm. 10, y con el núm. 6, nos dá el Sr. Pardo el alfabeto ilocano encontrado por Mr. Jacquet. Compárese con el del P. López que damos con el núm. 1.



analogías y puntos de contacto con otros idiomas; pero sin que hayan logrado enseñarnos nada nuevo en lo relativo á la lingüística filipina. ¿Hay, en vista de esto, razón alguna que justifique la importancia que se quiere dar á los trabajos de los extranjeros y el desvío que se muestra por los de casa?

Con sobrada justicia, por tanto, ha escrito el Sr. Barrantes: que "sin el celo infatigable de nuestros misioneros, que han tejido á España una verdadera corona literaria en que descuella la lingüística, como uno de sus más preciados florones ¿qué hubieran hecho, aun escribiendo, como lo hacen, en los paises más cultos de Europa, ni los Jacquet, ni los Mallats, ni los Jagor, ni los Blumentrit, ni los Meyer? Y teniendo á la mano cuantos elementos proporcionan la crítica y la erudición ¿han avanzado, acaso, un sólo paso por la difícil senda que abrieron desde sus modestas celdas un P. San Joseph, Chirino, Francisco López, Méntrida, San Agustín, Martínez de Zúñiga, Totanés y tantos otros (1)?"

Y dilucidado este primer punto, veamos de aclarar hasta donde nos sea posible el segundo, ó sea, si son muchos ó uno sólo los alfabetos filipinos.

---

(1) Teatro tagalog, Madrid 1890, pág. 8.

P. ENCINA.

CEBUANO.

P. A. MÉNTRIDA.

BISAYA.

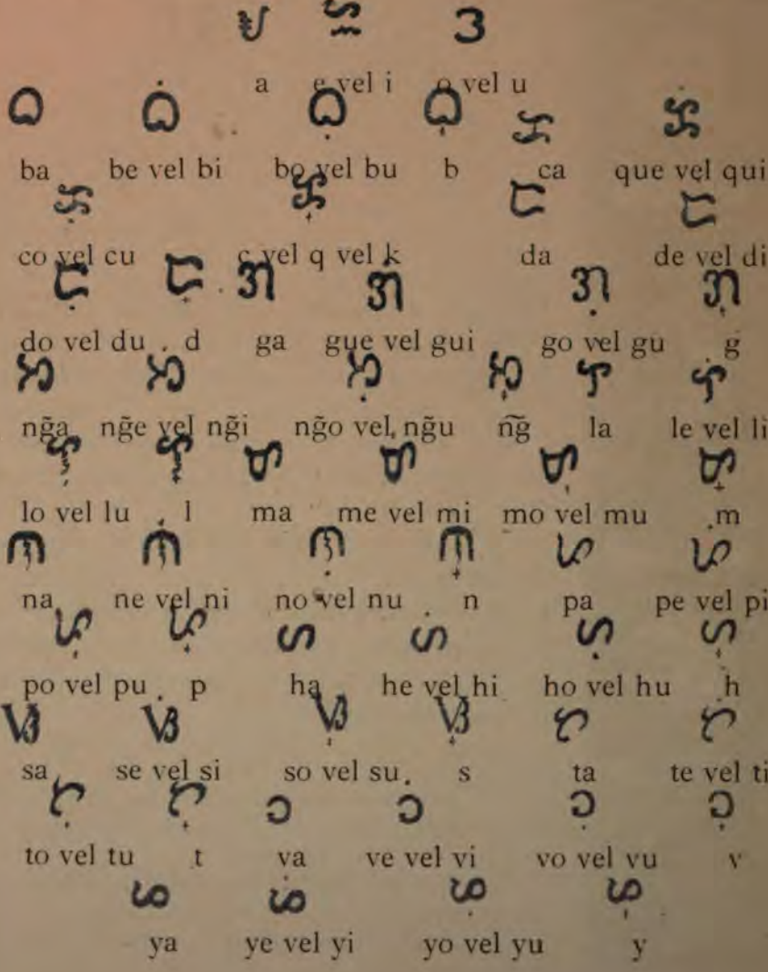
RELIGION PATRIA.

P. BERCAÑO

PAMPANCO.

Núm. 1.

Alfabeto tagalog usado por el P. Fr. Francisco López.



a e vel i o vel u

ba be vel bi bo vel bu b ca que vel qui

co vel cu c vel q vel k da de vel di

do vel du d ga gue vel gui go vel gu g

nga nge vel ngi ngo vel ngu ng la le vel li

lo vel lu l ma me vel mi mo vel mu m

na ne vel ni no vel nu n pa pe vel pi

po vel pu p ha he vel hi ho vel hu h

sa se vel si so vel su s ta te vel ti

to vel tu t va ve vel vi vo vel vu v

ya ye vel yi yo vel yu y

Núm. 2.

Alfabeto tagalog del P. Gaspar de San Agustín publicado en 1787.

VOCALES.

LAS CONSONANTES.

Poniendo á estos un punto arriba, hieren en *i, l, e*, vgr.:

be, que, de re, gue, nge, he, le, me, ne,

pe fe, se, te, ve, ye,

Si tuvieren el punto abajo, hieren en *o, u*, vgr.:

bo, co, do ro, go, ngo, ho, lo, mo, no,

po fo, so, to, bo, yo,

Entre cada dicción ponen esta nota || que es toda su ortografía.

Núm. 3.

Alfabeto tagalog del P. Pedro Chirino.

Las vocales son tres: más sirven de cinco y son:

a e i o u

Las consonantes no son más que doce, y sirven en el escribir de consonante y vocal, en esta forma. La letra sola, sin punto arriba, ni abajo, suena con A.

ba ca da ga ha la ma na pa sa ta ya

Poniendo el puntillo arriba, suena cada una de estas con E ó con I.

bi qui di gui hi li mi ni pi si ti yi
be que de gue he le me ne pe se te ye

Poniendo el puntillo abajo, suena con O ó con U.

bo co do go ho lo mo no po so to yo
bu cu du gu hu lu mu nu pu su tu yu

Por manera que para decir, cama; bastan dos letras sin punto.

ca ma

Si á la ca se pone punto arriba, dirá que ma

Si á ambas abajo; dirá co mo

Las consonantes últimas se suplen en todas las dicciones, y así

para decir cantar ca ta Barba ba ba

CEBUANO.

BISAYA.

RELIGION PATRIA.

PAMPANGO.

Núm. 4.

Alfabeto visaya del P. Delgado publicado en 1892.

Las vocales son tres: más sirven de cinco y son,

a e i o u

Las consonantes no son más que doce, y sirven en el escribir de consonante y vocal, en esta forma. La letra sola, sin punto arriba, ni abajo, suena con A.

ba ca da ga ha la ma na pa sa ta ya

Poniendo el puntillo arriba, suena cada una de estas con E ó con I.

bi qui di gui hi li mi ni pi si ti yi
be que de gue he le me ne pe se te ye

Poniendo el puntillo abajo, suena con O ó con U.

bo có dó gó hó ló mó nó pó só tó yo
bu cu du gu hu lu mu nu pu su tu yu

Por manera que para decir cama, bastan dos letras sin punto.

ca ma

Si á la I se pone punto arriba, dirá que ma

Si á ambas abajo; dirá co mo

Las consonantes últimas se suplen en todas las dicciones, y así

para decir cantar ca ta Barba ba ba

Núm. 5.

Alfabeto visaya del P. Méntrida según la edición de 1818.

Núm. 6.

Alfabeto visaya del P. Ezquerra.

Núm. 7.

Alfabeto de Zambales por un P. Agustino manuscrito de 1601.

a y y o u

ba ca da pa ga ha la

ma na ra sa ta i nĝ

Núm. 8.

Alfabeto cebuano del P. Encina.

a e i o u

ba da ga ha la ma na

pa ca sa ta nĝa va ya

P. ENCINA.

CEBUANO.

P. A. MÉNTRIDA.

BISAYA.

RELIGION PATRIA.

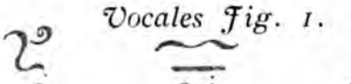
P. BERCAÑO.

PAMPANGO.

Núm. 9.

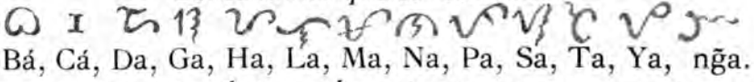
Alfabeto tagalog publicado por el P. Vigil.

Vocales Fig. 1.



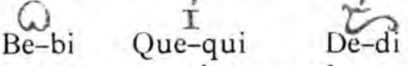
a e i o u

Consonantes que se leen con Á



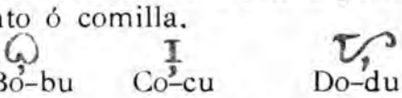
Bá, Cá, Da, Ga, Ha, La, Ma, Na, Pa, Sa, Ta, Ya, nga.

Se leen con É ó con Í poniendo un punto encima.



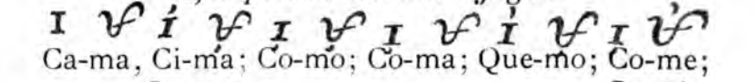
Be-bi Que-qui De-di Gue-gui &. &.

Se leen con Ó ó con Ú poniendo debajo el mismo punto ó comilla.



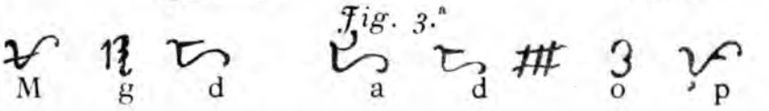
Bo-bu Co-cu Do-du Go-gu &. &.

Ejemplos de escritura Fig. 2.ª



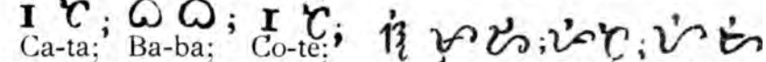
Ca-ma, Ci-ma; Co-mo; Co-ma; Que-mo; Co-me;
Que-ma Co-mi

Fig. 3.ª



M g d a d o p
r

Ma—gandang arao pô



Ca-ta; Ba-ba; Co-te; Can-tar; Bar-ba; Cor-tés; Sic-mu-ra; Pin-tô; Hin-dî

Parece que más tarde se introdujo en el alfabeto tagalo la letra siguiente:

ua.

Núm. 10.

Alfabeto tagalog publicado por D. Adolfo Puya.

Vocales Fig. 1.

a e i o u

Consonantes que se leen con A

Bá, Cá, Da, Ga, Ha, La, Ma, Na, Pa, Sa, Ta, Ya, ngã.

Se leen con É ó con Í poniendo un punto encima.

Be-bi Que-qui De-di Gue-gui &.&.

Se leen con Ó ó con Ú poniendo debajo el mismo punto ó comilla.

Bo-bu Co-cu Do-du Go-gu &.&.

Ejemplos de escritura Fig. 2.ª

Ca-ma, Ci-ma; Co-mo; Co-ma; Que-mo; Co-me; Que-ma Co-mi

Fig. 3.ª

M g d a d r o p

Ma—gandang arao pô.

Ca-ta; Ba-ba; Co-te; Can-tar; Bar-ba; Cor-tés; Sic-mu-ra; Pin-tô; Hin-dî

Parece que más tarde se introdujo en el alfabeto tagalo la letra siguiente:

ua.

Núm. 11.

Alfabeto del P. Carro.

A, E vel I. O vel U, B, C vel K vel Q, D, G, L vel R,

M, N, P vel F, S, T, Y, Ng̃, ?!;

Núm. 12.

Alfabeto pampango del Ilmo. y Rmo. Sr. Alvaro de Benavente manuscrito de 1699.

Cebuano.

Bisaya.

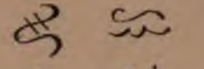
Religion
Patria.

Pampango.

Núm. 13.

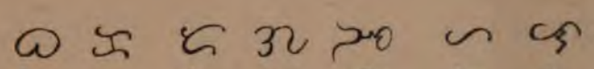
Alfabeto del P. Toribio Minguella.

VOCALES.

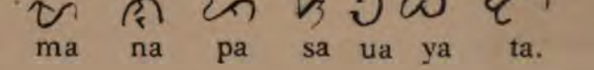


a e i o u

CONSONANTES.



ba ca da ga ngă ha la



ma na pa sa ua ya ta.

Poniendo á los caracteres que preceden un punto ó virgulilla encima, hieren en *i e*, y si debajo, en *o u;* por ejemplo:

bi mi si bo mo so

Su ortografía estaba reducida á este signo ‖ de que usaban para dividir los períodos, y aun las dicciones.

Núm. 14.

Alfabeto cebuano sacado de un Vocabulario manuscrito.

a e i o u

b c d g h ñg

l m n p s u y

Núm. 15.

Alfabeto del P. S. Buenaventura.

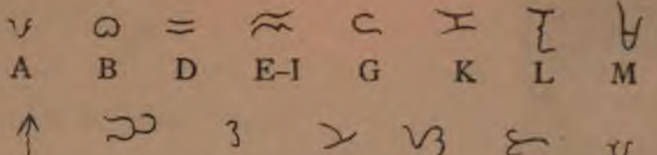
aa ee ii oo uu

ba ba ca ca da da ga ga g̃ ha ha la la

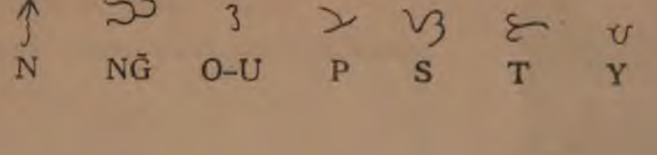
ma ma na na pa pa sa sa ta ta va va ya ya

Núm. 16.

Alfabeto de D. Isabelo de los Reyes.



A B D E-I G K L M

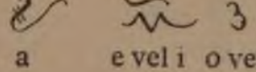


N NG̃ O-U P S T Y

Núm. 17.

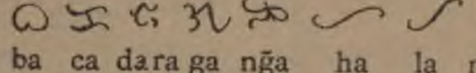
Alfabeto del Mr. J. Lannoy.

VOCALES.

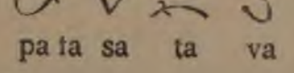


a e vel i o vel u

CONSONANTES.



ba ca da ra ga ng̃a ha la ma na



pa ta sa ta va ya

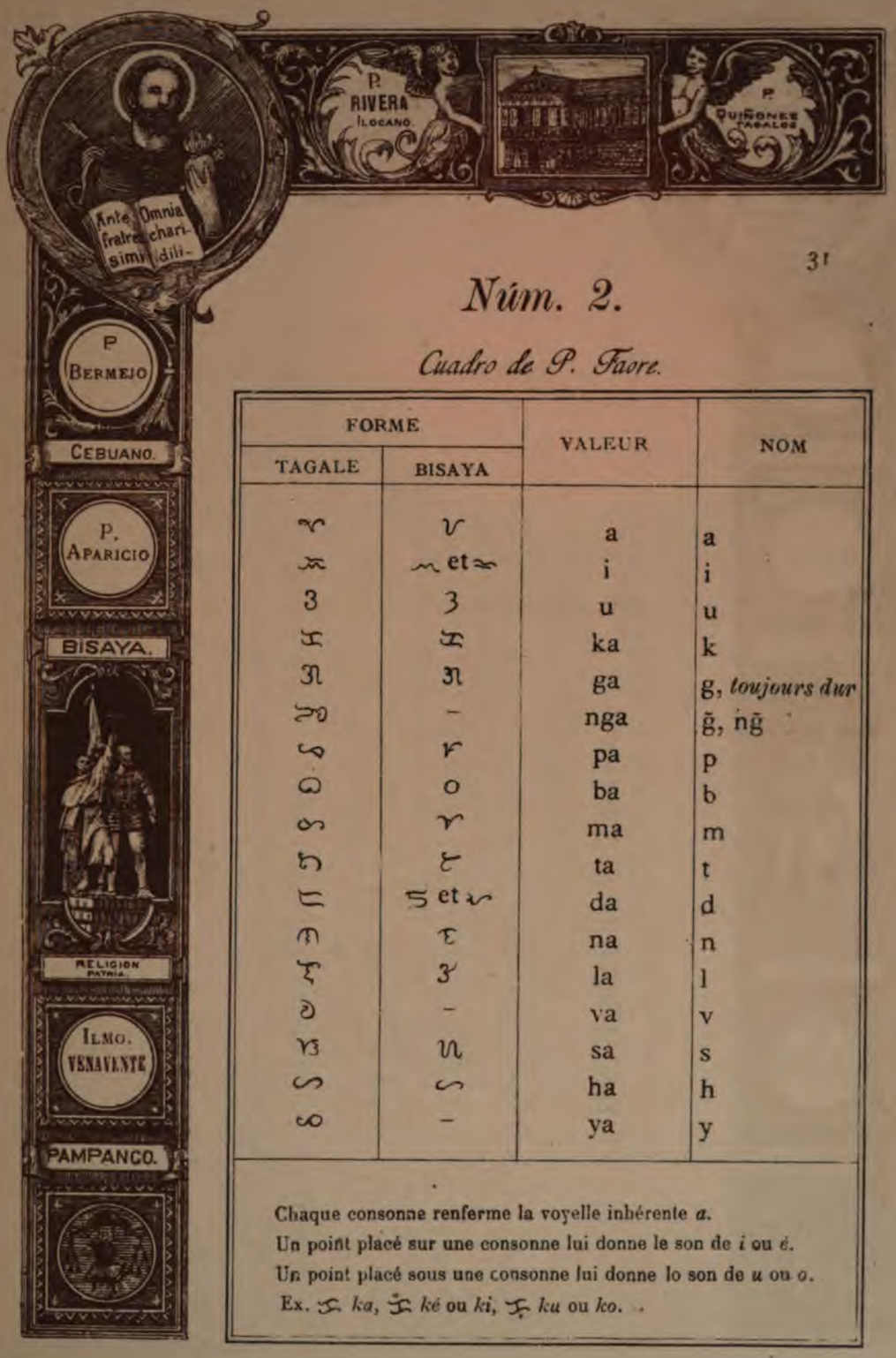
Cuadros paleográficos

Núm. 1.

CUADRO PALEOGRAFICO DE ILOCOS

FORMADO POR ISABELO DE LOS REYES Y FLORENTINO.

	A	B	D	E-I	G	K	L	M
E. Jacquet.								
F. de Mas.								
K. F. Holle								
Lopez ó Carro.								
E. Jacquet.	N	NG	O-U	P	S	T	V	Y
F. de Mas.								
K. F. Holle							3	
Carro ó Lopez.								



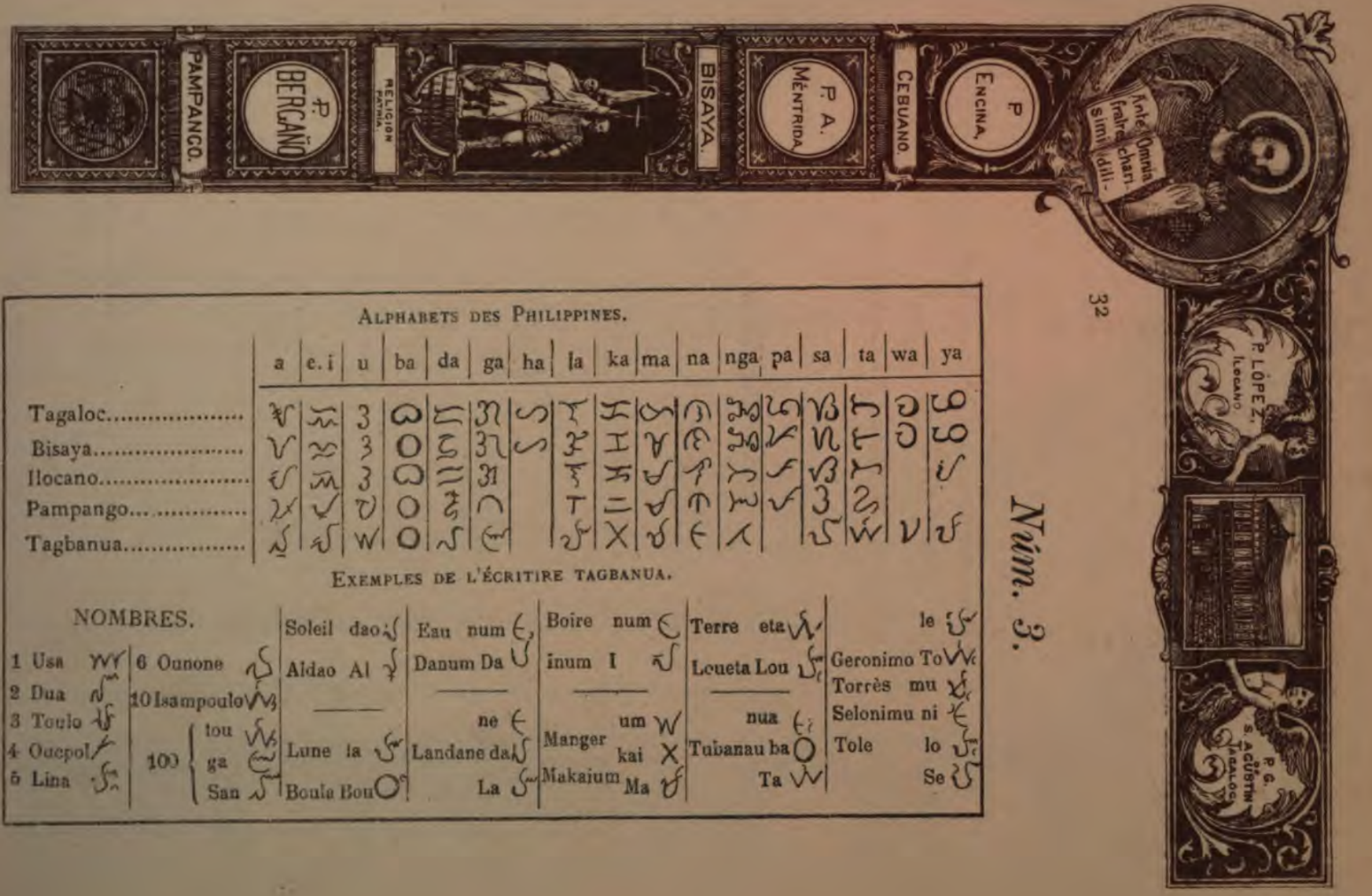
Núm. 2.

Cuadro de P. Faore.

FORME		VALEUR	NOM
TAGALE	BISAYA		
ᜀ	ᜁ	a	a
ᜁ	ᜁ et ᜂ	i	i
ᜂ	ᜂ	u	u
ᜃ	ᜃ	ka	k
ᜄ	ᜄ	ga	g, *toujours dur*
ᜅ	–	nga	ğ, ńğ
ᜉ	ᜉ	pa	p
ᜈ	ᜈ	ba	b
ᜋ	ᜋ	ma	m
ᜆ	ᜆ	ta	t
ᜇ	ᜇ et ᜈ	da	d
ᜈ	ᜈ	na	n
ᜎ	ᜎ	la	l
ᜏ	–	va	v
ᜐ	ᜐ	sa	s
ᜑ	ᜑ	ha	h
ᜌ	–	ya	y

Chaque consonne renferme la voyelle inhérente *a*.
Un point placé sur une consonne lui donne le son de *i* ou *é*.
Un point placé sous une consonne lui donne lo son de *u* ou *o*.
Ex. ᜃ *ka*, ᜃᜒ *ké* ou *ki*, ᜃᜓ *ku* ou *ko*.

Núm. 3.



ALPHABETS DES PHILIPPINES.

	a	e. i	u	ba	da	ga	ha	la	ka	ma	na	nga	pa	sa	ta	wa	ya
Tagaloc																	
Bisaya																	
Ilocano																	
Pampango																	
Tagbanua																	

EXEMPLES DE L'ÉCRITIRE TAGBANUA.

NOMBRES.

1 Usa
2 Dua
3 Toulo
4 Oucpol
5 Lina
6 Ounone
10 Isampoulo
100 { tou, ga, San

Soleil dao
Aldao Al
Lune la
Boula Bou

Eau num
Danum Da
ne
Landane da
La

Boire num
inum I
Manger um, kai
Makaium Ma

Terre eta
Loueta Lou
nua
Tubanau ba
Ta

le
Geronimo To
Torrès mu
Selonimu ni
Tole lo
Se

Núm. 5

Carácter Pangasinan ó Cabalcan	Carácter Ilocano.	Carácter de Batangas.	Carácter Pampango.	Carácter de Bulacán y Tondo.	Equivalencia en nuestros alfabetos.
					a
					e, i
					o, u
					b
					k
					d
					d, r
					g
					j, h
					y
					l
					m
					n
					l, r
					p, f
					s
					t
					u, v
					n g

Fig. 1.ª

Una consonante con un punto arriba hiere en i *asi* [illegible] *se lee* bi *si el punto está abajo hiere en* u *asi* [illegible] *se lee* bo *Este signo* // *al fin de una palabra significa* n, m, t, [illegible]

Fig. 2.ª

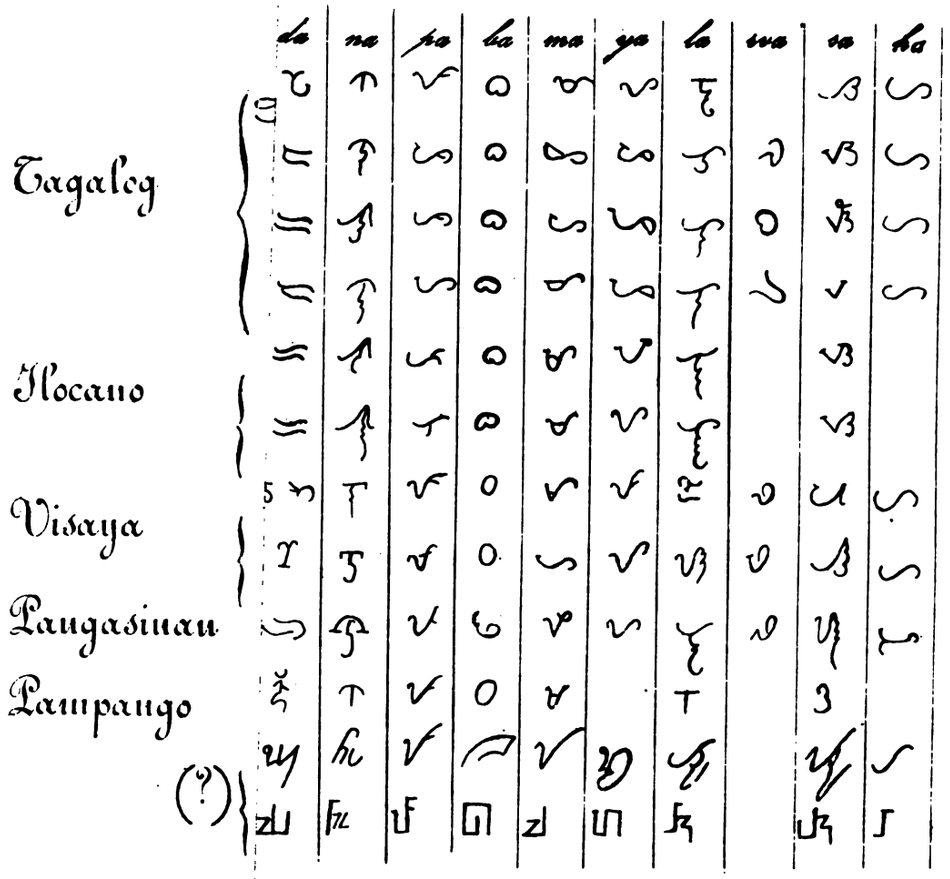
Fig. 3.ª

D. Agustin Fanbon.

Dª. Elena de la Cruz

Fig. 4.ª

Filipinos

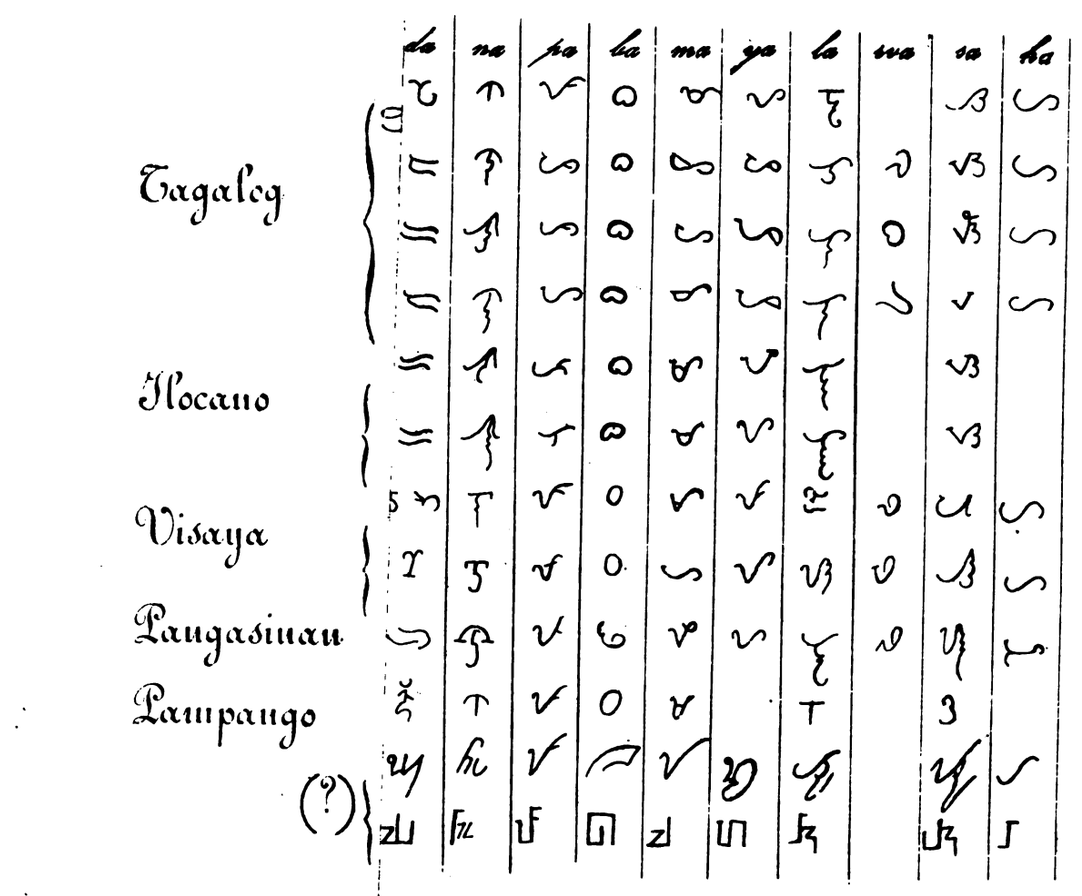


T. H. Pardo de Tavera.

rino.

+	Ca	+	Que+i,	+1	Co, cu.		Cancaisi cancaiso
O	Ba	1 O	Be, bi.		Bo, bu.	1 O 1	

Filipinos

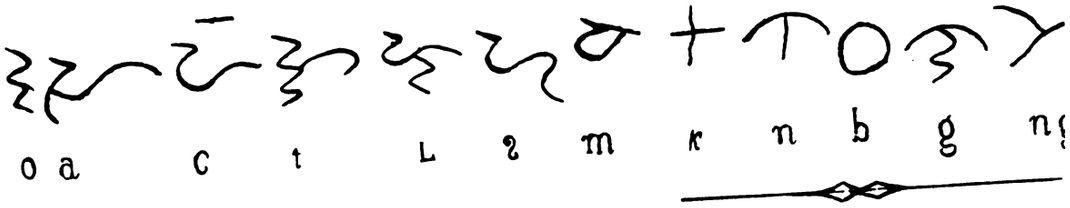


T. H. Pardo de Tavera. rino.

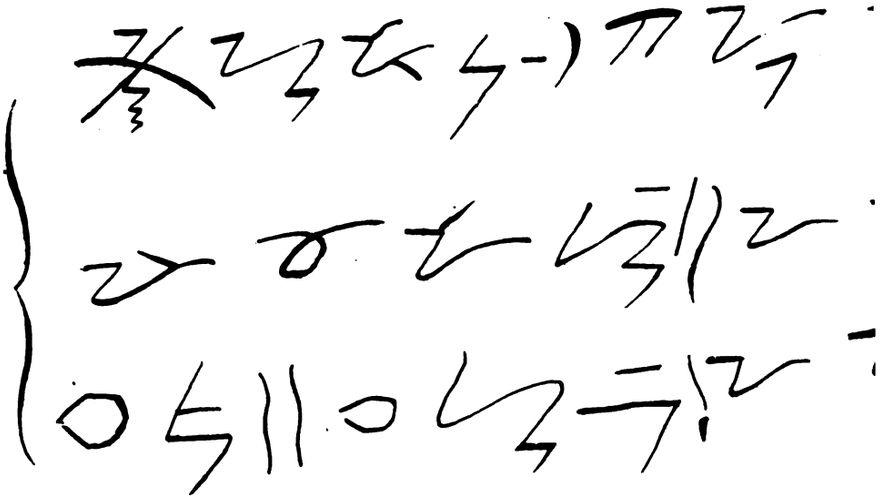
+ Ca	+ Que+i,	+^ Co, cu.	Cancaisi cancaiso
O Ba	^O Be, bi.	Bo, bu.	^O^

Fac-simil de varias inscripciones.

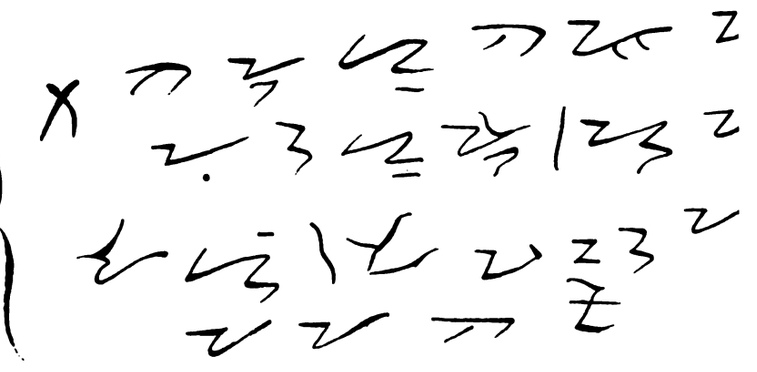
NÚM. 1.



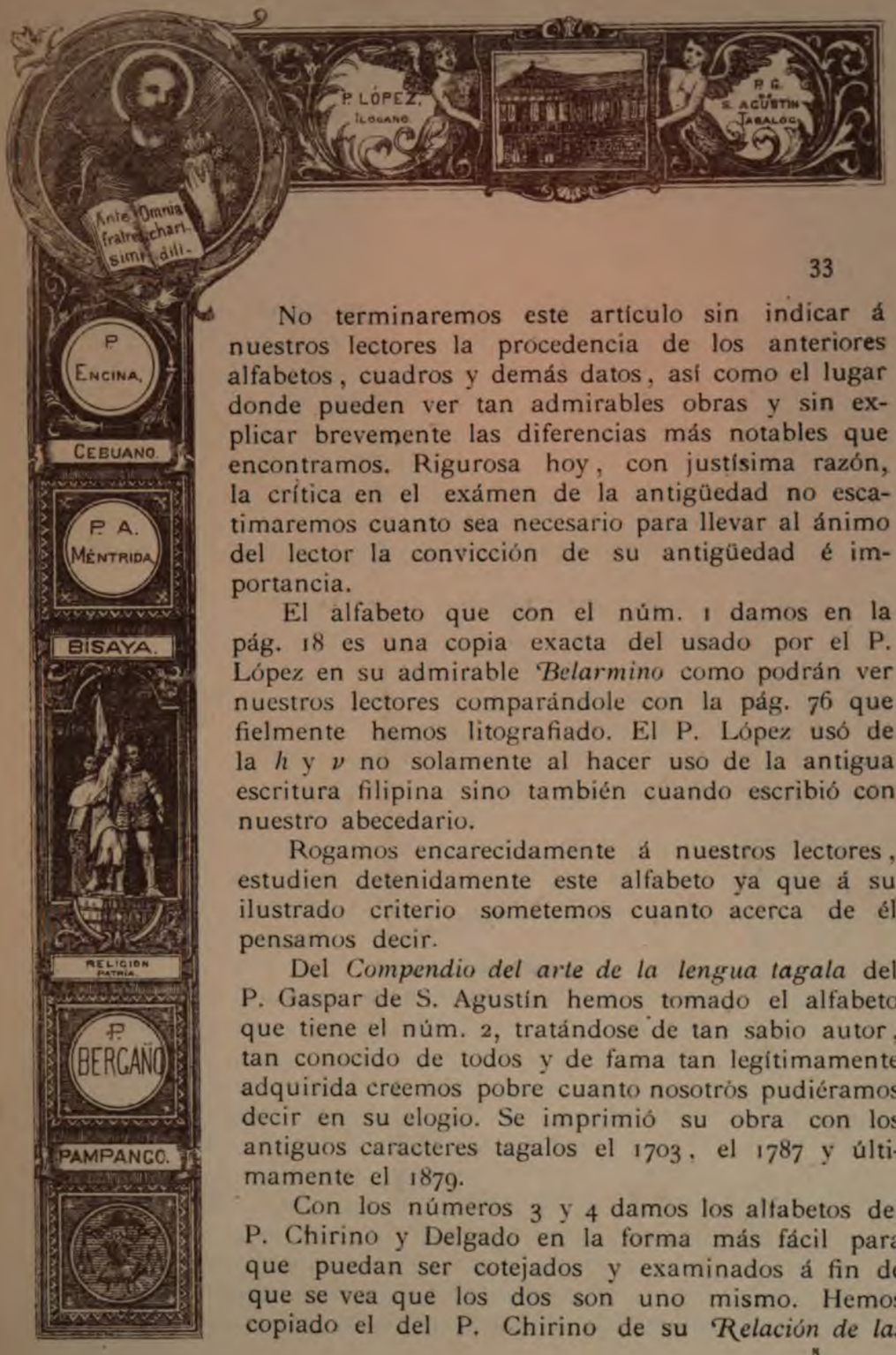
NÚM. 2.



NÚM. 3.



Con los números 3 y 4 damos los alfabetos del P. Chirino y Delgado en la forma más fácil para que puedan ser cotejados y examinados á fin de que se vea que los dos son uno mismo. Hemos copiado el del P. Chirino de su *Relación de las*



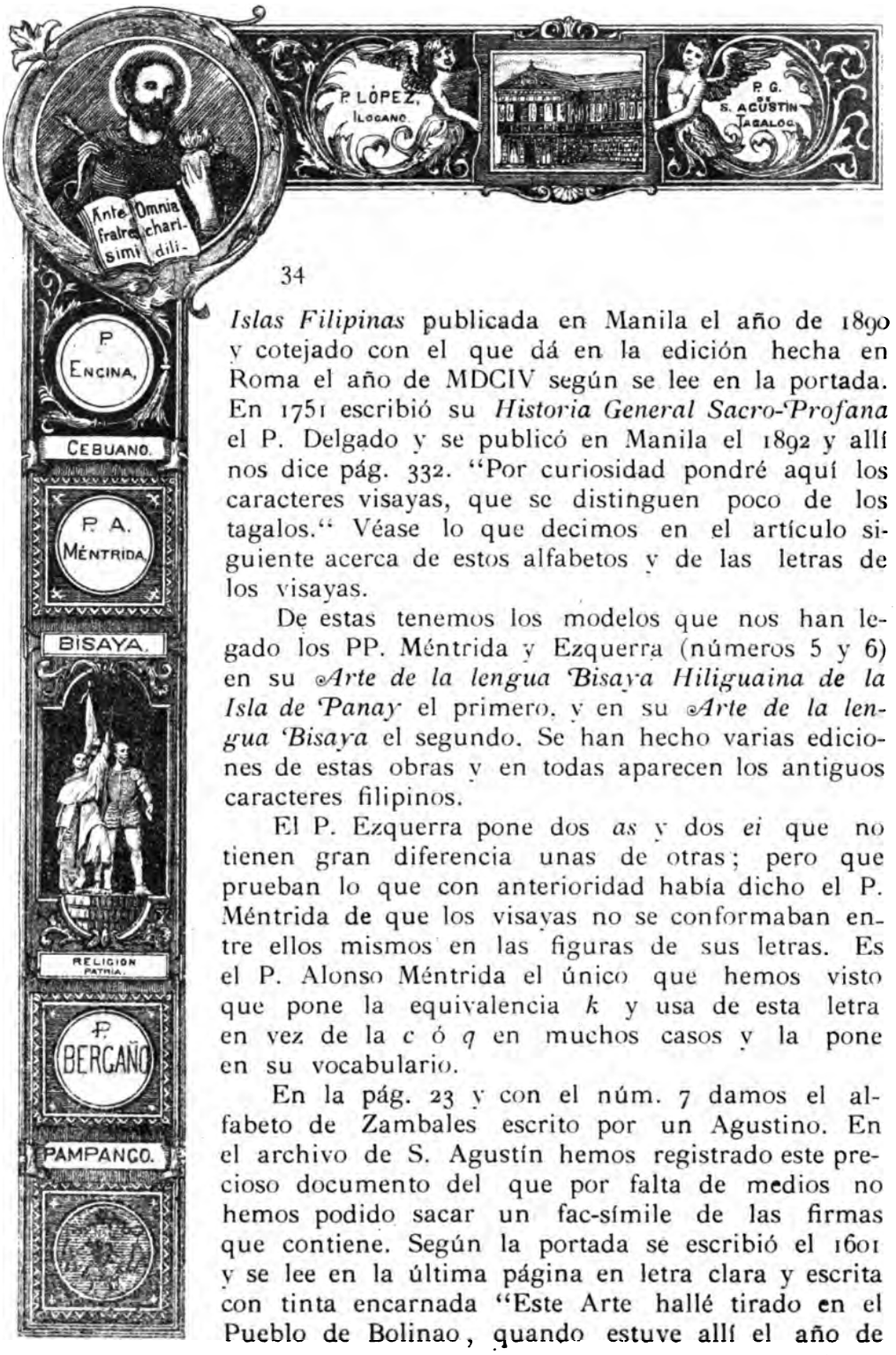
No terminaremos este artículo sin indicar á nuestros lectores la procedencia de los anteriores alfabetos, cuadros y demás datos, así como el lugar donde pueden ver tan admirables obras y sin explicar brevemente las diferencias más notables que encontramos. Rigurosa hoy, con justísima razón, la crítica en el exámen de la antigüedad no escatimaremos cuanto sea necesario para llevar al ánimo del lector la convicción de su antigüedad é importancia.

El alfabeto que con el núm. 1 damos en la pág. 18 es una copia exacta del usado por el P. López en su admirable *Belarmino* como podrán ver nuestros lectores comparándole con la pág. 76 que fielmente hemos litografiado. El P. López usó de la *h* y *v* no solamente al hacer uso de la antigua escritura filipina sino también cuando escribió con nuestro abecedario.

Rogamos encarecidamente á nuestros lectores, estudien detenidamente este alfabeto ya que á su ilustrado criterio sometemos cuanto acerca de él pensamos decir.

Del *Compendio del arte de la lengua tagala* del P. Gaspar de S. Agustín hemos tomado el alfabeto que tiene el núm. 2, tratándose de tan sabio autor, tan conocido de todos y de fama tan legítimamente adquirida creemos pobre cuanto nosotros pudiéramos decir en su elogio. Se imprimió su obra con los antiguos caracteres tagalos el 1703, el 1787 y últimamente el 1879.

Con los números 3 y 4 damos los alfabetos del P. Chirino y Delgado en la forma más fácil para que puedan ser cotejados y examinados á fin de que se vea que los dos son uno mismo. Hemos copiado el del P. Chirino de su *Relación de las*

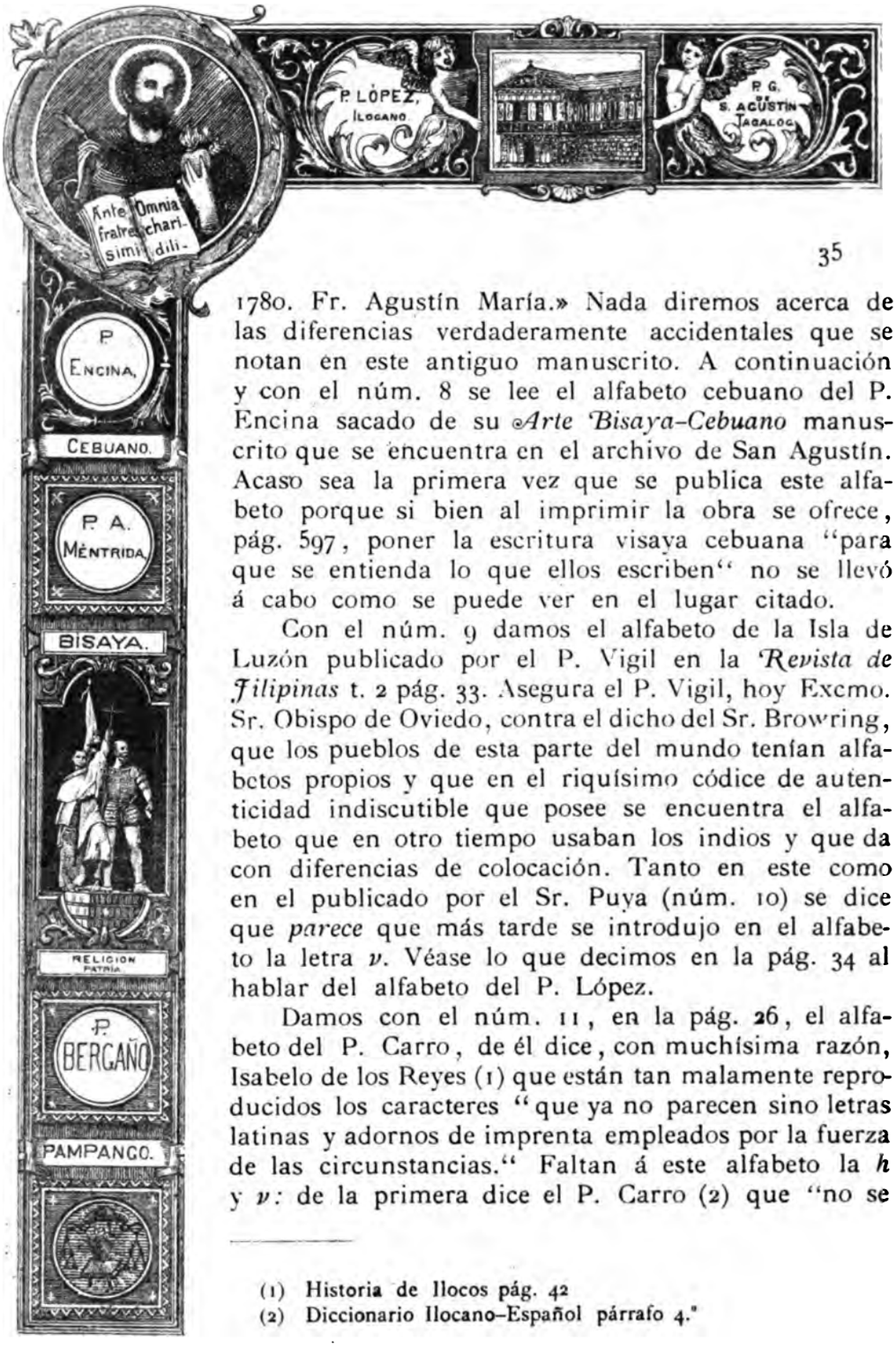


Islas Filipinas publicada en Manila el año de 1890 y cotejado con el que dá en la edición hecha en Roma el año de MDCIV según se lee en la portada. En 1751 escribió su *Historia General Sacro-Profana* el P. Delgado y se publicó en Manila el 1892 y allí nos dice pág. 332. "Por curiosidad pondré aquí los caracteres visayas, que se distinguen poco de los tagalos." Véase lo que decimos en el artículo siguiente acerca de estos alfabetos y de las letras de los visayas.

De estas tenemos los modelos que nos han legado los PP. Méntrida y Ezquerra (números 5 y 6) en su *Arte de la lengua Bisaya Hiliguaina de la Isla de Panay* el primero, y en su *Arte de la lengua Bisaya* el segundo. Se han hecho varias ediciones de estas obras y en todas aparecen los antiguos caracteres filipinos.

El P. Ezquerra pone dos *as* y dos *ei* que no tienen gran diferencia unas de otras; pero que prueban lo que con anterioridad había dicho el P. Méntrida de que los visayas no se conformaban entre ellos mismos en las figuras de sus letras. Es el P. Alonso Méntrida el único que hemos visto que pone la equivalencia *k* y usa de esta letra en vez de la *c* ó *q* en muchos casos y la pone en su vocabulario.

En la pág. 23 y con el núm. 7 damos el alfabeto de Zambales escrito por un Agustino. En el archivo de S. Agustín hemos registrado este precioso documento del que por falta de medios no hemos podido sacar un fac-símile de las firmas que contiene. Según la portada se escribió el 1601 y se lee en la última página en letra clara y escrita con tinta encarnada "Este Arte hallé tirado en el Pueblo de Bolinao, quando estuve allí el año de

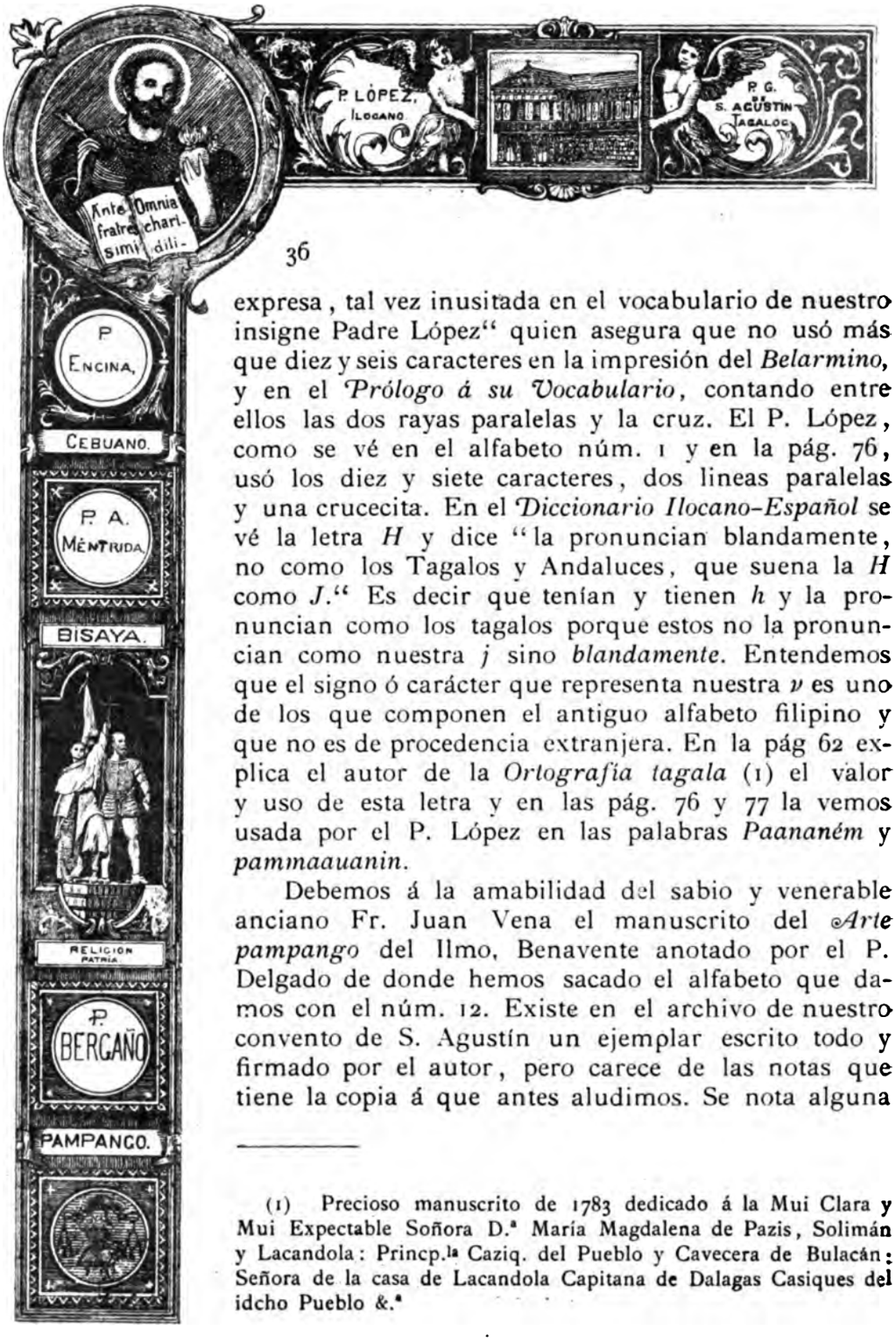


1780. Fr. Agustín María.» Nada diremos acerca de las diferencias verdaderamente accidentales que se notan en este antiguo manuscrito. A continuación y con el núm. 8 se lee el alfabeto cebuano del P. Encina sacado de su *Arte Bisaya-Cebuano* manuscrito que se encuentra en el archivo de San Agustín. Acaso sea la primera vez que se publica este alfabeto porque si bien al imprimir la obra se ofrece, pág. 597, poner la escritura visaya cebuana "para que se entienda lo que ellos escriben" no se llevó á cabo como se puede ver en el lugar citado.

Con el núm. 9 damos el alfabeto de la Isla de Luzón publicado por el P. Vigil en la *Revista de Filipinas* t. 2 pág. 33. Asegura el P. Vigil, hoy Excmo. Sr. Obispo de Oviedo, contra el dicho del Sr. Browring, que los pueblos de esta parte del mundo tenían alfabetos propios y que en el riquísimo códice de autenticidad indiscutible que posee se encuentra el alfabeto que en otro tiempo usaban los indios y que da con diferencias de colocación. Tanto en este como en el publicado por el Sr. Puya (núm. 10) se dice que *parece* que más tarde se introdujo en el alfabeto la letra *v*. Véase lo que decimos en la pág. 34 al hablar del alfabeto del P. López.

Damos con el núm. 11, en la pág. 26, el alfabeto del P. Carro, de él dice, con muchísima razón, Isabelo de los Reyes (1) que están tan malamente reproducidos los caracteres "que ya no parecen sino letras latinas y adornos de imprenta empleados por la fuerza de las circunstancias." Faltan á este alfabeto la *h* y *v:* de la primera dice el P. Carro (2) que "no se

(1) Historia de Ilocos pág. 42
(2) Diccionario Ilocano-Español párrafo 4.°

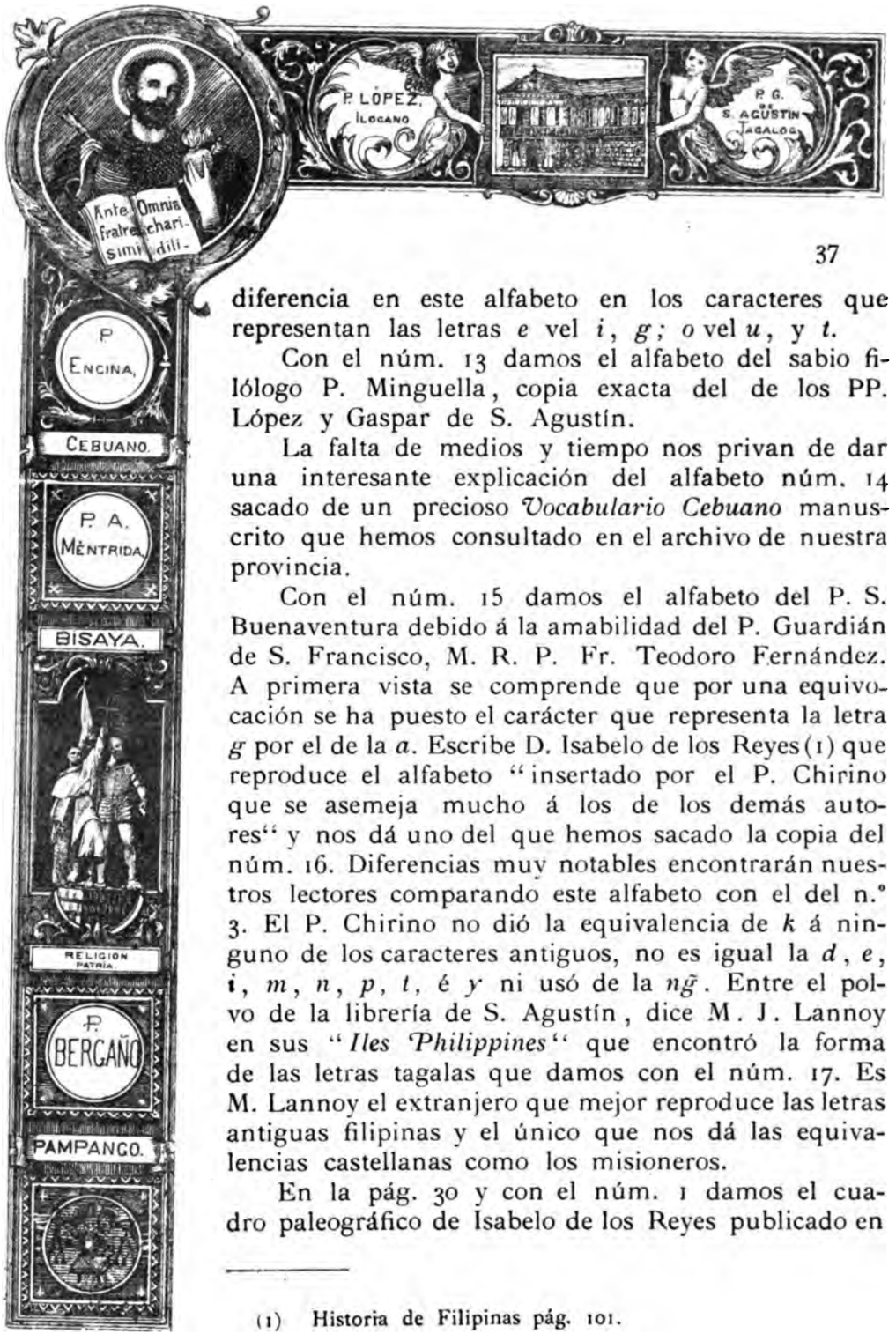


expresa, tal vez inusitada en el vocabulario de nuestro insigne Padre López" quien asegura que no usó más que diez y seis caracteres en la impresión del *Belarmino*, y en el *Prólogo á su Vocabulario*, contando entre ellos las dos rayas paralelas y la cruz. El P. López, como se vé en el alfabeto núm. 1 y en la pág. 76, usó los diez y siete caracteres, dos lineas paralelas y una crucecita. En el *Diccionario Ilocano-Español* se vé la letra *H* y dice "la pronuncian blandamente, no como los Tagalos y Andaluces, que suena la *H* como *J*." Es decir que tenían y tienen *h* y la pronuncian como los tagalos porque estos no la pronuncian como nuestra *j* sino *blandamente*. Entendemos que el signo ó carácter que representa nuestra *v* es uno de los que componen el antiguo alfabeto filipino y que no es de procedencia extranjera. En la pág 62 explica el autor de la *Ortografía tagala* (1) el valor y uso de esta letra y en las pág. 76 y 77 la vemos usada por el P. López en las palabras *Paananém* y *pammaauanin*.

Debemos á la amabilidad del sabio y venerable anciano Fr. Juan Vena el manuscrito del *Arte pampango* del Ilmo, Benavente anotado por el P. Delgado de donde hemos sacado el alfabeto que damos con el núm. 12. Existe en el archivo de nuestro convento de S. Agustín un ejemplar escrito todo y firmado por el autor, pero carece de las notas que tiene la copia á que antes aludimos. Se nota alguna

---

(1) Precioso manuscrito de 1783 dedicado á la Mui Clara y Mui Expectable Soñora D.ª María Magdalena de Pazis, Solimán y Lacandola: Princp.la Caziq. del Pueblo y Cavecera de Bulacán: Señora de la casa de Lacandola Capitana de Dalagas Casiques del idcho Pueblo &.ª



diferencia en este alfabeto en los caracteres que representan las letras *e* vel *i*, *g*; *o* vel *u*, y *t*.

Con el núm. 13 damos el alfabeto del sabio filólogo P. Minguella, copia exacta del de los PP. López y Gaspar de S. Agustín.

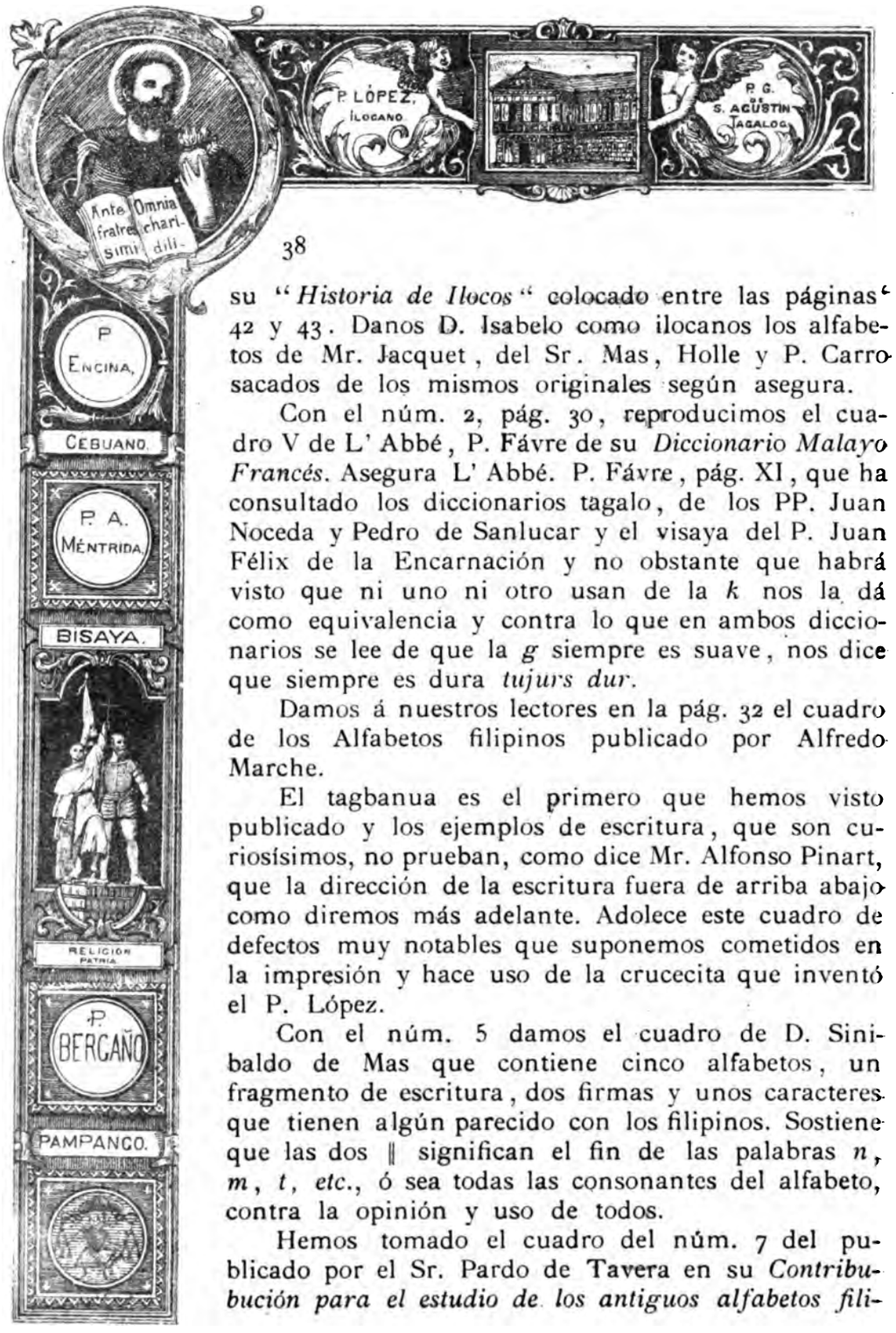
La falta de medios y tiempo nos privan de dar una interesante explicación del alfabeto núm. 14 sacado de un precioso *Vocabulario Cebuano* manuscrito que hemos consultado en el archivo de nuestra provincia.

Con el núm. 15 damos el alfabeto del P. S. Buenaventura debido á la amabilidad del P. Guardián de S. Francisco, M. R. P. Fr. Teodoro Fernández. A primera vista se comprende que por una equivocación se ha puesto el carácter que representa la letra *g* por el de la *a*. Escribe D. Isabelo de los Reyes (1) que reproduce el alfabeto "insertado por el P. Chirino que se asemeja mucho á los de los demás autores" y nos dá uno del que hemos sacado la copia del núm. 16. Diferencias muy notables encontrarán nuestros lectores comparando este alfabeto con el del n.° 3. El P. Chirino no dió la equivalencia de *k* á ninguno de los caracteres antiguos, no es igual la *d*, *e*, *i*, *m*, *n*, *p*, *t*, é *y* ni usó de la *ng̃*. Entre el polvo de la librería de S. Agustín, dice M. J. Lannoy en sus "*Iles Philippines*" que encontró la forma de las letras tagalas que damos con el núm. 17. Es M. Lannoy el extranjero que mejor reproduce las letras antiguas filipinas y el único que nos dá las equivalencias castellanas como los misioneros.

En la pág. 30 y con el núm. 1 damos el cuadro paleográfico de Isabelo de los Reyes publicado en

---

(1) Historia de Filipinas pág. 101.



su "*Historia de Ilocos*" colocado entre las páginas 42 y 43. Danos D. Isabelo como ilocanos los alfabetos de Mr. Jacquet, del Sr. Mas, Holle y P. Carro sacados de los mismos originales según asegura.

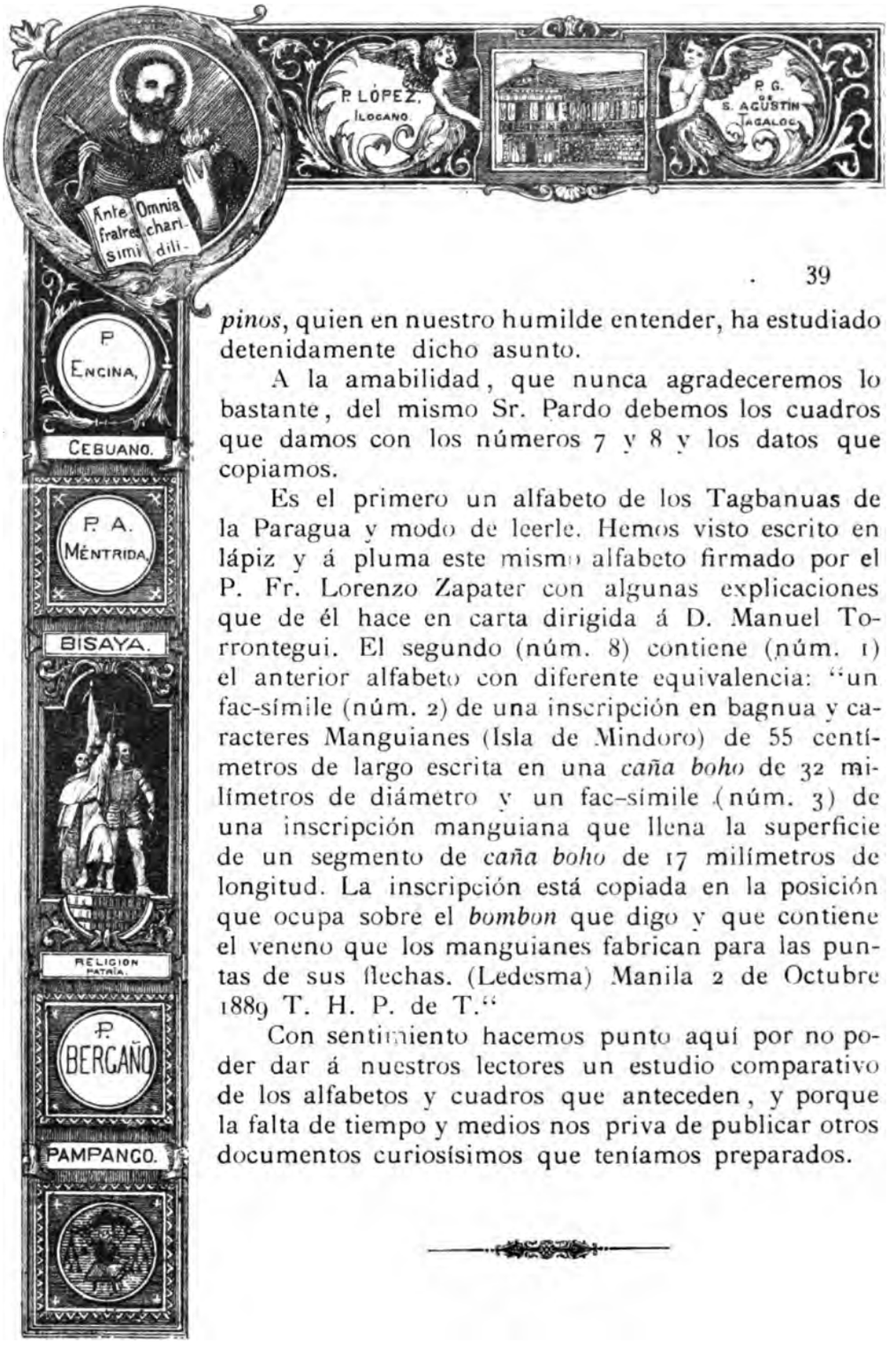
Con el núm. 2, pág. 30, reproducimos el cuadro V de L' Abbé, P. Fávre de su *Diccionario Malayo Francés*. Asegura L' Abbé. P. Fávre, pág. XI, que ha consultado los diccionarios tagalo, de los PP. Juan Noceda y Pedro de Sanlucar y el visaya del P. Juan Félix de la Encarnación y no obstante que habrá visto que ni uno ni otro usan de la *k* nos la dá como equivalencia y contra lo que en ambos diccionarios se lee de que la *g* siempre es suave, nos dice que siempre es dura *tujurs dur*.

Damos á nuestros lectores en la pág. 32 el cuadro de los Alfabetos filipinos publicado por Alfredo Marche.

El tagbanua es el primero que hemos visto publicado y los ejemplos de escritura, que son curiosísimos, no prueban, como dice Mr. Alfonso Pinart, que la dirección de la escritura fuera de arriba abajo como diremos más adelante. Adolece este cuadro de defectos muy notables que suponemos cometidos en la impresión y hace uso de la crucecita que inventó el P. López.

Con el núm. 5 damos el cuadro de D. Sinibaldo de Mas que contiene cinco alfabetos, un fragmento de escritura, dos firmas y unos caracteres que tienen algún parecido con los filipinos. Sostiene que las dos ‖ significan el fin de las palabras *n*, *m*, *t*, *etc.*, ó sea todas las consonantes del alfabeto, contra la opinión y uso de todos.

Hemos tomado el cuadro del núm. 7 del publicado por el Sr. Pardo de Tavera en su *Contribución para el estudio de los antiguos alfabetos fili-*

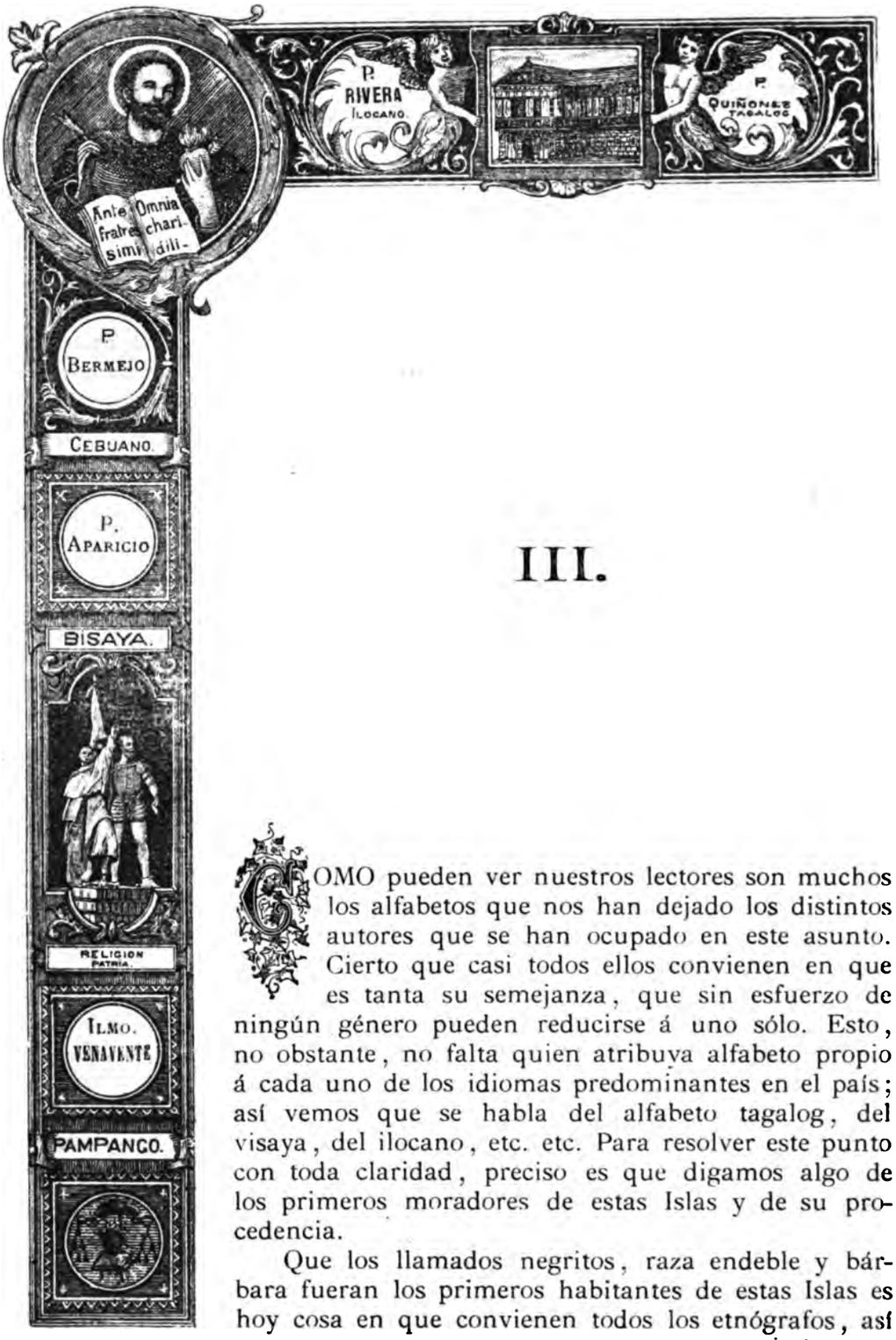


pinos, quien en nuestro humilde entender, ha estudiado detenidamente dicho asunto.

A la amabilidad, que nunca agradeceremos lo bastante, del mismo Sr. Pardo debemos los cuadros que damos con los números 7 y 8 y los datos que copiamos.

Es el primero un alfabeto de los Tagbanuas de la Paragua y modo de leerle. Hemos visto escrito en lápiz y á pluma este mismo alfabeto firmado por el P. Fr. Lorenzo Zapater con algunas explicaciones que de él hace en carta dirigida á D. Manuel Torrontegui. El segundo (núm. 8) contiene (núm. 1) el anterior alfabeto con diferente equivalencia: "un fac-símile (núm. 2) de una inscripción en bagnua y caracteres Manguianes (Isla de Mindoro) de 55 centímetros de largo escrita en una *caña boho* de 32 milímetros de diámetro y un fac-símile (núm. 3) de una inscripción manguiana que llena la superficie de un segmento de *caña boho* de 17 milímetros de longitud. La inscripción está copiada en la posición que ocupa sobre el *bombon* que digo y que contiene el veneno que los manguianes fabrican para las puntas de sus flechas. (Ledesma) Manila 2 de Octubre 1889 T. H. P. de T."

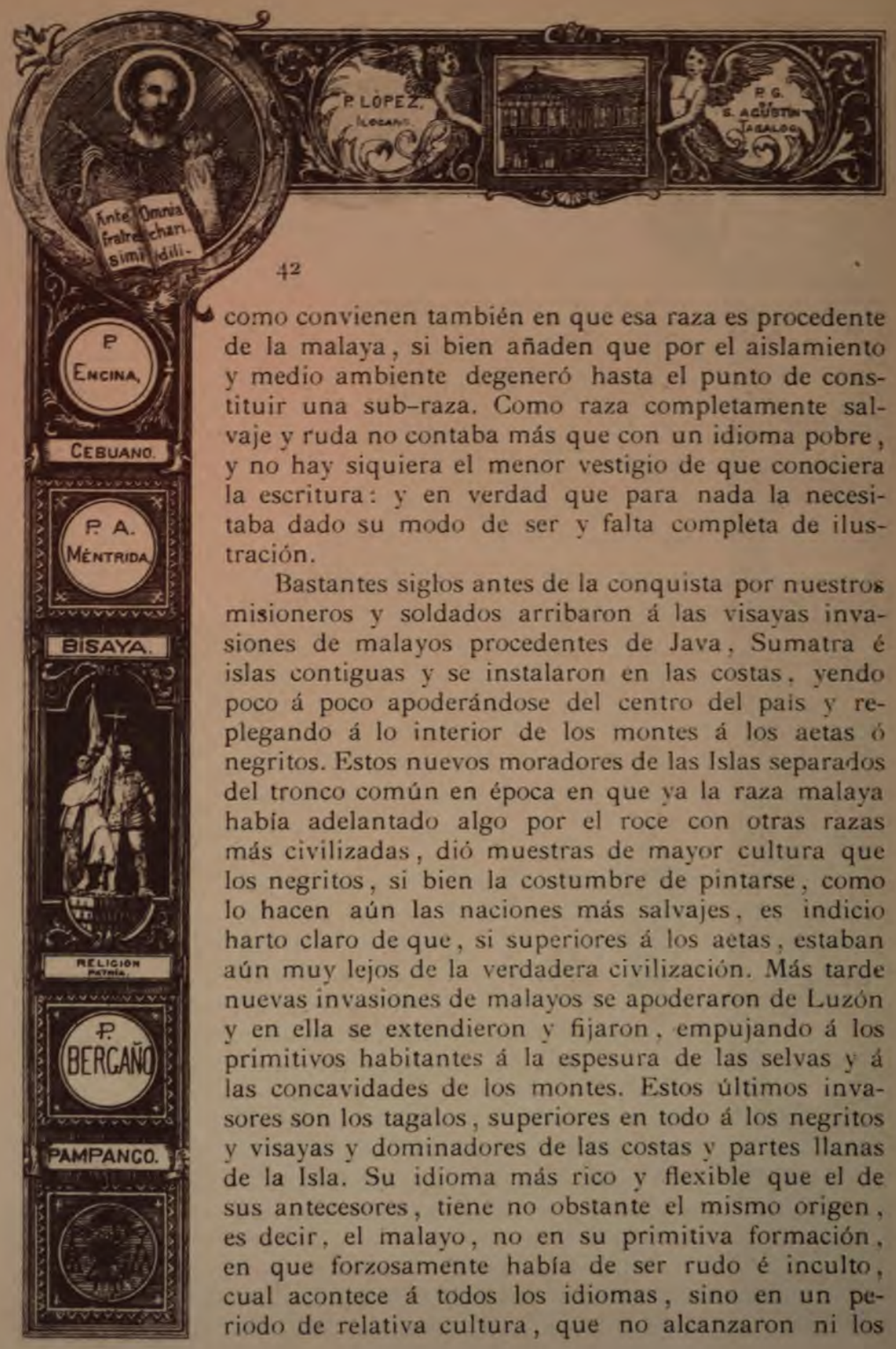
Con sentimiento hacemos punto aquí por no poder dar á nuestros lectores un estudio comparativo de los alfabetos y cuadros que anteceden, y porque la falta de tiempo y medios nos priva de publicar otros documentos curiosísimos que teníamos preparados.



III.

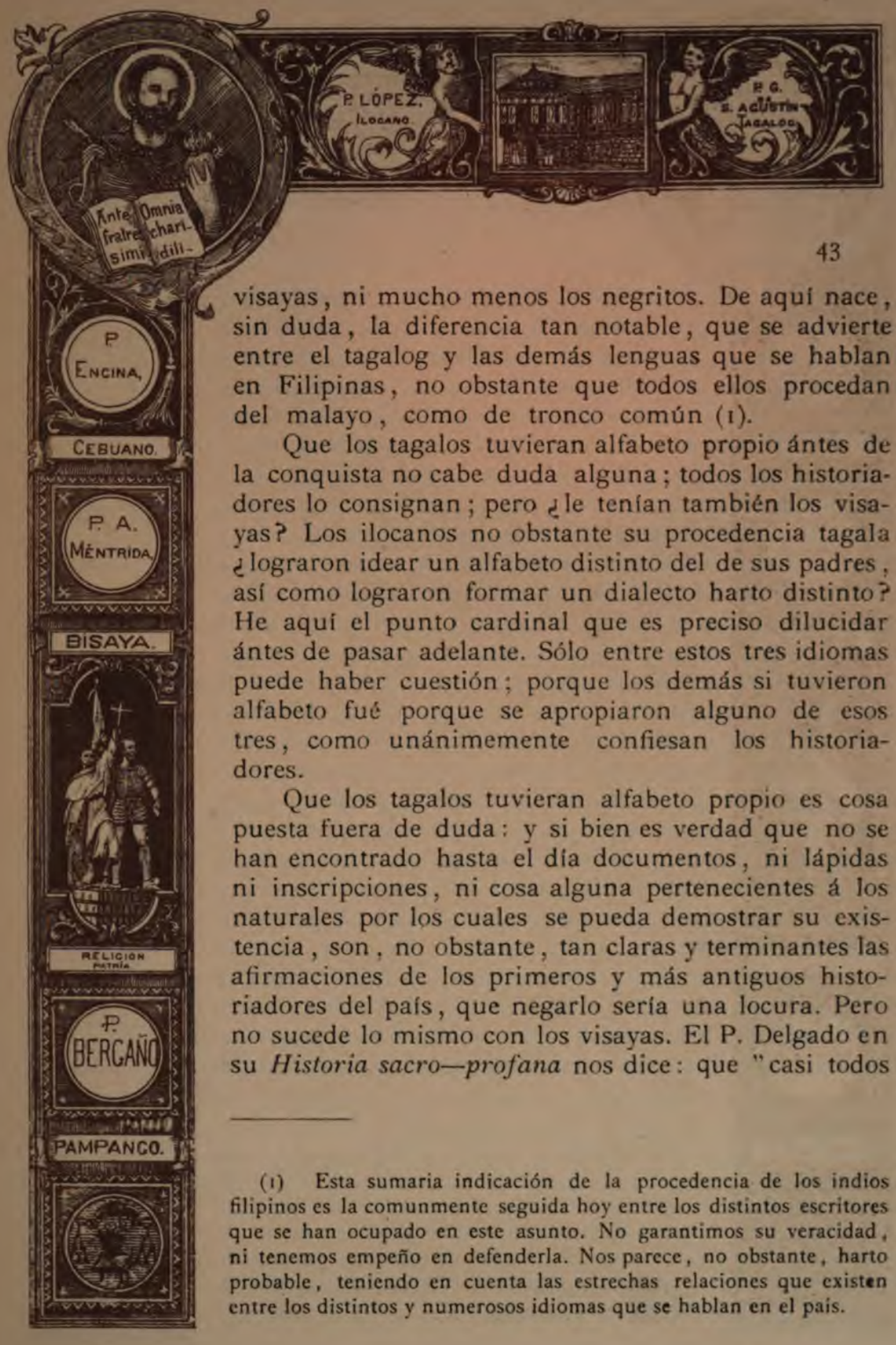
COMO pueden ver nuestros lectores son muchos los alfabetos que nos han dejado los distintos autores que se han ocupado en este asunto. Cierto que casi todos ellos convienen en que es tanta su semejanza, que sin esfuerzo de ningún género pueden reducirse á uno sólo. Esto, no obstante, no falta quien atribuya alfabeto propio á cada uno de los idiomas predominantes en el país; así vemos que se habla del alfabeto tagalog, del visaya, del ilocano, etc. etc. Para resolver este punto con toda claridad, preciso es que digamos algo de los primeros moradores de estas Islas y de su procedencia.

Que los llamados negritos, raza endeble y bárbara fueran los primeros habitantes de estas Islas es hoy cosa en que convienen todos los etnógrafos, así



como convienen también en que esa raza es procedente de la malaya, si bien añaden que por el aislamiento y medio ambiente degeneró hasta el punto de constituir una sub-raza. Como raza completamente salvaje y ruda no contaba más que con un idioma pobre, y no hay siquiera el menor vestigio de que conociera la escritura: y en verdad que para nada la necesitaba dado su modo de ser y falta completa de ilustración.

Bastantes siglos antes de la conquista por nuestros misioneros y soldados arribaron á las visayas invasiones de malayos procedentes de Java, Sumatra é islas contiguas y se instalaron en las costas, yendo poco á poco apoderándose del centro del país y replegando á lo interior de los montes á los aetas ó negritos. Estos nuevos moradores de las Islas separados del tronco común en época en que ya la raza malaya había adelantado algo por el roce con otras razas más civilizadas, dió muestras de mayor cultura que los negritos, si bien la costumbre de pintarse, como lo hacen aún las naciones más salvajes, es indicio harto claro de que, si superiores á los aetas, estaban aún muy lejos de la verdadera civilización. Más tarde nuevas invasiones de malayos se apoderaron de Luzón y en ella se extendieron y fijaron, empujando á los primitivos habitantes á la espesura de las selvas y á las concavidades de los montes. Estos últimos invasores son los tagalos, superiores en todo á los negritos y visayas y dominadores de las costas y partes llanas de la Isla. Su idioma más rico y flexible que el de sus antecesores, tiene no obstante el mismo origen, es decir, el malayo, no en su primitiva formación, en que forzosamente había de ser rudo é inculto, cual acontece á todos los idiomas, sino en un periodo de relativa cultura, que no alcanzaron ni los



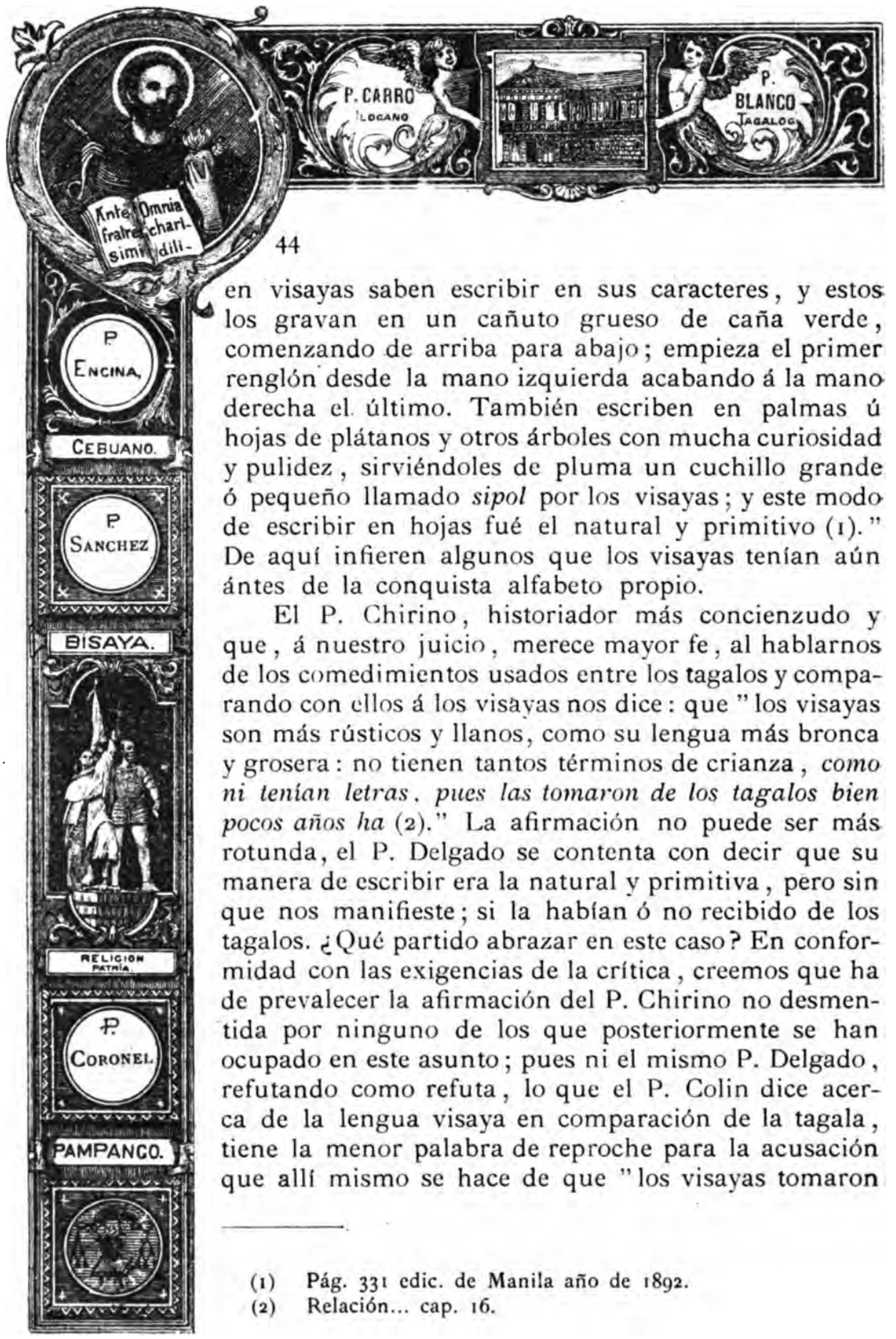
visayas, ni mucho menos los negritos. De aquí nace, sin duda, la diferencia tan notable, que se advierte entre el tagalog y las demás lenguas que se hablan en Filipinas, no obstante que todos ellos procedan del malayo, como de tronco común (1).

Que los tagalos tuvieran alfabeto propio ántes de la conquista no cabe duda alguna; todos los historiadores lo consignan; pero ¿le tenían también los visayas? Los ilocanos no obstante su procedencia tagala ¿lograron idear un alfabeto distinto del de sus padres, así como lograron formar un dialecto harto distinto? He aquí el punto cardinal que es preciso dilucidar ántes de pasar adelante. Sólo entre estos tres idiomas puede haber cuestión; porque los demás si tuvieron alfabeto fué porque se apropiaron alguno de esos tres, como unánimemente confiesan los historiadores.

Que los tagalos tuvieran alfabeto propio es cosa puesta fuera de duda: y si bien es verdad que no se han encontrado hasta el día documentos, ni lápidas ni inscripciones, ni cosa alguna pertenecientes á los naturales por los cuales se pueda demostrar su existencia, son, no obstante, tan claras y terminantes las afirmaciones de los primeros y más antiguos historiadores del país, que negarlo sería una locura. Pero no sucede lo mismo con los visayas. El P. Delgado en su *Historia sacro—profana* nos dice: que "casi todos

---

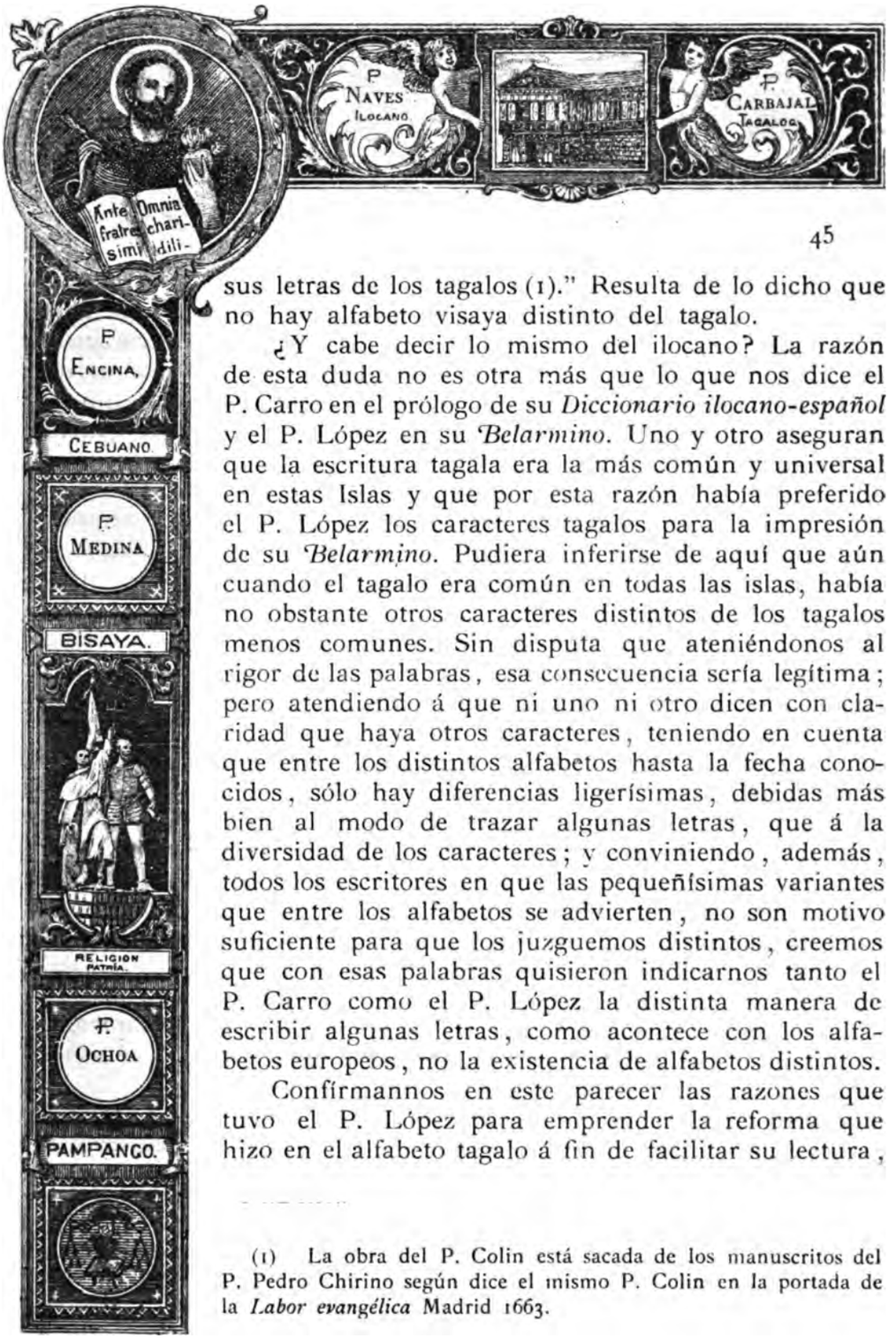
(1) Esta sumaria indicación de la procedencia de los indios filipinos es la comunmente seguida hoy entre los distintos escritores que se han ocupado en este asunto. No garantimos su veracidad, ni tenemos empeño en defenderla. Nos parece, no obstante, harto probable, teniendo en cuenta las estrechas relaciones que existen entre los distintos y numerosos idiomas que se hablan en el país.



en visayas saben escribir en sus caracteres, y estos los gravan en un cañuto grueso de caña verde, comenzando de arriba para abajo; empieza el primer renglón desde la mano izquierda acabando á la mano derecha el último. También escriben en palmas ú hojas de plátanos y otros árboles con mucha curiosidad y pulidez, sirviéndoles de pluma un cuchillo grande ó pequeño llamado *sipol* por los visayas; y este modo de escribir en hojas fué el natural y primitivo (1)." De aquí infieren algunos que los visayas tenían aún ántes de la conquista alfabeto propio.

El P. Chirino, historiador más concienzudo y que, á nuestro juicio, merece mayor fe, al hablarnos de los comedimientos usados entre los tagalos y comparando con ellos á los visayas nos dice: que "los visayas son más rústicos y llanos, como su lengua más bronca y grosera: no tienen tantos términos de crianza, *como ni tenían letras, pues las tomaron de los tagalos bien pocos años ha* (2)." La afirmación no puede ser más rotunda, el P. Delgado se contenta con decir que su manera de escribir era la natural y primitiva, pero sin que nos manifieste; si la habían ó no recibido de los tagalos. ¿Qué partido abrazar en este caso? En conformidad con las exigencias de la crítica, creemos que ha de prevalecer la afirmación del P. Chirino no desmentida por ninguno de los que posteriormente se han ocupado en este asunto; pues ni el mismo P. Delgado, refutando como refuta, lo que el P. Colin dice acerca de la lengua visaya en comparación de la tagala, tiene la menor palabra de reproche para la acusación que allí mismo se hace de que "los visayas tomaron

(1) Pág. 331 edic. de Manila año de 1892.
(2) Relación... cap. 16.

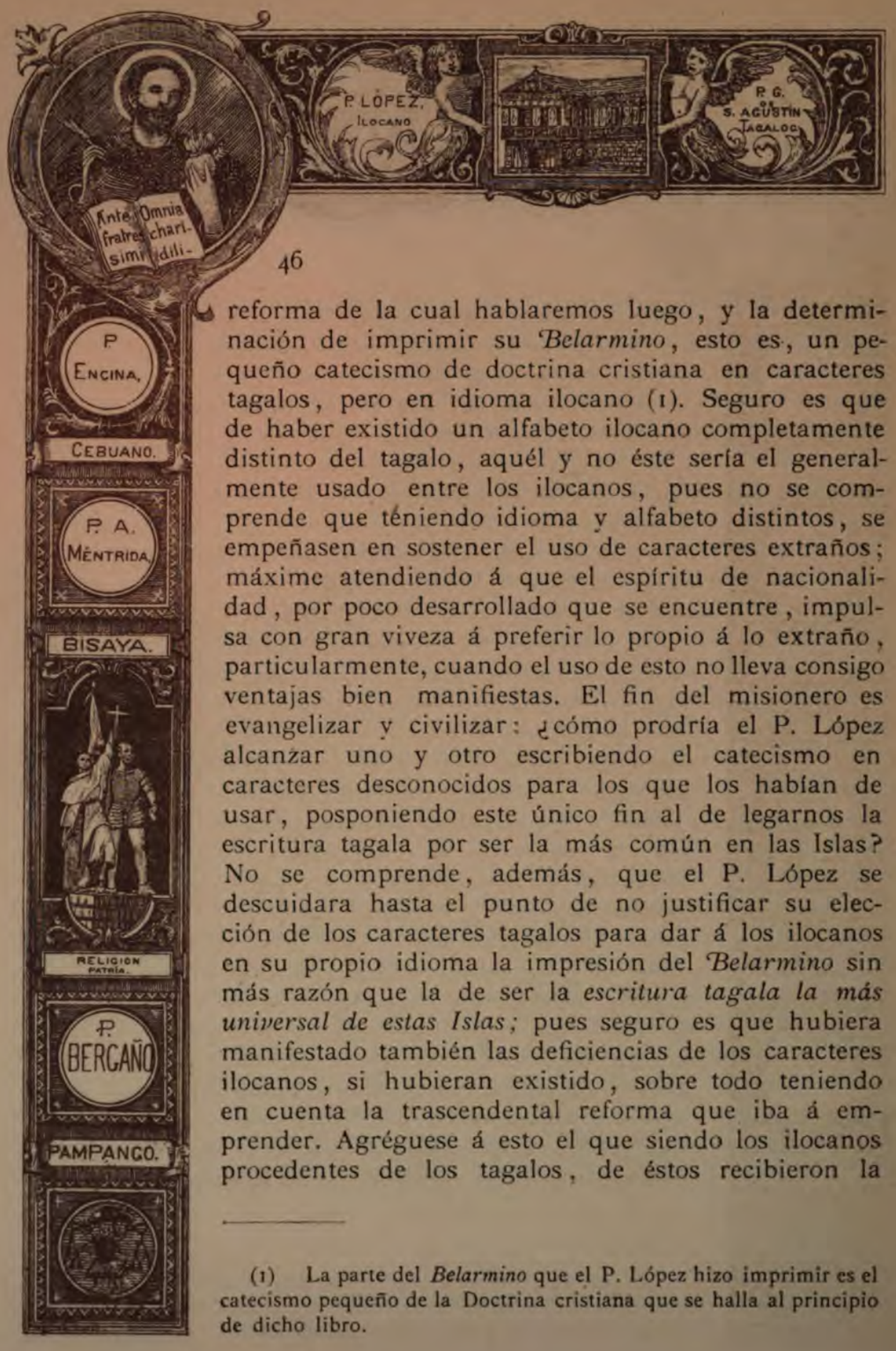


sus letras de los tagalos (1)." Resulta de lo dicho que no hay alfabeto visaya distinto del tagalo.

¿Y cabe decir lo mismo del ilocano? La razón de esta duda no es otra más que lo que nos dice el P. Carro en el prólogo de su *Diccionario ilocano-español* y el P. López en su *Belarmino*. Uno y otro aseguran que la escritura tagala era la más común y universal en estas Islas y que por esta razón había preferido el P. López los caracteres tagalos para la impresión de su *Belarmino*. Pudiera inferirse de aquí que aún cuando el tagalo era común en todas las islas, había no obstante otros caracteres distintos de los tagalos menos comunes. Sin disputa que ateniéndonos al rigor de las palabras, esa consecuencia sería legítima; pero atendiendo á que ni uno ni otro dicen con claridad que haya otros caracteres, teniendo en cuenta que entre los distintos alfabetos hasta la fecha conocidos, sólo hay diferencias ligerísimas, debidas más bien al modo de trazar algunas letras, que á la diversidad de los caracteres; y conviniendo, además, todos los escritores en que las pequeñísimas variantes que entre los alfabetos se advierten, no son motivo suficiente para que los juzguemos distintos, creemos que con esas palabras quisieron indicarnos tanto el P. Carro como el P. López la distinta manera de escribir algunas letras, como acontece con los alfabetos europeos, no la existencia de alfabetos distintos.

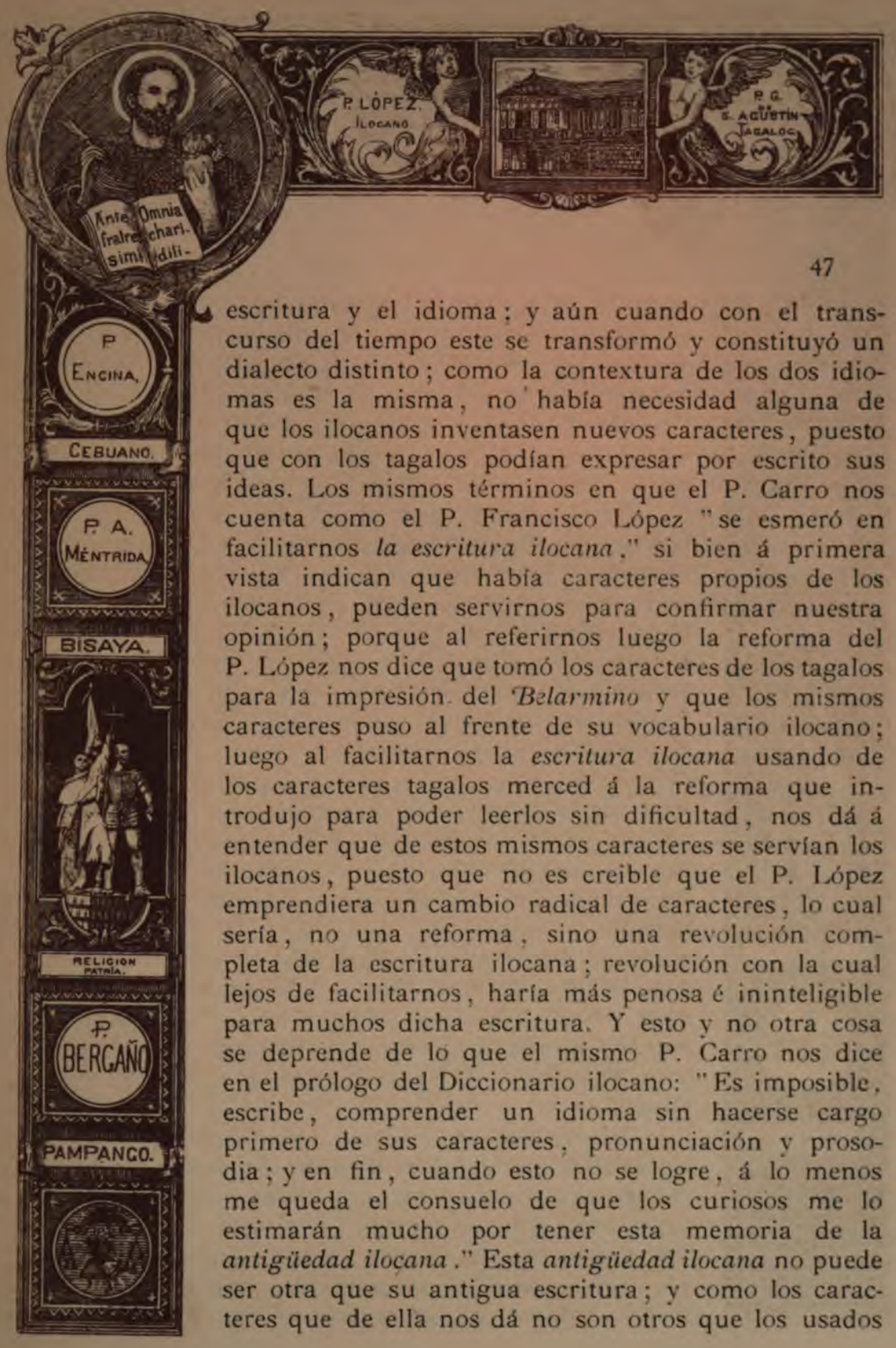
Confírmannos en este parecer las razones que tuvo el P. López para emprender la reforma que hizo en el alfabeto tagalo á fin de facilitar su lectura,

(1) La obra del P. Colin está sacada de los manuscritos del P. Pedro Chirino según dice el mismo P. Colin en la portada de la *Labor evangélica* Madrid 1663.

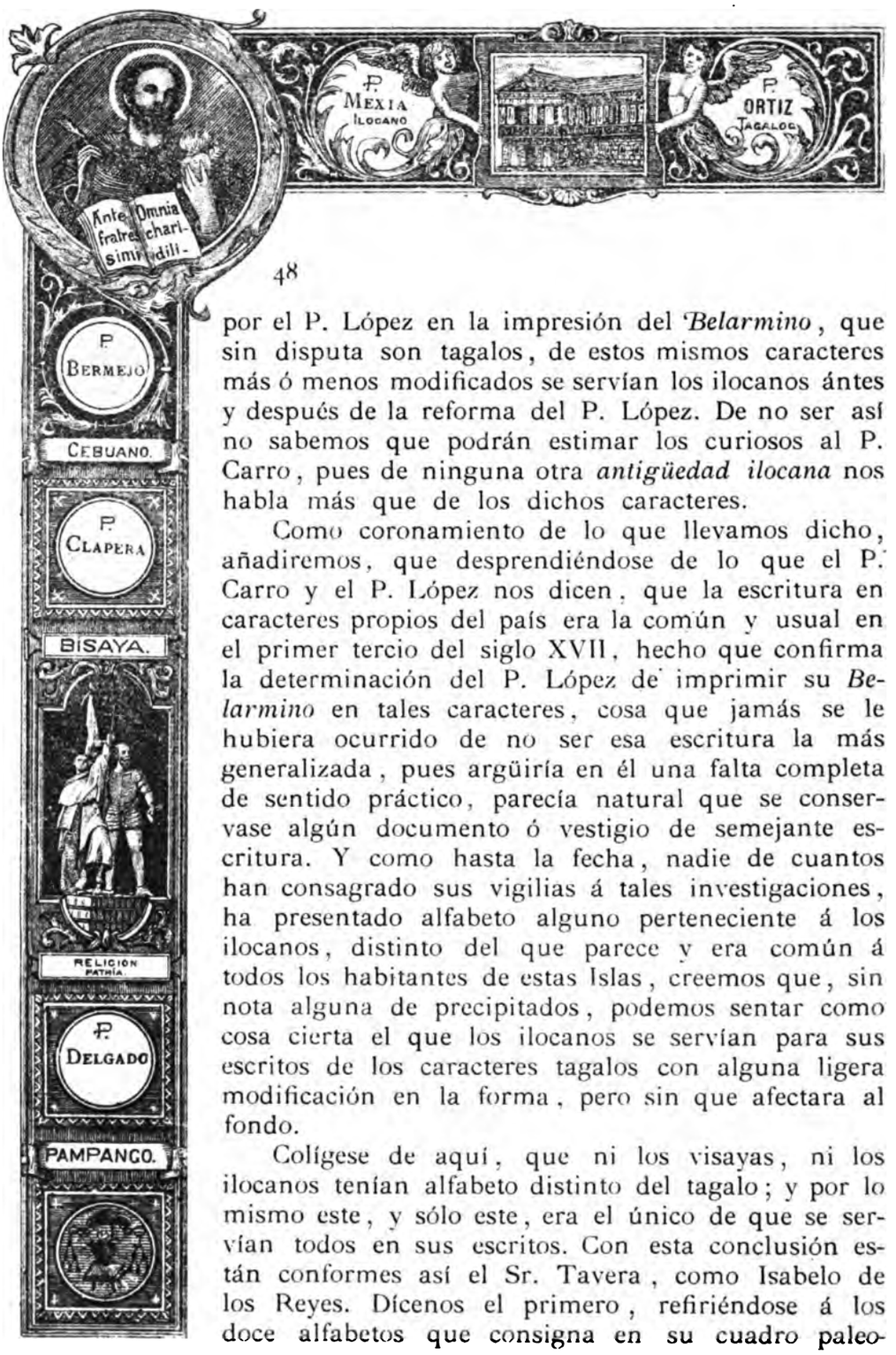


reforma de la cual hablaremos luego, y la determinación de imprimir su *Belarmino*, esto es, un pequeño catecismo de doctrina cristiana en caracteres tagalos, pero en idioma ilocano (1). Seguro es que de haber existido un alfabeto ilocano completamente distinto del tagalo, aquél y no éste sería el generalmente usado entre los ilocanos, pues no se comprende que téniendo idioma y alfabeto distintos, se empeñasen en sostener el uso de caracteres extraños; máxime atendiendo á que el espíritu de nacionalidad, por poco desarrollado que se encuentre, impulsa con gran viveza á preferir lo propio á lo extraño, particularmente, cuando el uso de esto no lleva consigo ventajas bien manifiestas. El fin del misionero es evangelizar y civilizar: ¿cómo prodría el P. López alcanzar uno y otro escribiendo el catecismo en caracteres desconocidos para los que los habían de usar, posponiendo este único fin al de legarnos la escritura tagala por ser la más común en las Islas? No se comprende, además, que el P. López se descuidara hasta el punto de no justificar su elección de los caracteres tagalos para dar á los ilocanos en su propio idioma la impresión del *Belarmino* sin más razón que la de ser la *escritura tagala la más universal de estas Islas;* pues seguro es que hubiera manifestado también las deficiencias de los caracteres ilocanos, si hubieran existido, sobre todo teniendo en cuenta la trascendental reforma que iba á emprender. Agréguese á esto el que siendo los ilocanos procedentes de los tagalos, de éstos recibieron la

(1) La parte del *Belarmino* que el P. López hizo imprimir es el catecismo pequeño de la Doctrina cristiana que se halla al principio de dicho libro.



escritura y el idioma; y aún cuando con el transcurso del tiempo este se transformó y constituyó un dialecto distinto; como la contextura de los dos idiomas es la misma, no había necesidad alguna de que los ilocanos inventasen nuevos caracteres, puesto que con los tagalos podían expresar por escrito sus ideas. Los mismos términos en que el P. Carro nos cuenta como el P. Francisco López "se esmeró en facilitarnos *la escritura ilocana*," si bien á primera vista indican que había caracteres propios de los ilocanos, pueden servirnos para confirmar nuestra opinión; porque al referirnos luego la reforma del P. López nos dice que tomó los caracteres de los tagalos para la impresión del *Belarmino* y que los mismos caracteres puso al frente de su vocabulario ilocano; luego al facilitarnos la *escritura ilocana* usando de los caracteres tagalos merced á la reforma que introdujo para poder leerlos sin dificultad, nos dá á entender que de estos mismos caracteres se servían los ilocanos, puesto que no es creible que el P. López emprendiera un cambio radical de caracteres, lo cual sería, no una reforma, sino una revolución completa de la escritura ilocana; revolución con la cual lejos de facilitarnos, haría más penosa é ininteligible para muchos dicha escritura. Y esto y no otra cosa se deprende de lo que el mismo P. Carro nos dice en el prólogo del Diccionario ilocano: "Es imposible, escribe, comprender un idioma sin hacerse cargo primero de sus caracteres, pronunciación y prosodia; y en fin, cuando esto no se logre, á lo menos me queda el consuelo de que los curiosos me lo estimarán mucho por tener esta memoria de la *antigüedad iloçana*." Esta *antigüedad ilocana* no puede ser otra que su antigua escritura; y como los caracteres que de ella nos dá no son otros que los usados



por el P. López en la impresión del *Belarmino*, que sin disputa son tagalos, de estos mismos caracteres más ó menos modificados se servían los ilocanos ántes y después de la reforma del P. López. De no ser así no sabemos que podrán estimar los curiosos al P. Carro, pues de ninguna otra *antigüedad ilocana* nos habla más que de los dichos caracteres.

Como coronamiento de lo que llevamos dicho, añadiremos, que desprendiéndose de lo que el P. Carro y el P. López nos dicen, que la escritura en caracteres propios del país era la común y usual en el primer tercio del siglo XVII, hecho que confirma la determinación del P. López de imprimir su *Belarmino* en tales caracteres, cosa que jamás se le hubiera ocurrido de no ser esa escritura la más generalizada, pues argüiría en él una falta completa de sentido práctico, parecía natural que se conservase algún documento ó vestigio de semejante escritura. Y como hasta la fecha, nadie de cuantos han consagrado sus vigilias á tales investigaciones, ha presentado alfabeto alguno perteneciente á los ilocanos, distinto del que parece y era común á todos los habitantes de estas Islas, creemos que, sin nota alguna de precipitados, podemos sentar como cosa cierta el que los ilocanos se servían para sus escritos de los caracteres tagalos con alguna ligera modificación en la forma, pero sin que afectara al fondo.

Colígese de aquí, que ni los visayas, ni los ilocanos tenían alfabeto distinto del tagalo; y por lo mismo este, y sólo este, era el único de que se servían todos en sus escritos. Con esta conclusión están conformes así el Sr. Tavera, como Isabelo de los Reyes. Dícenos el primero, refiriéndose á los doce alfabetos que consigna en su cuadro paleo-

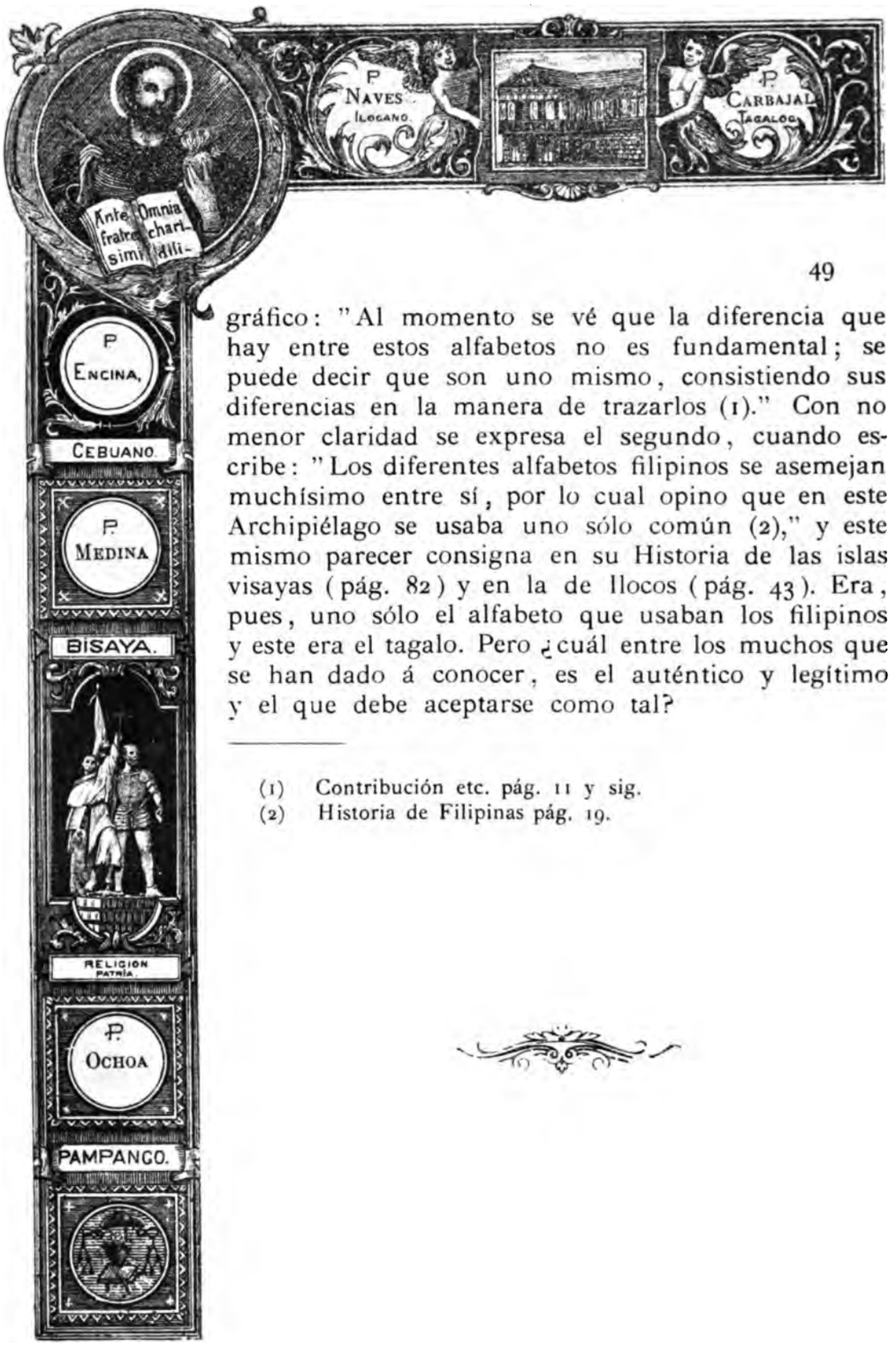


gráfico: "Al momento se vé que la diferencia que hay entre estos alfabetos no es fundamental; se puede decir que son uno mismo, consistiendo sus diferencias en la manera de trazarlos (1)." Con no menor claridad se expresa el segundo, cuando escribe: "Los diferentes alfabetos filipinos se asemejan muchísimo entre sí, por lo cual opino que en este Archipiélago se usaba uno sólo común (2)," y este mismo parecer consigna en su Historia de las islas visayas (pág. 82) y en la de Ilocos (pág. 43). Era, pues, uno sólo el alfabeto que usaban los filipinos y este era el tagalo. Pero ¿cuál entre los muchos que se han dado á conocer, es el auténtico y legítimo y el que debe aceptarse como tal?

---

(1) Contribución etc. pág. 11 y sig.
(2) Historia de Filipinas pág. 19.

IV.

AUNQUE todos los alfabetos hasta hoy conocidos revelan unidad y demuestran la procedencia típica del tagalo; no obstante como existen en el modo de trazar ciertos caracteres diferencias harto notables, quédanos la duda de cual de ellos representa en toda su pureza los antiguos caracteres tagalos. Dos son principalmente los que se disputan la genuina representación de dichos caracteres, á saber; el del P. Chirino y el de nuestro sabio hermano, el P. Gaspar de S. Agustín. Muestran generalmente por el primero marcada predilección cuantos han escrito sobre el particular, sin que desconozcan lo mucho que vale la autoridad del P. San Agustín, quizá el conocedor más profundo y el historiador más sensato de estas Islas. Acaso la preferencia que suele darse al alfabeto del P. Chi-

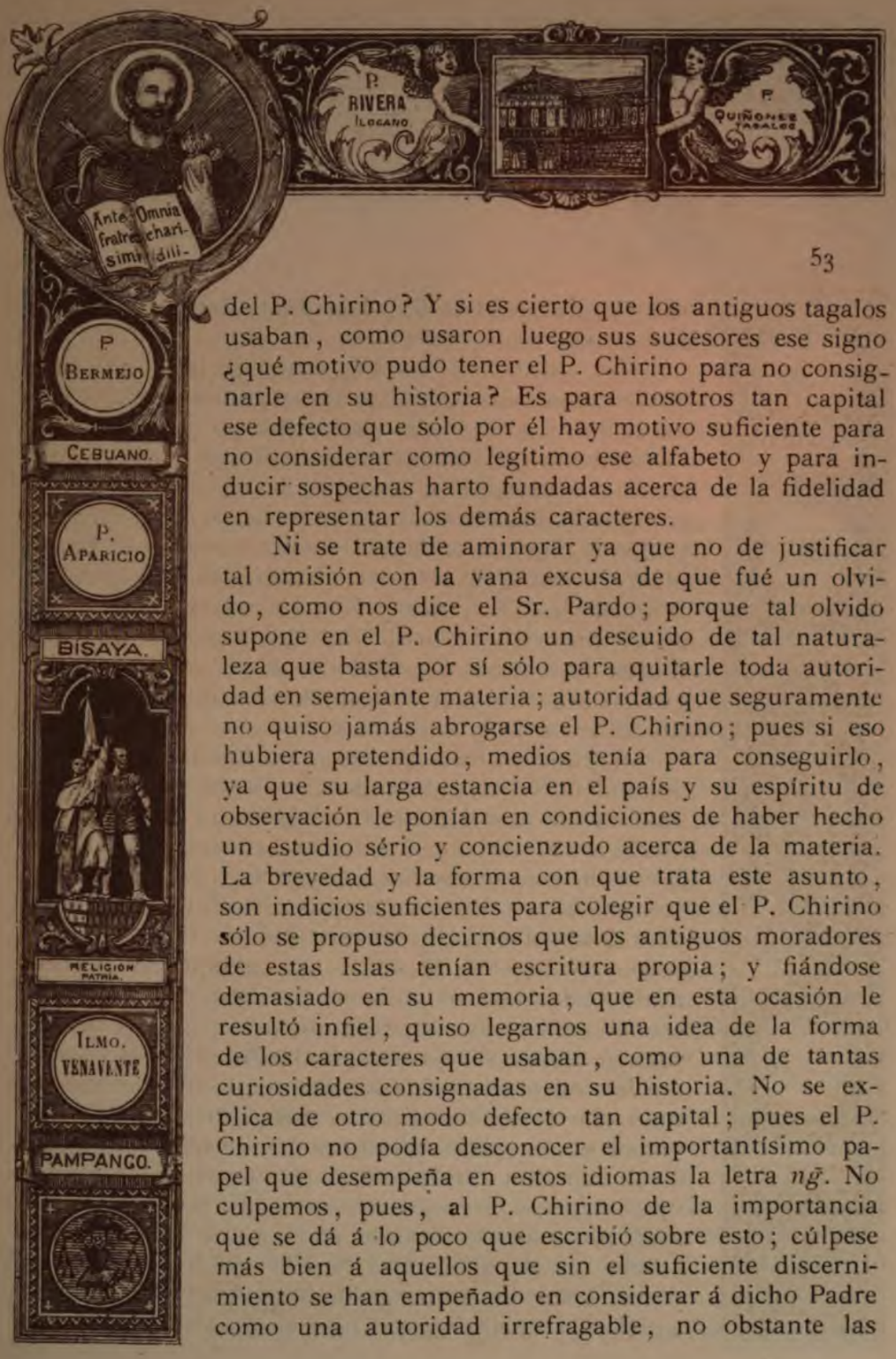
rino, nazca de haberle considerado hasta aquí, como el primero que habló y dió á conocer la antigua escritura filipina; y por eso, sin duda, le llama "gran autoridad" en la materia, Isabelo de los Reyes.

Aún cuando las fundadas dudas que hay entre los bibliógrafos acerca de la verdadera fecha en que se imprimió la obra del P. Chirino, pudiera darnos motivo para disputarle tal primacia, máxime constando como consta haber impreso nuestro P. López su *Belarmino* en 1621, vamos á conceder de buen grado, que la *Relación* del P. Chirino se imprimió por primera vez en Roma en 1604 (1). Esto no ha de obstar para que, en vista de los gravísimos reparos que tenemos que hacer al alfabeto que él nos dá, no le reputemos por legítimo y auténtico. Quizá no falte quien considere nuestra afirmación como un atrevimiento irrespetuoso: por lo mismo hemos de tratar de fundarla en tales pruebas que justifiquen nuestro atrevimiento y nos eximan de toda censura. Rogamos, por tanto, á nuestros lectores que antes de juzgar, se enteren de nuestras razones.

En primer término adolece el alfabeto del P. Chirino de la inconcebible omisión de la letra *ng̃*, letra tan importante y de tanto uso en todos los idiomas de este país. ¿Podría nadie creer que careciera el primitivo tagalo de ese signo? ¿Y cómo entónces nos le dan como auténtico todos los demás escritores, si se exceptúa el P. Delgado que se contentó con reproducir fielmente en su historia el alfabeto

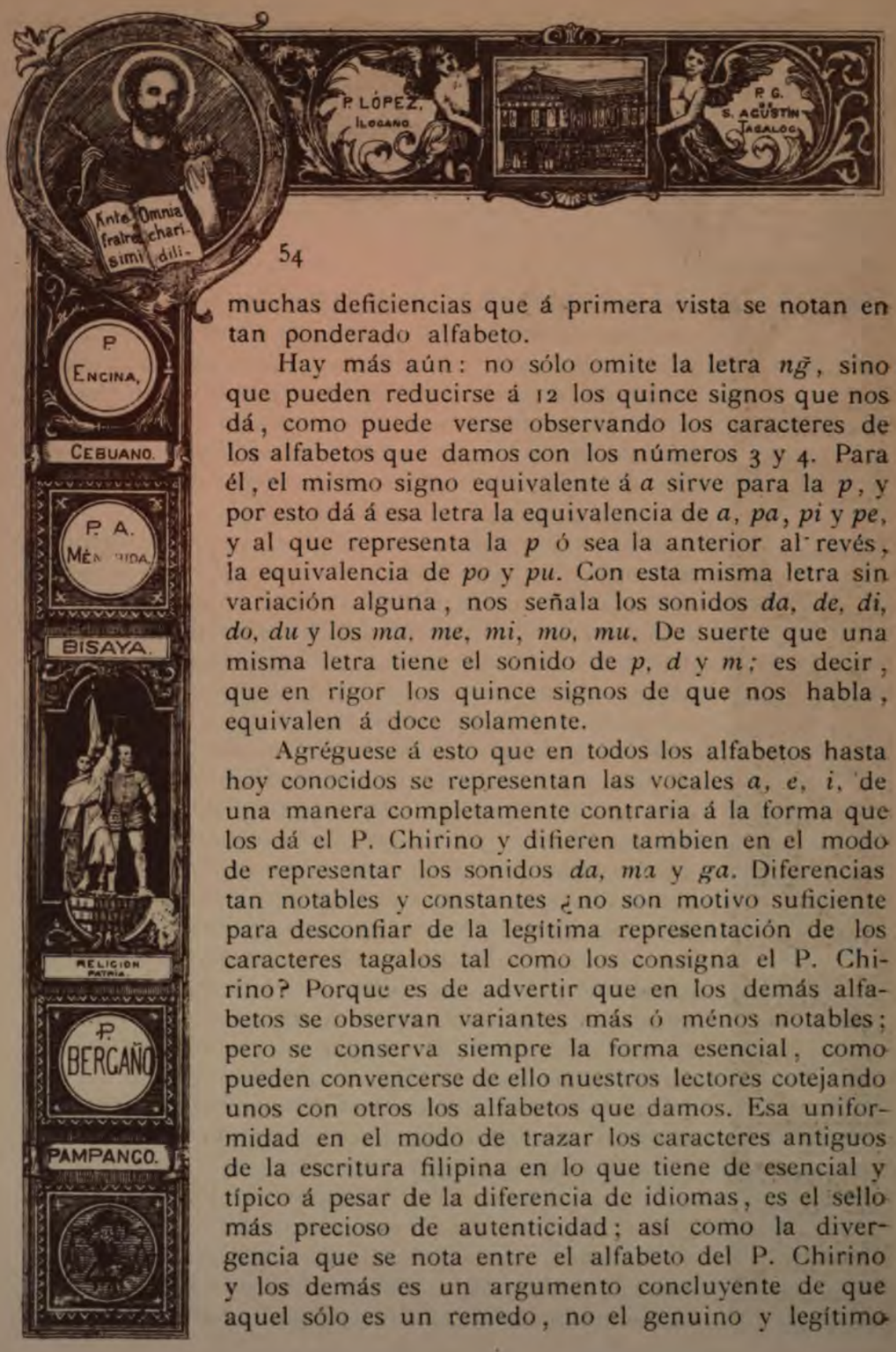
---

(1) Véase acerca de esto lo que el Sr. Retana escribe en el tomo 2.º del *Estadismo* del P. Zúñiga al reseñar la bibliografía filipina, Apéndice B. pág. 180.



del P. Chirino? Y si es cierto que los antiguos tagalos usaban, como usaron luego sus sucesores ese signo ¿qué motivo pudo tener el P. Chirino para no consignarle en su historia? Es para nosotros tan capital ese defecto que sólo por él hay motivo suficiente para no considerar como legítimo ese alfabeto y para inducir sospechas harto fundadas acerca de la fidelidad en representar los demás caracteres.

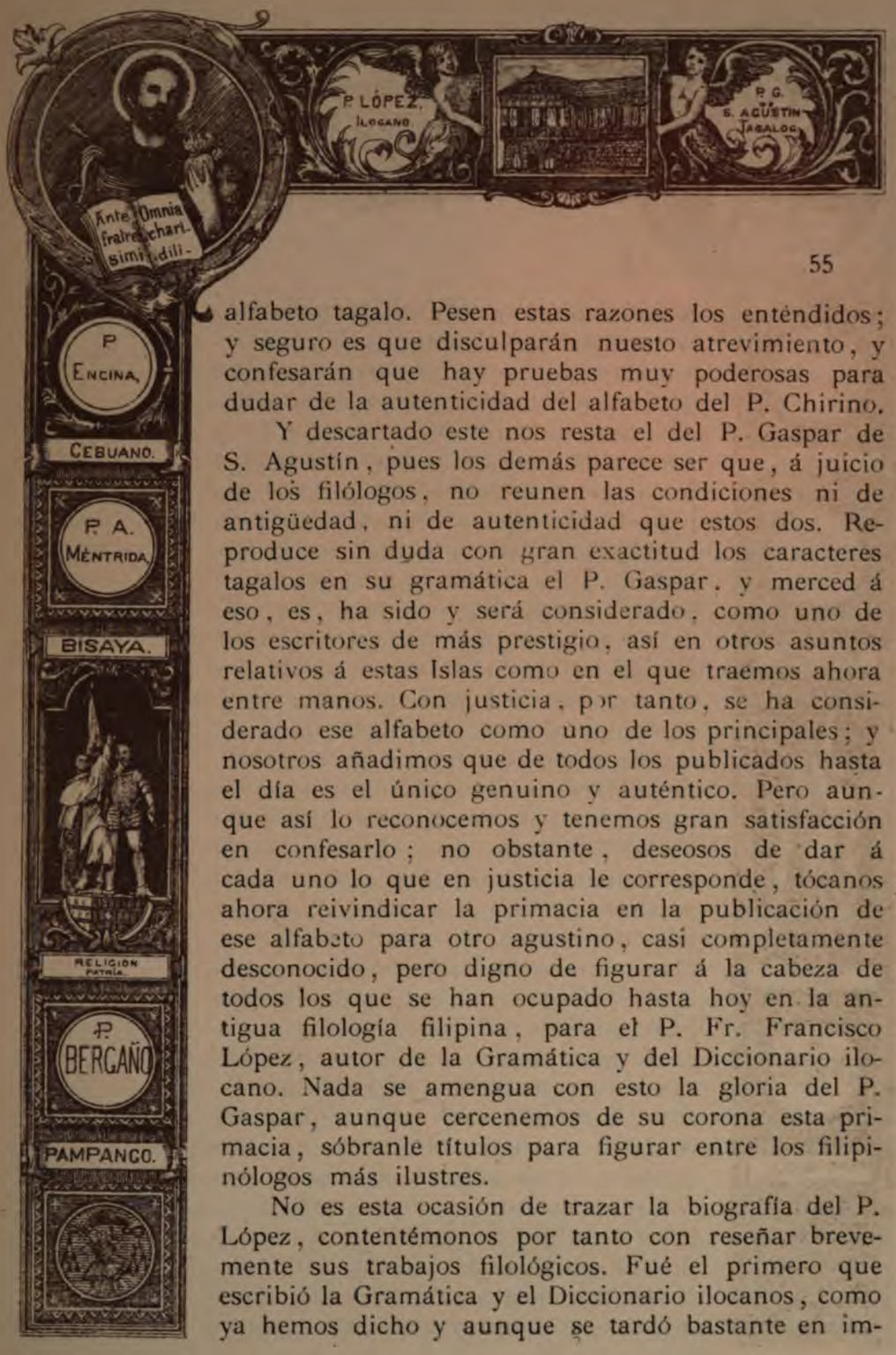
Ni se trate de aminorar ya que no de justificar tal omisión con la vana excusa de que fué un olvido, como nos dice el Sr. Pardo; porque tal olvido supone en el P. Chirino un descuido de tal naturaleza que basta por sí sólo para quitarle toda autoridad en semejante materia; autoridad que seguramente no quiso jamás abrogarse el P. Chirino; pues si eso hubiera pretendido, medios tenía para conseguirlo, ya que su larga estancia en el país y su espíritu de observación le ponían en condiciones de haber hecho un estudio sério y concienzudo acerca de la materia. La brevedad y la forma con que trata este asunto, son indicios suficientes para colegir que el P. Chirino sólo se propuso decirnos que los antiguos moradores de estas Islas tenían escritura propia; y fiándose demasiado en su memoria, que en esta ocasión le resultó infiel, quiso legarnos una idea de la forma de los caracteres que usaban, como una de tantas curiosidades consignadas en su historia. No se explica de otro modo defecto tan capital; pues el P. Chirino no podía desconocer el importantísimo papel que desempeña en estos idiomas la letra *ng̃*. No culpemos, pues, al P. Chirino de la importancia que se dá á lo poco que escribió sobre esto; cúlpese más bien á aquellos que sin el suficiente discernimiento se han empeñado en considerar á dicho Padre como una autoridad irrefragable, no obstante las



muchas deficiencias que á primera vista se notan en tan ponderado alfabeto.

Hay más aún: no sólo omite la letra *ng̃*, sino que pueden reducirse á 12 los quince signos que nos dá, como puede verse observando los caracteres de los alfabetos que damos con los números 3 y 4. Para él, el mismo signo equivalente á *a* sirve para la *p*, y por esto dá á esa letra la equivalencia de *a*, *pa*, *pi* y *pe*, y al que representa la *p* ó sea la anterior al revés, la equivalencia de *po* y *pu*. Con esta misma letra sin variación alguna, nos señala los sonidos *da*, *de*, *di*, *do*, *du* y los *ma*, *me*, *mi*, *mo*, *mu*. De suerte que una misma letra tiene el sonido de *p*, *d* y *m*; es decir, que en rigor los quince signos de que nos habla, equivalen á doce solamente.

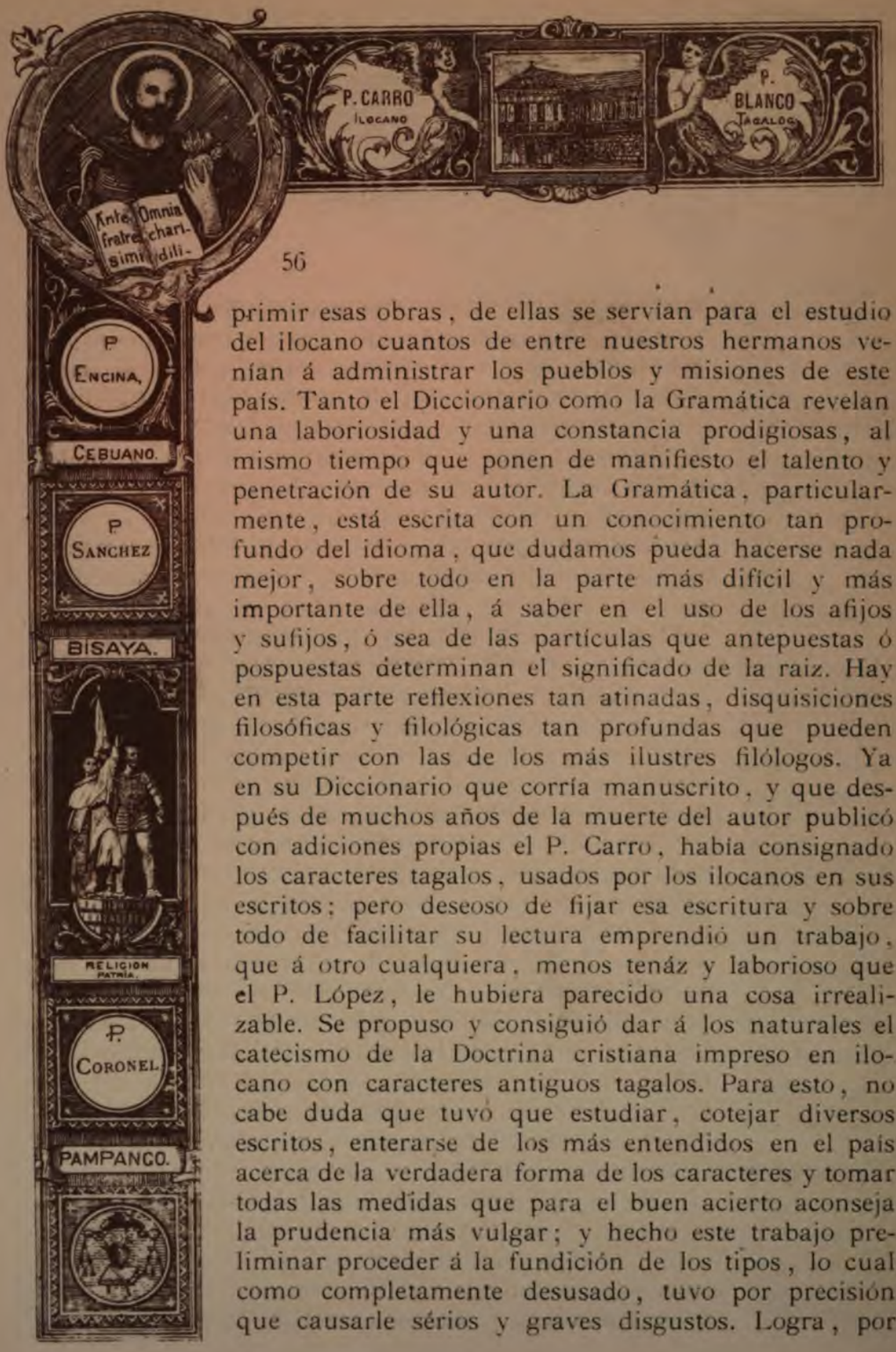
Agréguese á esto que en todos los alfabetos hasta hoy conocidos se representan las vocales *a*, *e*, *i*, de una manera completamente contraria á la forma que los dá el P. Chirino y difieren tambien en el modo de representar los sonidos *da*, *ma* y *ga*. Diferencias tan notables y constantes ¿no son motivo suficiente para desconfiar de la legítima representación de los caracteres tagalos tal como los consigna el P. Chirino? Porque es de advertir que en los demás alfabetos se observan variantes más ó ménos notables; pero se conserva siempre la forma esencial, como pueden convencerse de ello nuestros lectores cotejando unos con otros los alfabetos que damos. Esa uniformidad en el modo de trazar los caracteres antiguos de la escritura filipina en lo que tiene de esencial y típico á pesar de la diferencia de idiomas, es el sello más precioso de autenticidad; así como la divergencia que se nota entre el alfabeto del P. Chirino y los demás es un argumento concluyente de que aquel sólo es un remedo, no el genuino y legítimo



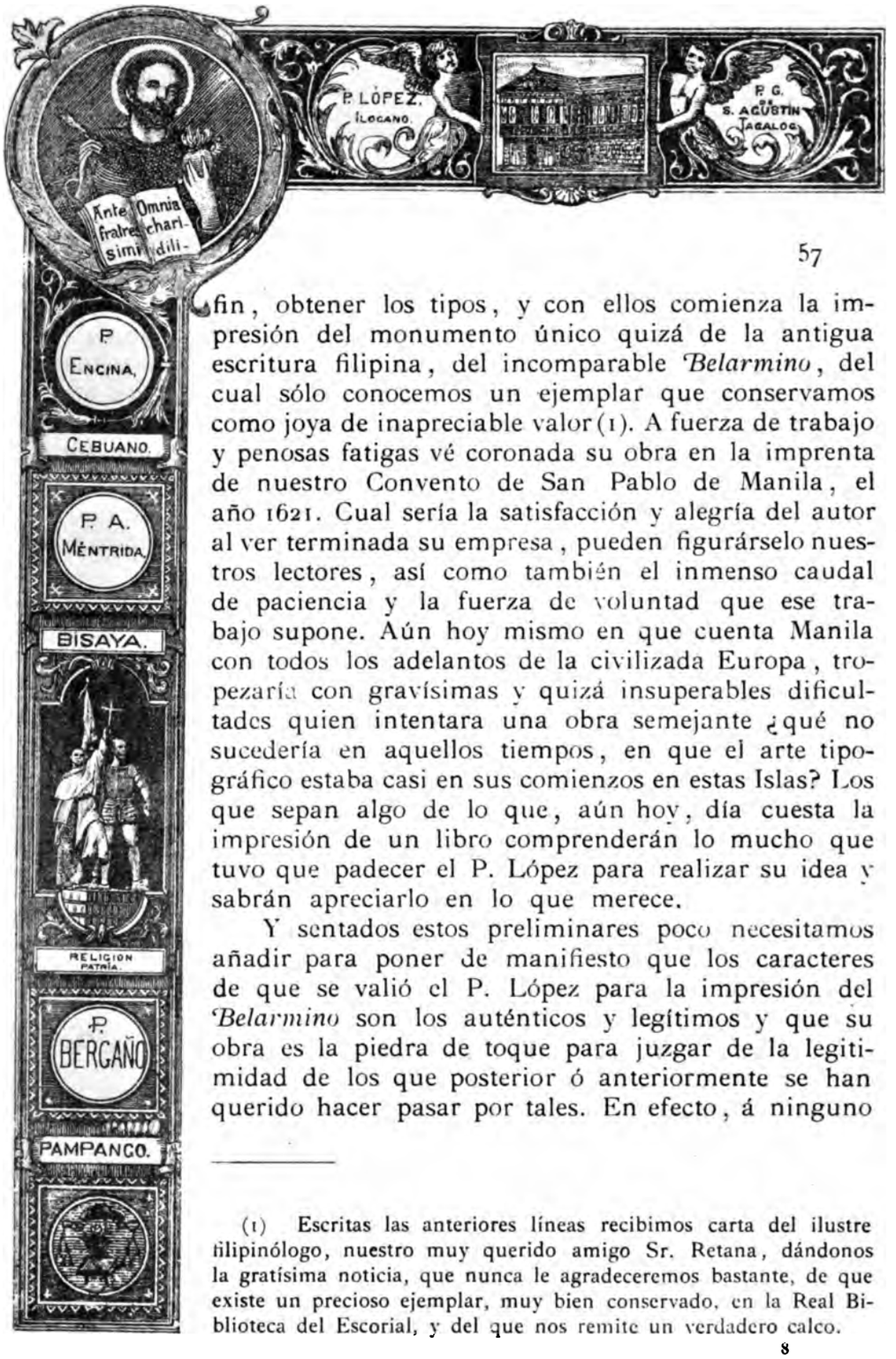
alfabeto tagalo. Pesen estas razones los enténdidos; y seguro es que disculparán nuesto atrevimiento, y confesarán que hay pruebas muy poderosas para dudar de la autenticidad del alfabeto del P. Chirino.

Y descartado este nos resta el del P. Gaspar de S. Agustín, pues los demás parece ser que, á juicio de los filólogos, no reunen las condiciones ni de antigüedad, ni de autenticidad que estos dos. Reproduce sin duda con gran exactitud los caracteres tagalos en su gramática el P. Gaspar, y merced á eso, es, ha sido y será considerado, como uno de los escritores de más prestigio, así en otros asuntos relativos á estas Islas como en el que traemos ahora entre manos. Con justicia, por tanto, se ha considerado ese alfabeto como uno de los principales; y nosotros añadimos que de todos los publicados hasta el día es el único genuino y auténtico. Pero aunque así lo reconocemos y tenemos gran satisfacción en confesarlo; no obstante, deseosos de dar á cada uno lo que en justicia le corresponde, tócanos ahora reivindicar la primacia en la publicación de ese alfabeto para otro agustino, casi completamente desconocido, pero digno de figurar á la cabeza de todos los que se han ocupado hasta hoy en la antigua filología filipina, para el P. Fr. Francisco López, autor de la Gramática y del Diccionario ilocano. Nada se amengua con esto la gloria del P. Gaspar, aunque cercenemos de su corona esta primacia, sóbranle títulos para figurar entre los filipinólogos más ilustres.

No es esta ocasión de trazar la biografía del P. López, contentémonos por tanto con reseñar brevemente sus trabajos filológicos. Fué el primero que escribió la Gramática y el Diccionario ilocanos, como ya hemos dicho y aunque se tardó bastante en im-



primir esas obras, de ellas se servían para el estudio del ilocano cuantos de entre nuestros hermanos venían á administrar los pueblos y misiones de este país. Tanto el Diccionario como la Gramática revelan una laboriosidad y una constancia prodigiosas, al mismo tiempo que ponen de manifiesto el talento y penetración de su autor. La Gramática, particularmente, está escrita con un conocimiento tan profundo del idioma, que dudamos pueda hacerse nada mejor, sobre todo en la parte más difícil y más importante de ella, á saber en el uso de los afijos y sufijos, ó sea de las partículas que antepuestas ó pospuestas determinan el significado de la raiz. Hay en esta parte reflexiones tan atinadas, disquisiciones filosóficas y filológicas tan profundas que pueden competir con las de los más ilustres filólogos. Ya en su Diccionario que corría manuscrito, y que después de muchos años de la muerte del autor publicó con adiciones propias el P. Carro, había consignado los caracteres tagalos, usados por los ilocanos en sus escritos; pero deseoso de fijar esa escritura y sobre todo de facilitar su lectura emprendió un trabajo, que á otro cualquiera, menos tenáz y laborioso que el P. López, le hubiera parecido una cosa irrealizable. Se propuso y consiguió dar á los naturales el catecismo de la Doctrina cristiana impreso en ilocano con caracteres antiguos tagalos. Para esto, no cabe duda que tuvó que estudiar, cotejar diversos escritos, enterarse de los más entendidos en el país acerca de la verdadera forma de los caracteres y tomar todas las medidas que para el buen acierto aconseja la prudencia más vulgar; y hecho este trabajo preliminar proceder á la fundición de los tipos, lo cual como completamente desusado, tuvo por precisión que causarle sérios y graves disgustos. Logra, por



fin, obtener los tipos, y con ellos comienza la impresión del monumento único quizá de la antigua escritura filipina, del incomparable *Belarmino*, del cual sólo conocemos un ejemplar que conservamos como joya de inapreciable valor (1). A fuerza de trabajo y penosas fatigas vé coronada su obra en la imprenta de nuestro Convento de San Pablo de Manila, el año 1621. Cual sería la satisfacción y alegría del autor al ver terminada su empresa, pueden figurárselo nuestros lectores, así como también el inmenso caudal de paciencia y la fuerza de voluntad que ese trabajo supone. Aún hoy mismo en que cuenta Manila con todos los adelantos de la civilizada Europa, tropezaría con gravísimas y quizá insuperables dificultades quien intentara una obra semejante ¿qué no sucedería en aquellos tiempos, en que el arte tipográfico estaba casi en sus comienzos en estas Islas? Los que sepan algo de lo que, aún hoy, día cuesta la impresión de un libro comprenderán lo mucho que tuvo que padecer el P. López para realizar su idea y sabrán apreciarlo en lo que merece.

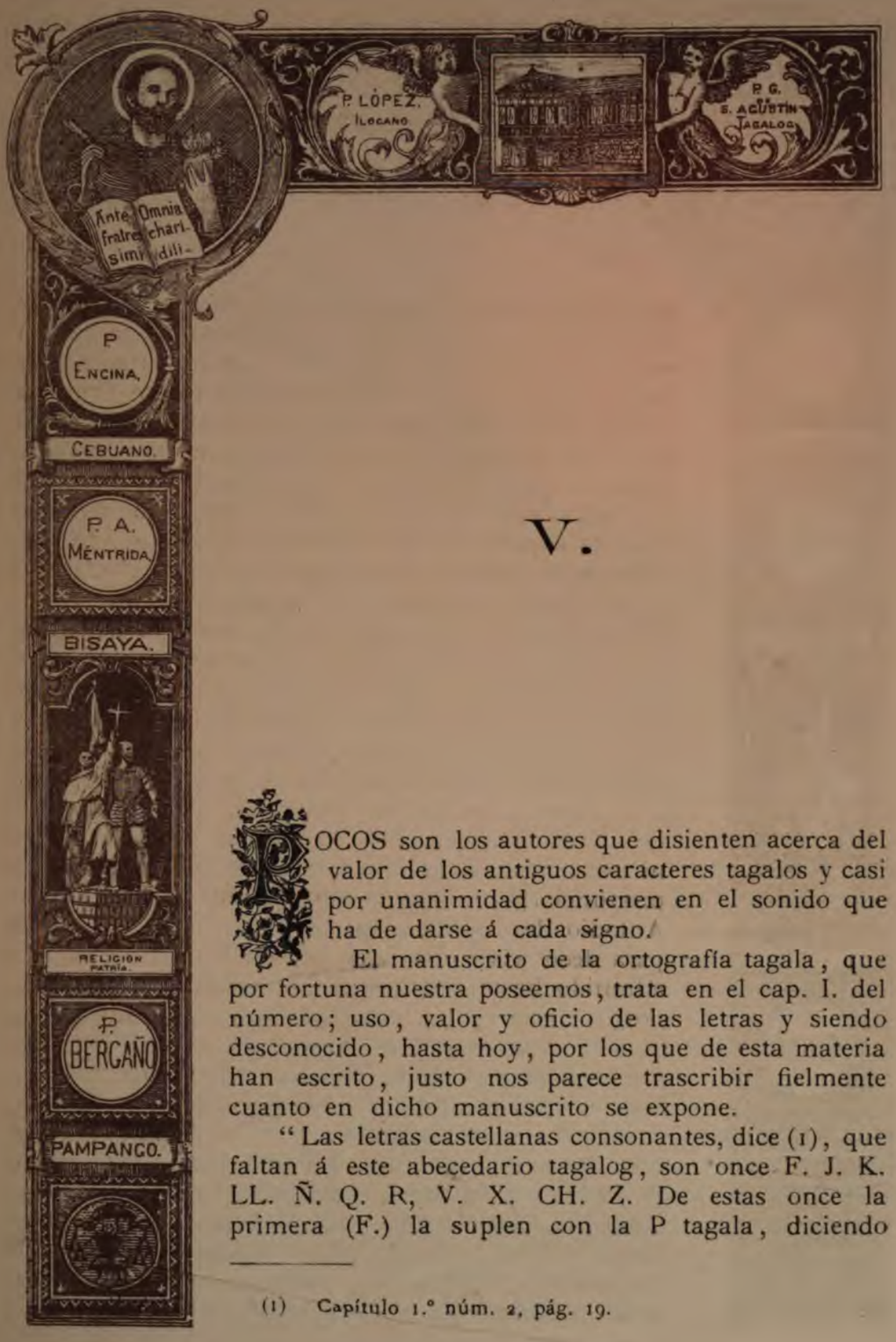
Y sentados estos preliminares poco necesitamos añadir para poner de manifiesto que los caracteres de que se valió el P. López para la impresión del *Belarmino* son los auténticos y legítimos y que su obra es la piedra de toque para juzgar de la legitimidad de los que posterior ó anteriormente se han querido hacer pasar por tales. En efecto, á ninguno

---

(1) Escritas las anteriores líneas recibimos carta del ilustre filipinólogo, nuestro muy querido amigo Sr. Retana, dándonos la gratísima noticia, que nunca le agradeceremos bastante, de que existe un precioso ejemplar, muy bien conservado, en la Real Biblioteca del Escorial, y del que nos remite un verdadero calco.

de nuestros lectores se le oculta, que dado el ímprobo trabajo del P. López, ninguno otro puede presentar títulos más justos para ser el representante fiel y genuino del antiguo alfabeto tagalo. Por tanto, podemos con toda seguridad proclamar ese alfabeto como el primero y único legítimo y auténtico. Gloria es, pues, del P. López, hijo ilustre de nuestra amada Provincia, madre fecunda de insignes escritores y celosos misioneros, el habernos dado á conocer los antiguos verdaderos caracteres tagalos.

Ventiladas las anteriores cuestiones, hora es ya de que nos ocupemos en el modo de suplir las letras castellanas que faltan al antiguo alfabeto.



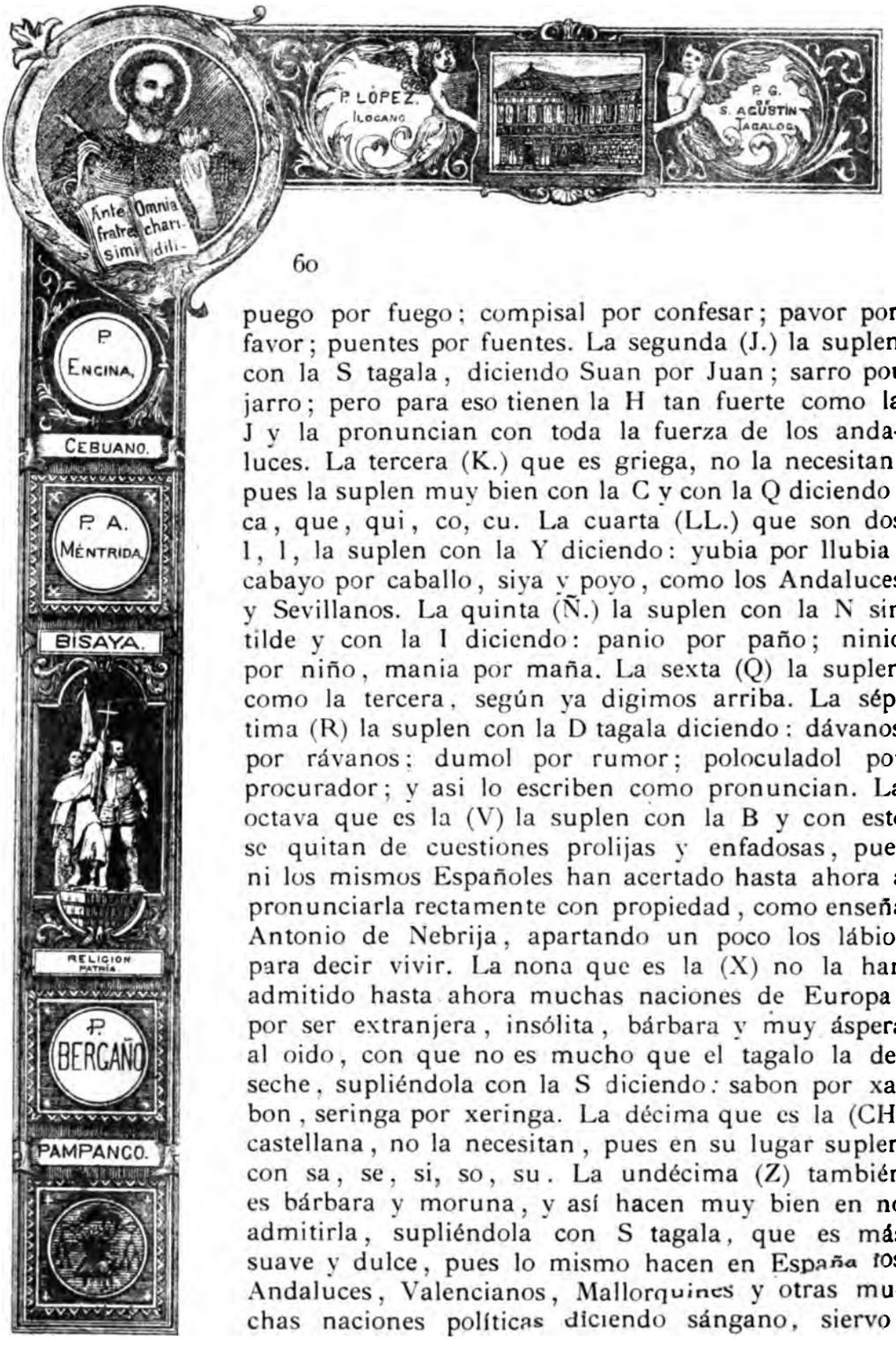
V.

POCOS son los autores que disienten acerca del valor de los antiguos caracteres tagalos y casi por unanimidad convienen en el sonido que ha de darse á cada signo.

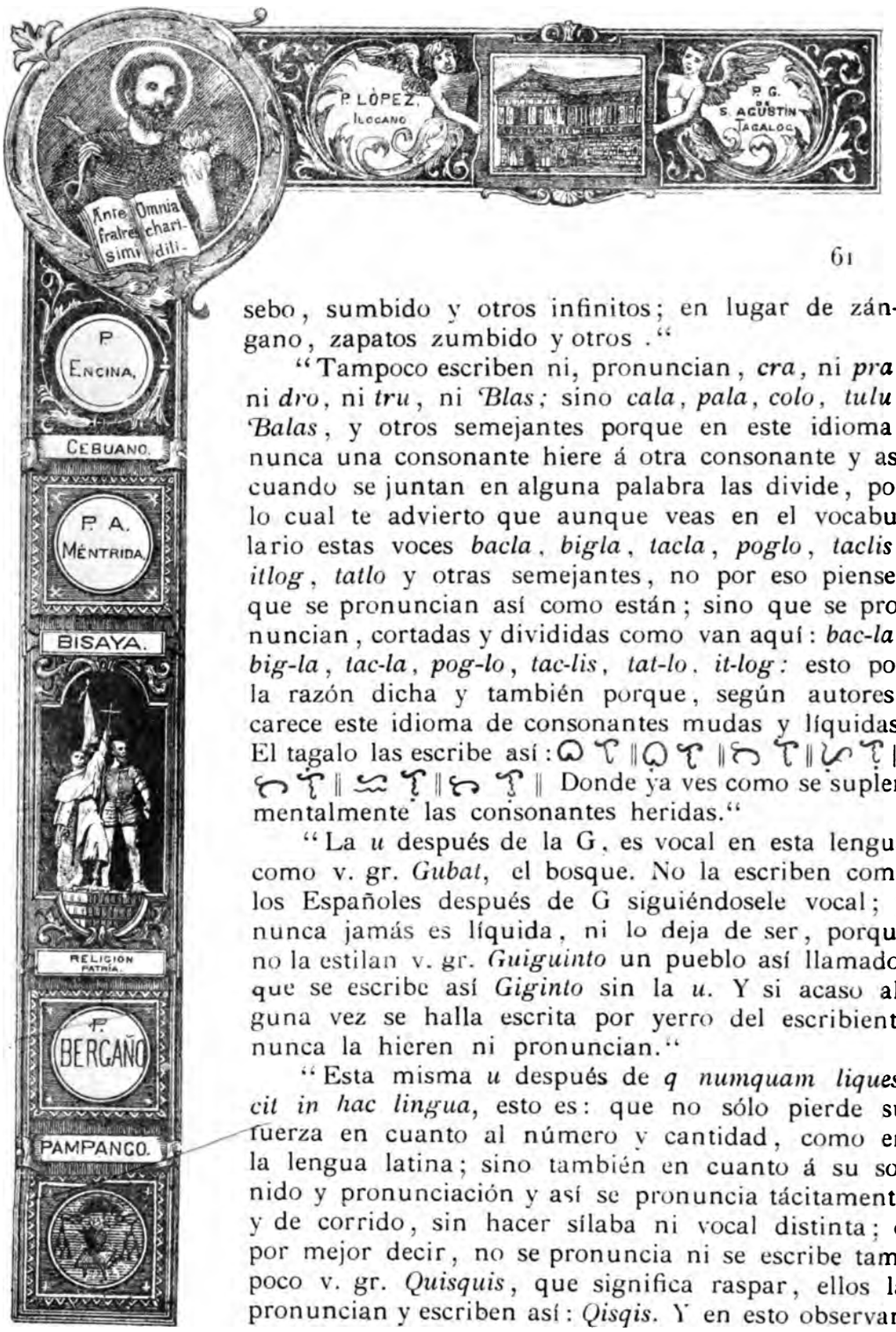
El manuscrito de la ortografía tagala, que por fortuna nuestra poseemos, trata en el cap. I. del número; uso, valor y oficio de las letras y siendo desconocido, hasta hoy, por los que de esta materia han escrito, justo nos parece trascribir fielmente cuanto en dicho manuscrito se expone.

"Las letras castellanas consonantes, dice (1), que faltan á este abecedario tagalog, son once F. J. K. LL. Ñ. Q. R, V. X. CH. Z. De estas once la primera (F.) la suplen con la P tagala, diciendo

(1) Capítulo 1.° núm. 2, pág. 19.



puego por fuego; compisal por confesar; pavor por favor; puentes por fuentes. La segunda (J.) la suplen con la S tagala, diciendo Suan por Juan; sarro por jarro; pero para eso tienen la H tan fuerte como la J y la pronuncian con toda la fuerza de los andaluces. La tercera (K.) que es griega, no la necesitan, pues la suplen muy bien con la C y con la Q diciendo: ca, que, qui, co, cu. La cuarta (LL.) que son dos l, l, la suplen con la Y diciendo: yubia por llubia, cabayo por caballo, siya y poyo, como los Andaluces y Sevillanos. La quinta (Ñ.) la suplen con la N sin tilde y con la I diciendo: panio por paño; ninio por niño, mania por maña. La sexta (Q) la suplen como la tercera, según ya digimos arriba. La séptima (R) la suplen con la D tagala diciendo: dávanos por rávanos; dumol por rumor; poloculadol por procurador; y asi lo escriben como pronuncian. La octava que es la (V) la suplen con la B y con esto se quitan de cuestiones prolijas y enfadosas, pues ni los mismos Españoles han acertado hasta ahora á pronunciarla rectamente con propiedad, como enseña Antonio de Nebrija, apartando un poco los lábios para decir vivir. La nona que es la (X) no la han admitido hasta ahora muchas naciones de Europa, por ser extranjera, insólita, bárbara y muy áspera al oido, con que no es mucho que el tagalo la deseche, supliéndola con la S diciendo: sabon por xabon, seringa por xeringa. La décima que es la (CH) castellana, no la necesitan, pues en su lugar suplen con sa, se, si, so, su. La undécima (Z) también es bárbara y moruna, y así hacen muy bien en no admitirla, supliéndola con S tagala, que es más suave y dulce, pues lo mismo hacen en España los Andaluces, Valencianos, Mallorquines y otras muchas naciones políticas diciendo sángano, siervo,

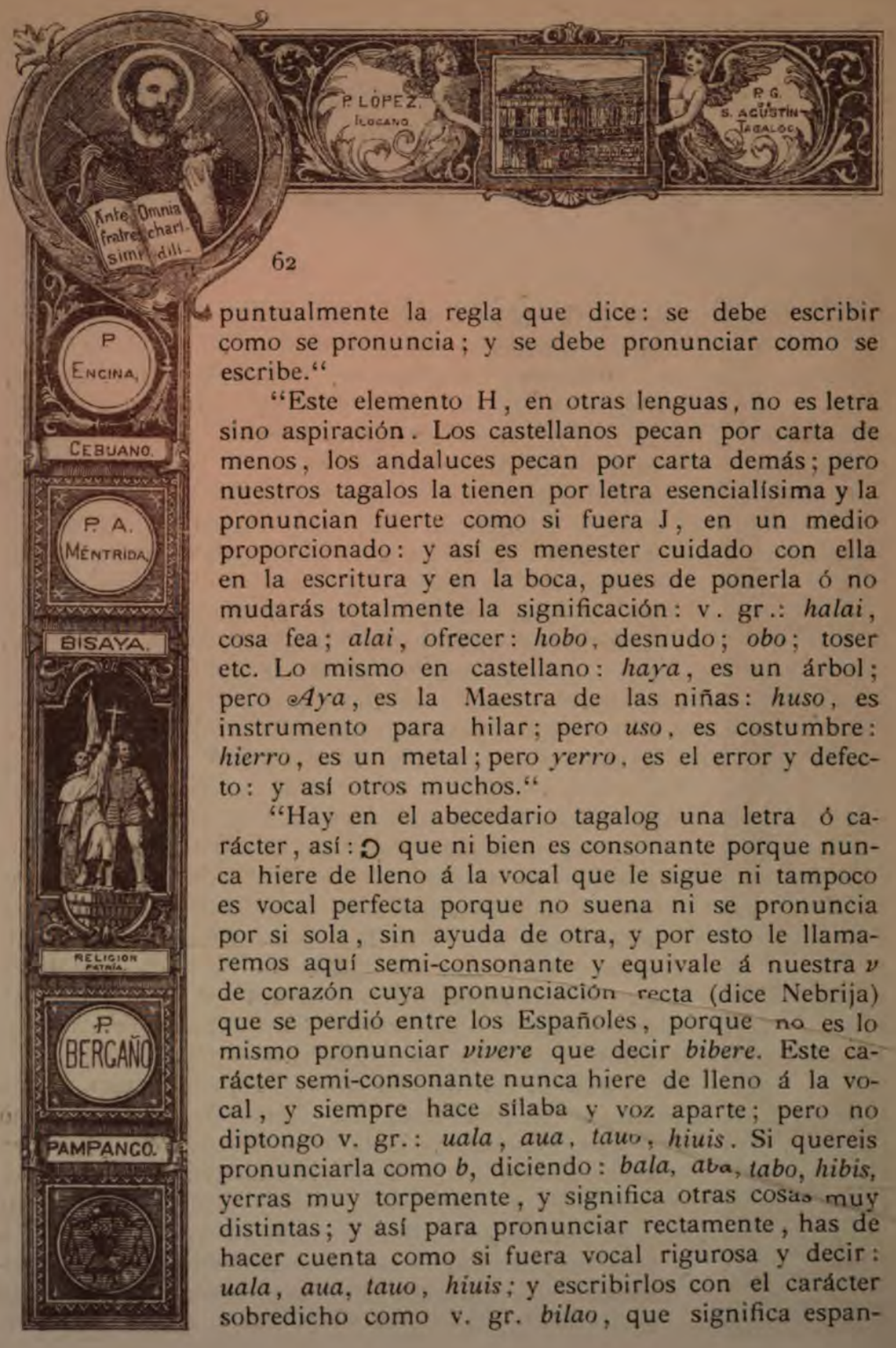


sebo, sumbido y otros infinitos; en lugar de zángano, zapatos zumbido y otros."

"Tampoco escriben ni, pronuncian, *cra*, ni *pra*, ni *dro*, ni *tru*, ni *Blas;* sino *cala*, *pala*, *colo*, *tulu*, *Balas*, y otros semejantes porque en este idioma, nunca una consonante hiere á otra consonante y así cuando se juntan en alguna palabra las divide, por lo cual te advierto que aunque veas en el vocabulario estas voces *bacla*, *bigla*, *tacla*, *poglo*, *taclis*, *itlog*, *tatlo* y otras semejantes, no por eso pienses que se pronuncian así como están; sino que se pronuncian, cortadas y divididas como van aquí: *bac-la*, *big-la*, *tac-la*, *pog-lo*, *tac-lis*, *tat-lo*, *it-log:* esto por la razón dicha y también porque, según autores, carece este idioma de consonantes mudas y líquidas. El tagalo las escribe así: ᘓᘐ ‖ ᘓ̣ᘐ ‖ ᘐᘐ ‖ ᘐ̣ᘐ ‖ ᘐᘐ ‖ ᘐᘐ ‖ ᘐᘐ ‖ Donde ya ves como se suplen mentalmente las consonantes heridas."

"La *u* después de la G, es vocal en esta lengua como v. gr. *Gubat*, el bosque. No la escriben como los Españoles después de G siguiéndosele vocal; y nunca jamás es líquida, ni lo deja de ser, porque no la estilan v. gr. *Guiguinto* un pueblo así llamado, que se escribe así *Giginto* sin la *u*. Y si acaso alguna vez se halla escrita por yerro del escribiente nunca la hieren ni pronuncian."

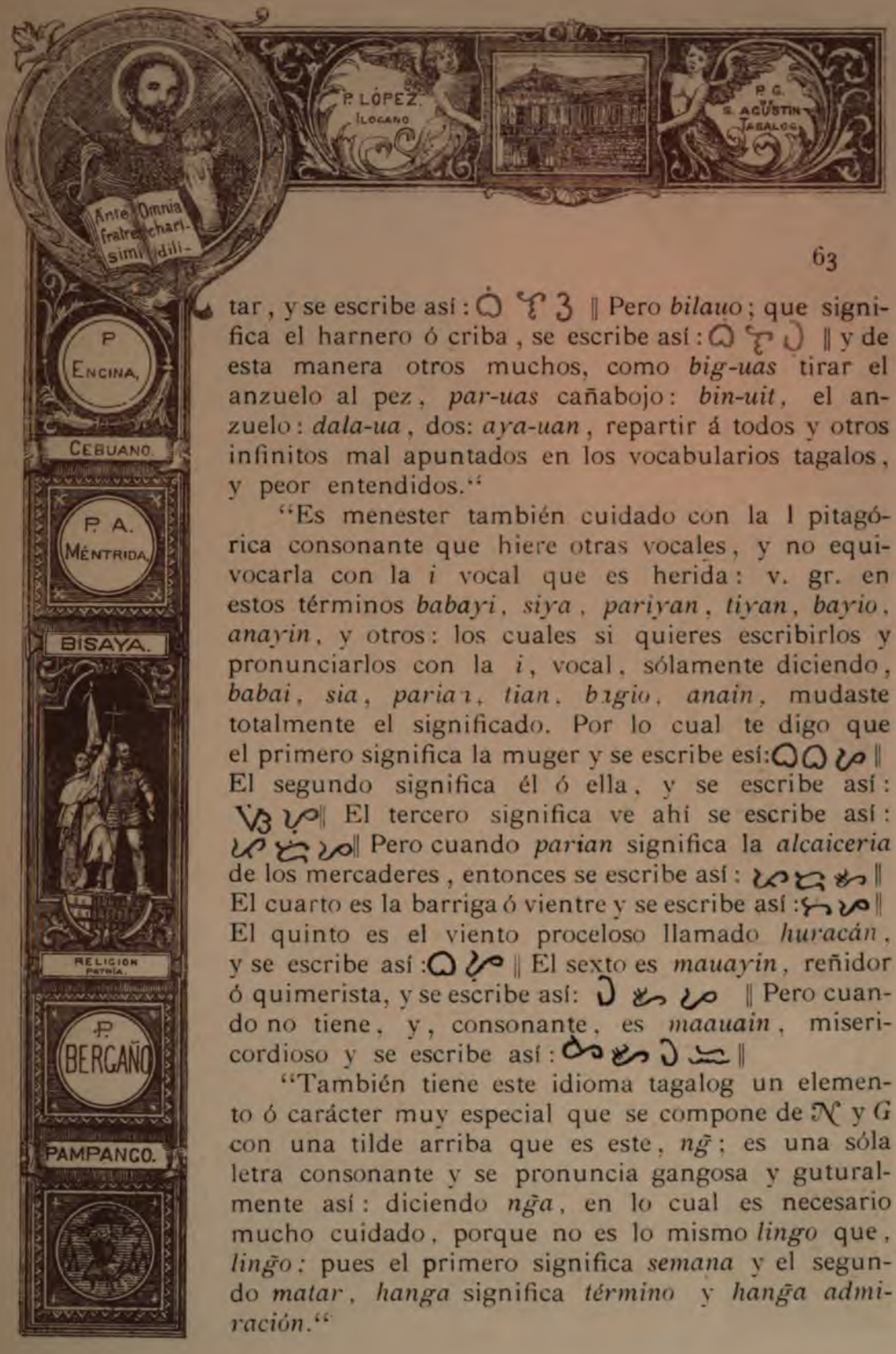
"Esta misma *u* después de *q* *numquam liquescit in hac lingua*, esto es: que no sólo pierde su fuerza en cuanto al número y cantidad, como en la lengua latina; sino también en cuanto á su sonido y pronunciación y así se pronuncia tácitamente y de corrido, sin hacer sílaba ni vocal distinta; ó por mejor decir, no se pronuncia ni se escribe tampoco v. gr. *Quisquis*, que significa raspar, ellos la pronuncian y escriben así: *Qisqis*. Y en esto observan



puntualmente la regla que dice: se debe escribir como se pronuncia; y se debe pronunciar como se escribe."

"Este elemento H, en otras lenguas, no es letra sino aspiración. Los castellanos pecan por carta de menos, los andaluces pecan por carta demás; pero nuestros tagalos la tienen por letra esencialísima y la pronuncian fuerte como si fuera J, en un medio proporcionado: y así es menester cuidado con ella en la escritura y en la boca, pues de ponerla ó no mudarás totalmente la significación: v. gr.: *halai*, cosa fea; *alai*, ofrecer: *hobo*, desnudo; *obo*; toser etc. Lo mismo en castellano: *haya*, es un árbol; pero *Aya*, es la Maestra de las niñas: *huso*, es instrumento para hilar; pero *uso*, es costumbre: *hierro*, es un metal; pero *yerro*, es el error y defecto: y así otros muchos."

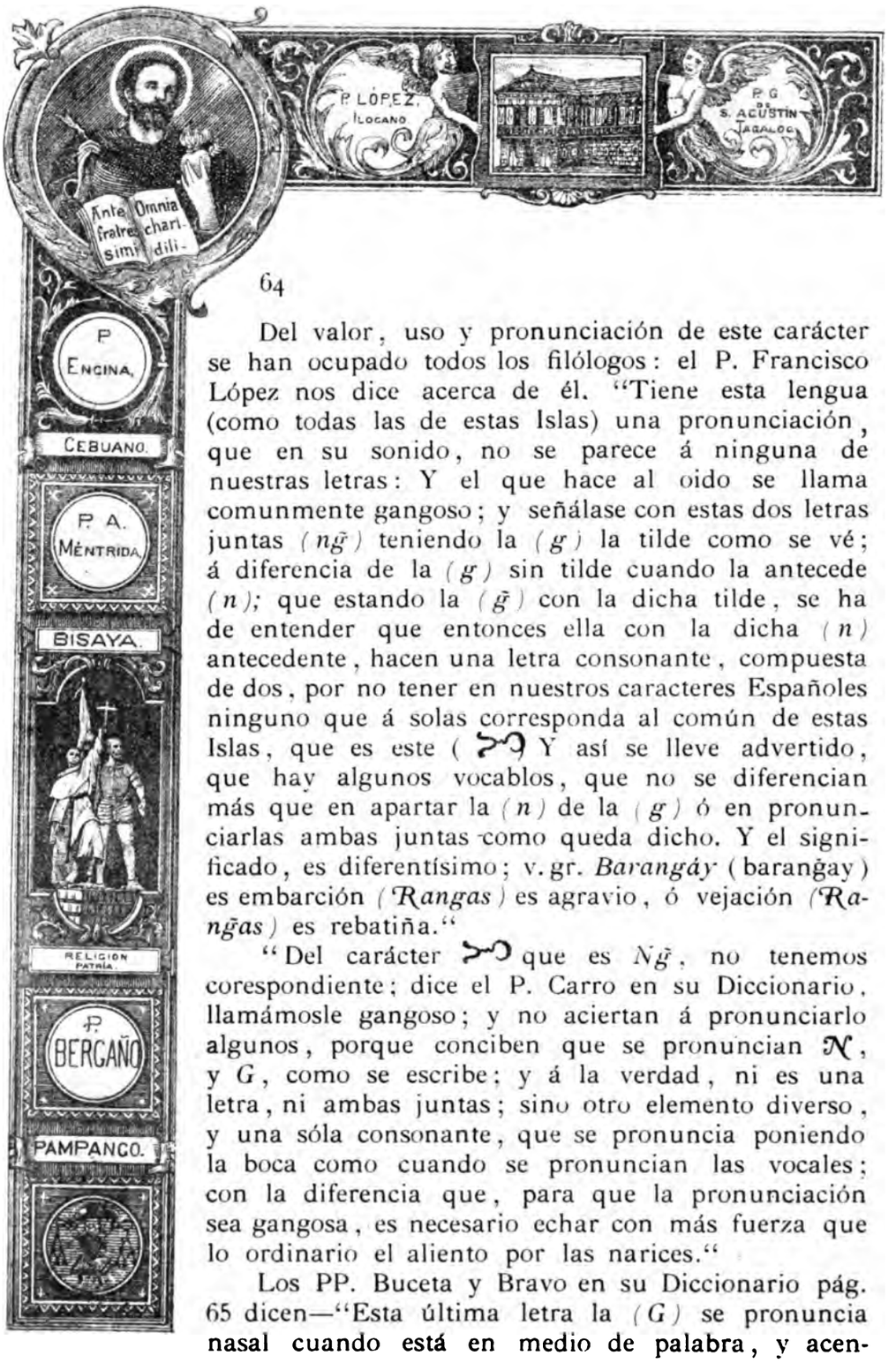
"Hay en el abecedario tagalog una letra ó carácter, así: ↄ que ni bien es consonante porque nunca hiere de lleno á la vocal que le sigue ni tampoco es vocal perfecta porque no suena ni se pronuncia por si sola, sin ayuda de otra, y por esto le llamaremos aquí semi-consonante y equivale á nuestra *v* de corazón cuya pronunciación recta (dice Nebrija) que se perdió entre los Españoles, porque no es lo mismo pronunciar *vivere* que decir *bibere*. Este carácter semi-consonante nunca hiere de lleno á la vocal, y siempre hace sílaba y voz aparte; pero no diptongo v. gr.: *uala*, *aua*, *tauo*, *hiuis*. Si quereis pronunciarla como *b*, diciendo: *bala*, *aba*, *tabo*, *hibis*, yerras muy torpemente, y significa otras cosas muy distintas; y así para pronunciar rectamente, has de hacer cuenta como si fuera vocal rigurosa y decir: *uala*, *aua*, *tauo*, *hiuis*; y escribirlos con el carácter sobredicho como v. gr. *bilao*, que significa espan-



tar, y se escribe así: ‖ Pero *bilauo*; que significa el harnero ó criba, se escribe así: ‖ y de esta manera otros muchos, como *big-uas* tirar el anzuelo al pez, *par-uas* cañabojo: *bin-uit*, el anzuelo: *dala-ua*, dos: *aya-uan*, repartir á todos y otros infinitos mal apuntados en los vocabularios tagalos, y peor entendidos."

"Es menester también cuidado con la I pitagórica consonante que hiere otras vocales, y no equivocarla con la *i* vocal que es herida: v. gr. en estos términos *babayi*, *siya*, *pariyan*, *tiyan*, *bayio*, *anayin*, y otros: los cuales si quieres escribirlos y pronunciarlos con la *i*, vocal, sólamente diciendo, *babai*, *sia*, *parian*, *tian*, *bagio*, *anain*, mudaste totalmente el significado. Por lo cual te digo que el primero significa la muger y se escribe esí: ‖ El segundo significa él ó ella, y se escribe así: ‖ El tercero significa ve ahí se escribe así: ‖ Pero cuando *parian* significa la *alcaiceria* de los mercaderes, entonces se escribe así: ‖ El cuarto es la barriga ó vientre y se escribe así: ‖ El quinto es el viento proceloso llamado *huracán*, y se escribe así: ‖ El sexto es *mauayin*, reñidor ó quimerista, y se escribe así: ‖ Pero cuando no tiene, y, consonante, es *maauain*, misericordioso y se escribe así: ‖

"También tiene este idioma tagalog un elemento ó carácter muy especial que se compone de N y G con una tilde arriba que es este, *ng̃*; es una sóla letra consonante y se pronuncia gangosa y guturalmente así: diciendo *ng̃a*, en lo cual es necesario mucho cuidado, porque no es lo mismo *lingo* que, *ling̃o*: pues el primero significa *semana* y el segundo *matar*, *hanga* significa *término* y *hang̃a admiración*."



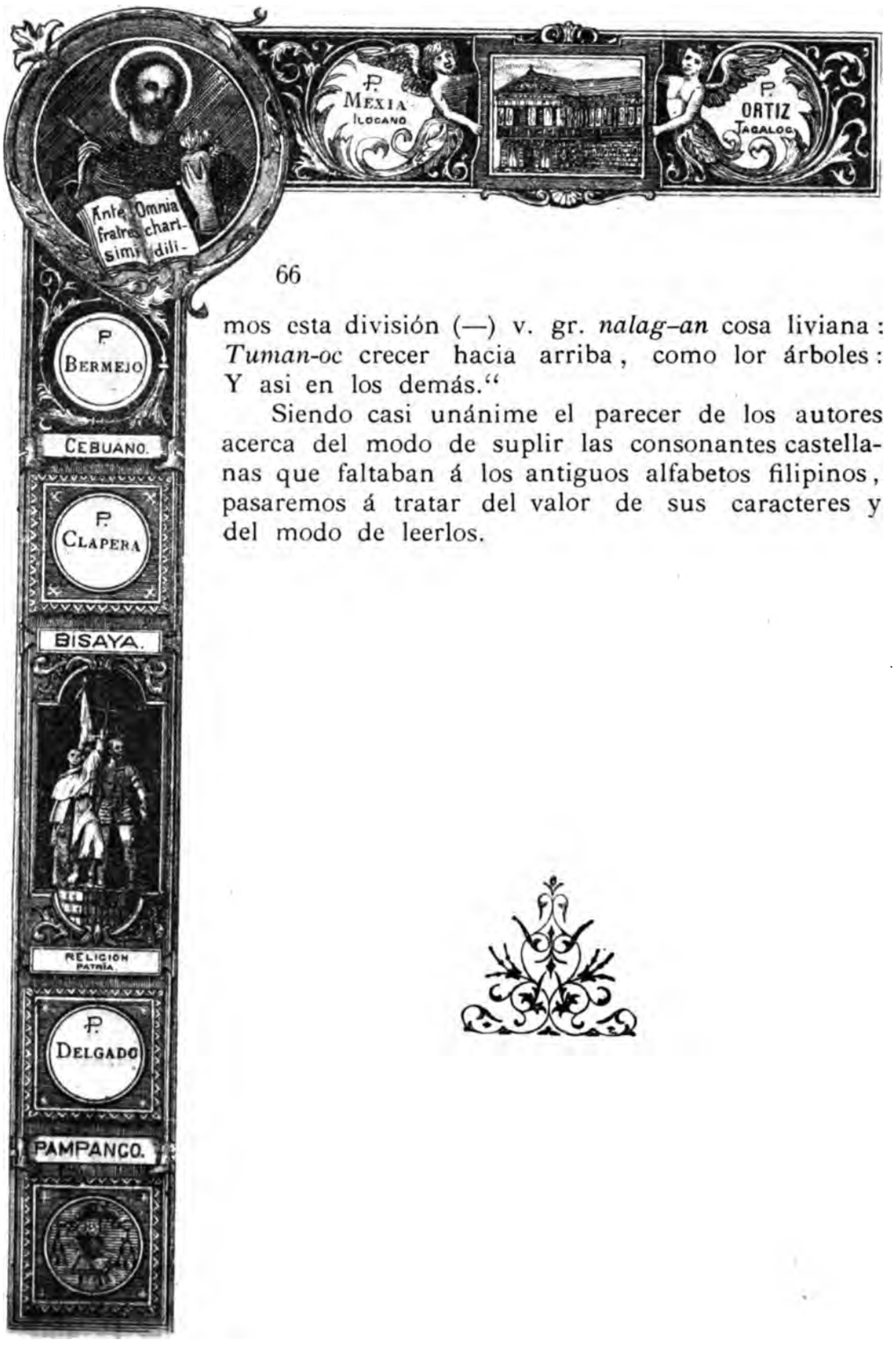
Del valor, uso y pronunciación de este carácter se han ocupado todos los filólogos: el P. Francisco López nos dice acerca de él. "Tiene esta lengua (como todas las de estas Islas) una pronunciación, que en su sonido, no se parece á ninguna de nuestras letras: Y el que hace al oido se llama comunmente gangoso; y señálase con estas dos letras juntas (*ngḡ*) teniendo la (*g*) la tilde como se vé; á diferencia de la (*g*) sin tilde cuando la antecede (*n*); que estando la (*ḡ*) con la dicha tilde, se ha de entender que entonces ella con la dicha (*n*) antecedente, hacen una letra consonante, compuesta de dos, por no tener en nuestros caracteres Españoles ninguno que á solas corresponda al común de estas Islas, que es este (ᜅ) Y así se lleve advertido, que hay algunos vocablos, que no se diferencian más que en apartar la (*n*) de la (*g*) ó en pronunciarlas ambas juntas como queda dicho. Y el significado, es diferentísimo; v. gr. *Barangáy* (barangay) es embarción (*Rangas*) es agravio, ó vejación (*Rangās*) es rebatiña."

"Del carácter ᜄ que es *Ngḡ*, no tenemos corespondiente; dice el P. Carro en su Diccionario, llamámosle gangoso; y no aciertan á pronunciarlo algunos, porque conciben que se pronuncian *N*, y *G*, como se escribe; y á la verdad, ni es una letra, ni ambas juntas; sino otro elemento diverso, y una sóla consonante, que se pronuncia poniendo la boca como cuando se pronuncian las vocales; con la diferencia que, para que la pronunciación sea gangosa, es necesario echar con más fuerza que lo ordinario el aliento por las narices."

Los PP. Buceta y Bravo en su Diccionario pág. 65 dicen—"Esta última letra la (*G*) se pronuncia nasal cuando está en medio de palabra, y acen-

tuada, según se nota en esta palabra, *mangā.....*" "La pronunciación de la *g* acentuada, continuan en las siguientes líneas, como en el monosílabo *ngā*, sólo se puede aprender por el uso. Esta palabra no es más que una conjunción eufónica que se coloca entre toda especie de dicciones. Así se traducirá la preposición "hermoso caballo" *mabuti ngā cabayo*, en vez de *mabuting cabayo*, uniendo el adjetivo al sustantivo."

Hemos indicado, más arriba, la separación de las sílabas al pronunciarlas; pero no habiendo explicado con claridad lo que acerca de esto dispone la ortografía tagala copiamos á continuación lo que escribe el P. López. "También se lleve notado, dice, que en esta lengua (como de la tagala lo advierte también el benemeritísimo de ella en el Arte, que hizo, el Muy Religioso Padre, y exemplar Ministro, y Apostólico Predicador de la Orden de Predicadores, el Padre Fr. Francisco de San Joseph, que en gloria sea), hay muchos vocablos, que siendo una dicción sola, requiere para su natural, propia, y cóngrua pronunciación, lo que en nuestro Español requieren en muchas oraciones, dos palabras distintas, para que no parezcan una sola, y de muy diferente significado: v. gr. si estas dos palabras, (mal, lino,) las pronunciamos de corrida, parecerá que tratamos de algún espíritu maligno; no tratando sino de lino malo, de manera que, para que el que oye, entienda que tratamos de lino malo, hemos forzosamente de cortar una palabra de la otra, con pronunciar cada una de por sí (v. gr. mal lino). Pues en los vocablos que se ofrecieren, y sean á este talle; que la consonante, que parecía haber de casarse con la siguiente vocal, no haya de herirla, sino pronunciarse arrimada á la antecedente, en tal caso la pondre-

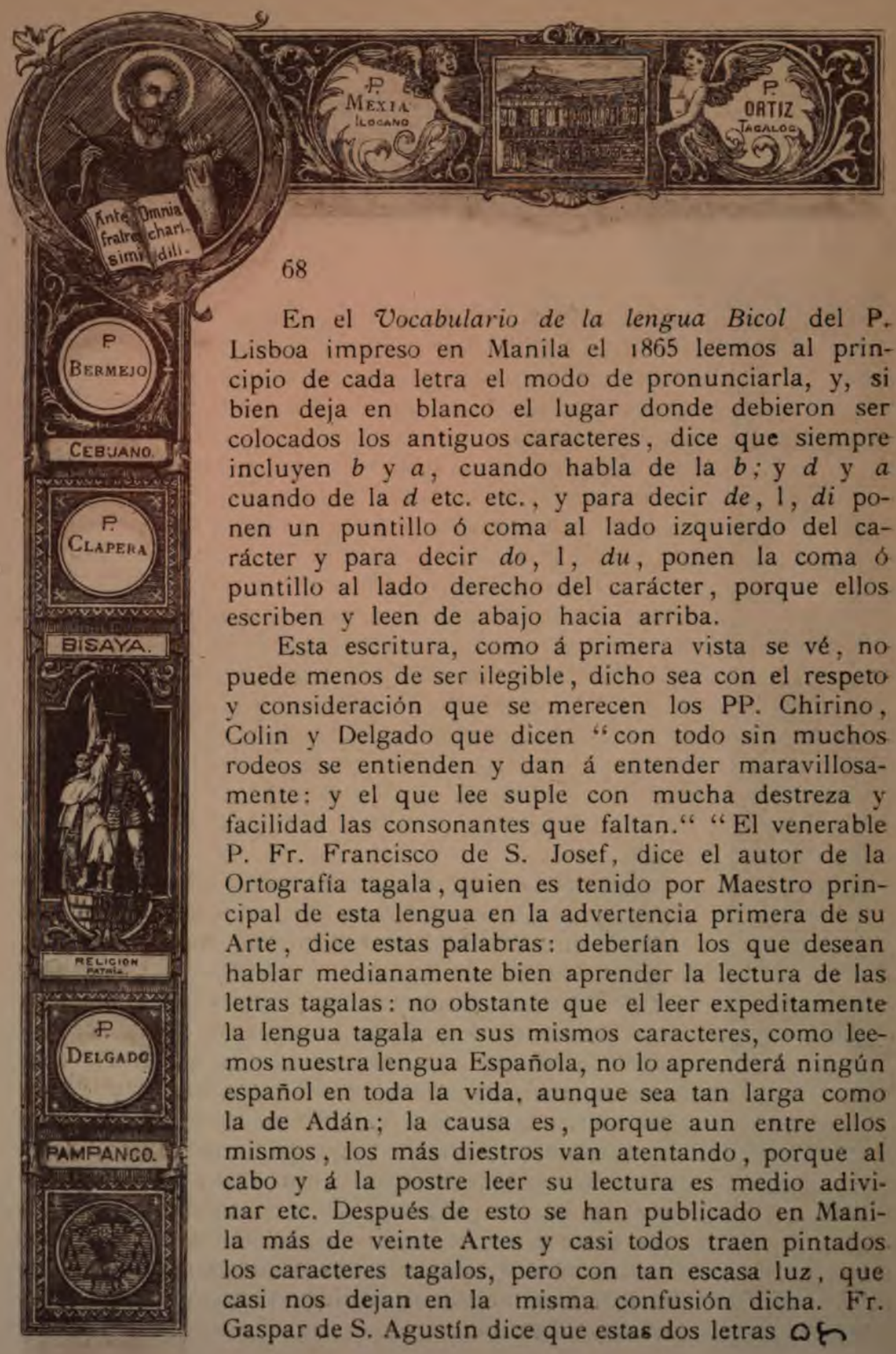


mos esta división (—) v. gr. *nalag-an* cosa liviana: *Tuman-oc* crecer hacia arriba, como lor árboles: Y asi en los demás."

Siendo casi unánime el parecer de los autores acerca del modo de suplir las consonantes castellanas que faltaban á los antiguos alfabetos filipinos, pasaremos á tratar del valor de sus caracteres y del modo de leerlos.

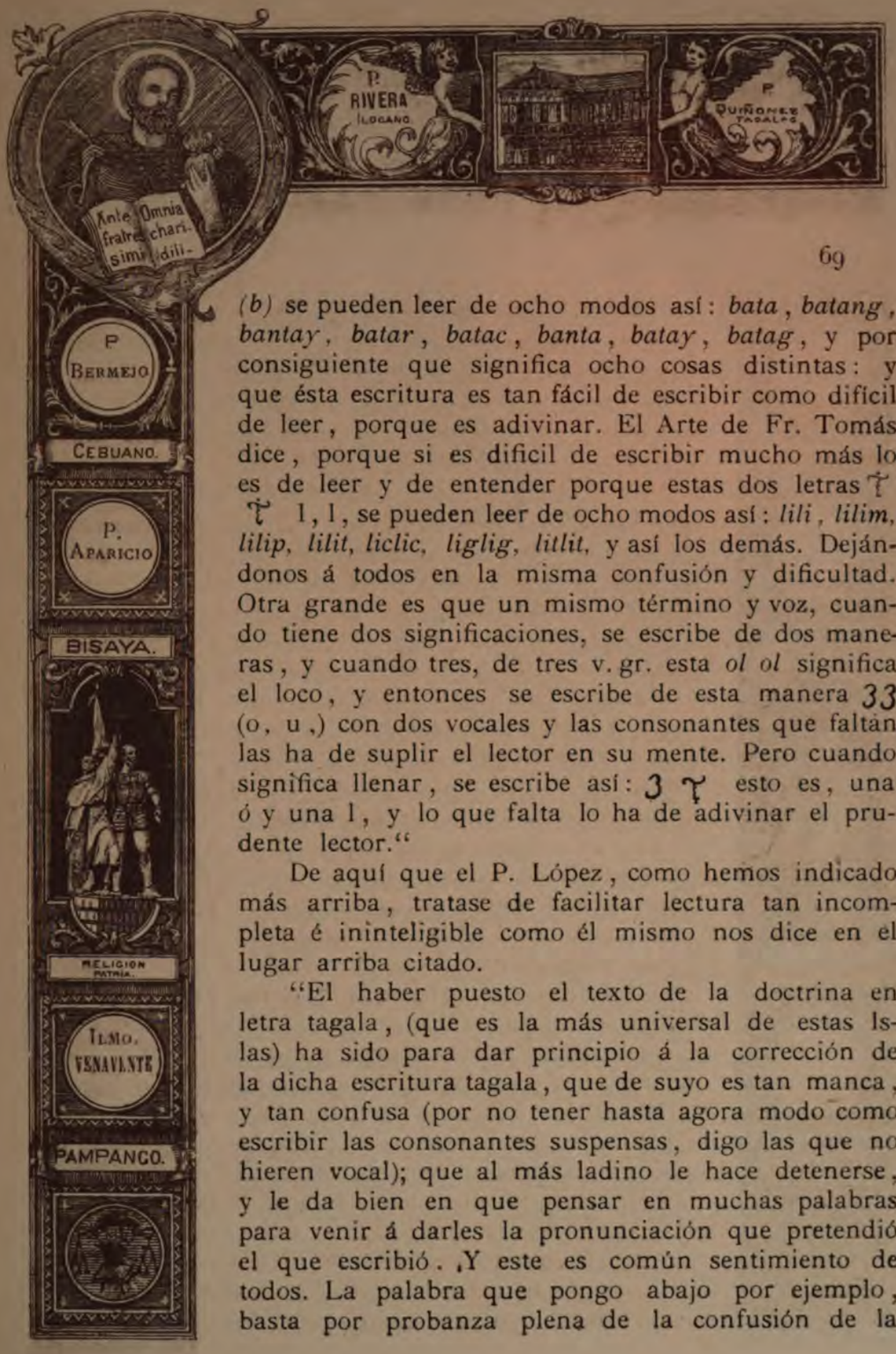
VI.

LOS caracteres que representan las vocales, sólo se escriben cuando no son heridas, los que presentan las consonantes se supone siempre, que hieren á la *a*; v. gr. estas dos letras que representan á nuestra *b* y *s* dicen *básа* que significa lectura. (Si tuviera un acento sobre la última *á* v. gr., *basá* significaría, cosa mojada ó empapada en agua). Para que se entienda que hieren á la *e* ó á la *i*, se pone un punto sobre la consonante v. gr. *(s* y *l)* que quiere decir *sele* ó *sili* un arbolito que da una fruta picante. Puesto el dicho punto debajo de la consonante significa que hiere á *o* ó *u* v. gr. *(b)* es *bubu* ó *bobo* nasa ó cesto grande y también la manga ó bolsa de la red. Las consonantes últimas se suplen en todas las dicciones.



En el *Vocabulario de la lengua Bicol* del P. Lisboa impreso en Manila el 1865 leemos al principio de cada letra el modo de pronunciarla, y, si bien deja en blanco el lugar donde debieron ser colocados los antiguos caracteres, dice que siempre incluyen *b* y *a*, cuando habla de la *b;* y *d* y *a* cuando de la *d* etc. etc., y para decir *de*, l, *di* ponen un puntillo ó coma al lado izquierdo del carácter y para decir *do*, l, *du*, ponen la coma ó puntillo al lado derecho del carácter, porque ellos escriben y leen de abajo hacia arriba.

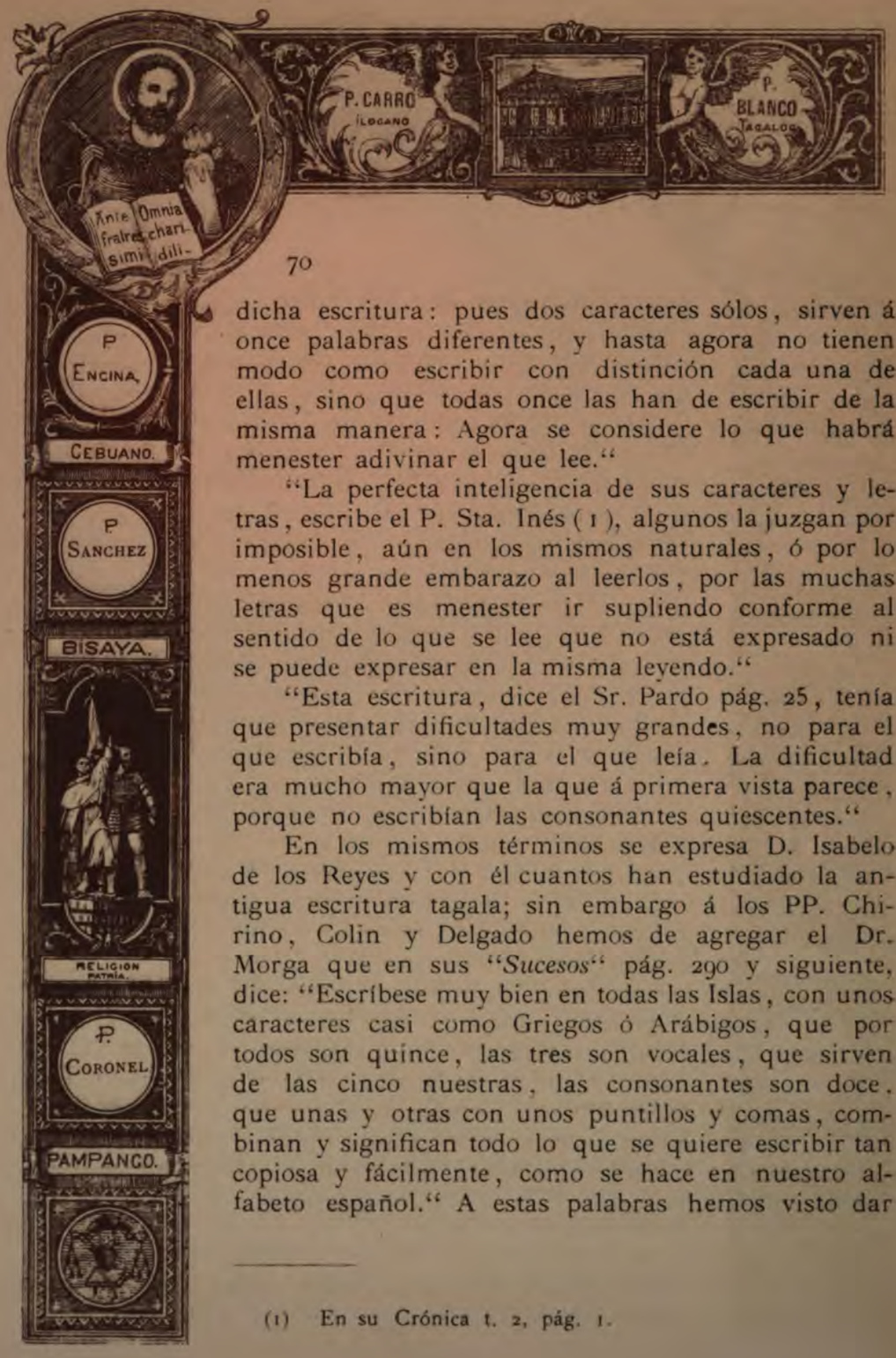
Esta escritura, como á primera vista se vé, no puede menos de ser ilegible, dicho sea con el respeto y consideración que se merecen los PP. Chirino, Colin y Delgado que dicen "con todo sin muchos rodeos se entienden y dan á entender maravillosamente: y el que lee suple con mucha destreza y facilidad las consonantes que faltan." "El venerable P. Fr. Francisco de S. Josef, dice el autor de la Ortografía tagala, quien es tenido por Maestro principal de esta lengua en la advertencia primera de su Arte, dice estas palabras: deberían los que desean hablar medianamente bien aprender la lectura de las letras tagalas: no obstante que el leer expeditamente la lengua tagala en sus mismos caracteres, como leemos nuestra lengua Española, no lo aprenderá ningún español en toda la vida, aunque sea tan larga como la de Adán; la causa es, porque aun entre ellos mismos, los más diestros van atentando, porque al cabo y á la postre leer su lectura es medio adivinar etc. Después de esto se han publicado en Manila más de veinte Artes y casi todos traen pintados los caracteres tagalos, pero con tan escasa luz, que casi nos dejan en la misma confusión dicha. Fr. Gaspar de S. Agustín dice que estas dos letras



(b) se pueden leer de ocho modos así: *bata*, *batang*, *bantay*, *batar*, *batac*, *banta*, *batay*, *batag*, y por consiguiente que significa ocho cosas distintas: y que ésta escritura es tan fácil de escribir como difícil de leer, porque es adivinar. El Arte de Fr. Tomás dice, porque si es difícil de escribir mucho más lo es de leer y de entender porque estas dos letras ᜎ ᜎ l, l, se pueden leer de ocho modos así: *lili*, *lilim*, *lilip*, *lilit*, *liclic*, *liglig*, *litlit*, y así los demás. Dejándonos á todos en la misma confusión y dificultad. Otra grande es que un mismo término y voz, cuando tiene dos significaciones, se escribe de dos maneras, y cuando tres, de tres v. gr. esta *ol ol* significa el loco, y entonces se escribe de esta manera 33 (o, u,) con dos vocales y las consonantes que faltan las ha de suplir el lector en su mente. Pero cuando significa llenar, se escribe así: 3 ᜎ esto es, una ó y una l, y lo que falta lo ha de adivinar el prudente lector."

De aquí que el P. López, como hemos indicado más arriba, tratase de facilitar lectura tan incompleta é ininteligible como él mismo nos dice en el lugar arriba citado.

"El haber puesto el texto de la doctrina en letra tagala, (que es la más universal de estas Islas) ha sido para dar principio á la corrección de la dicha escritura tagala, que de suyo es tan manca, y tan confusa (por no tener hasta agora modo como escribir las consonantes suspensas, digo las que no hieren vocal); que al más ladino le hace detenerse, y le da bien en que pensar en muchas palabras para venir á darles la pronunciación que pretendió el que escribió. ¡Y este es común sentimiento de todos. La palabra que pongo abajo por ejemplo, basta por probanza plena de la confusión de la



dicha escritura: pues dos caracteres sólos, sirven á once palabras diferentes, y hasta agora no tienen modo como escribir con distinción cada una de ellas, sino que todas once las han de escribir de la misma manera: Agora se considere lo que habrá menester adivinar el que lee."

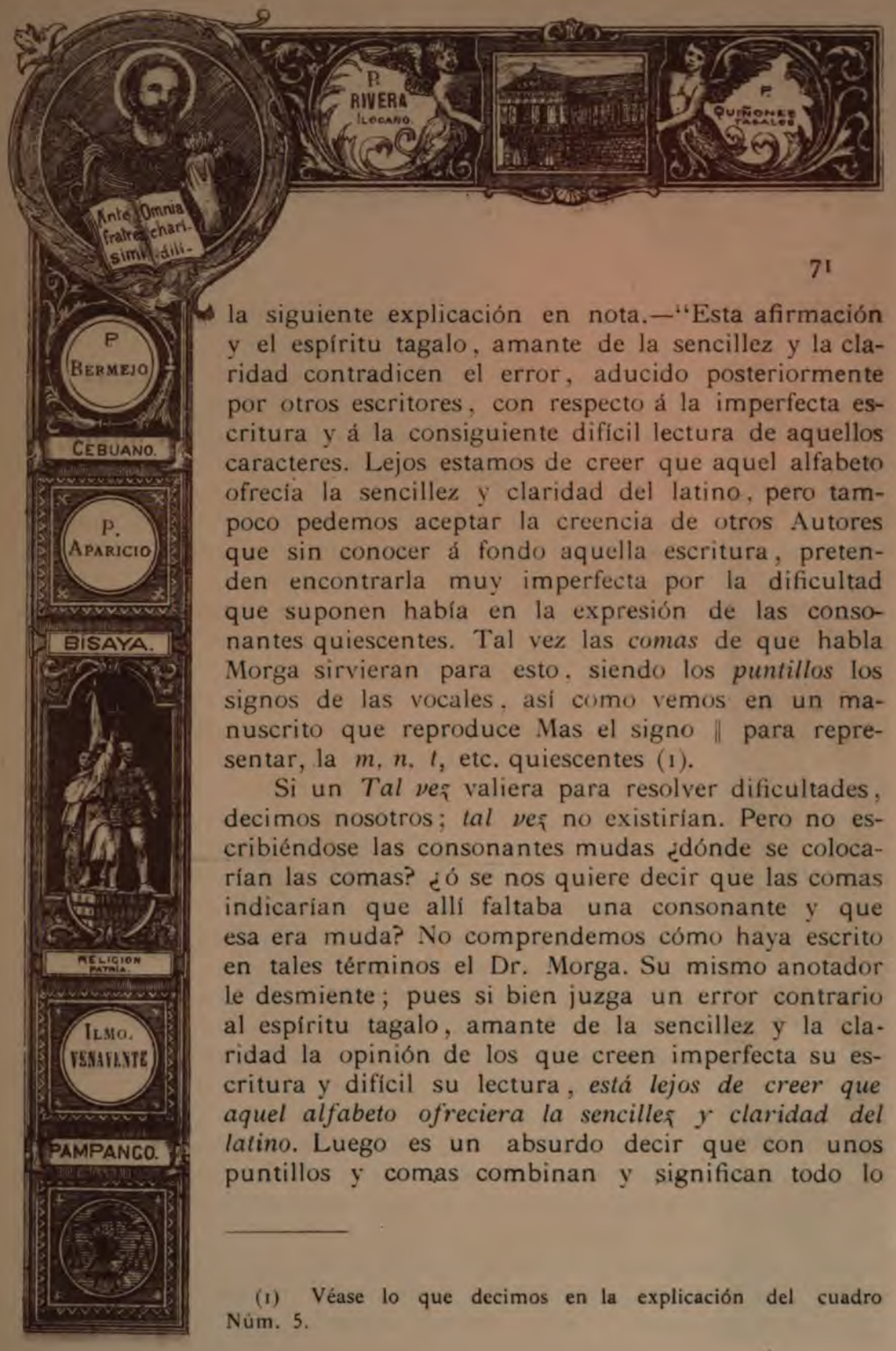
"La perfecta inteligencia de sus caracteres y letras, escribe el P. Sta. Inés (1), algunos la juzgan por imposible, aún en los mismos naturales, ó por lo menos grande embarazo al leerlos, por las muchas letras que es menester ir supliendo conforme al sentido de lo que se lee que no está expresado ni se puede expresar en la misma leyendo."

"Esta escritura, dice el Sr. Pardo pág. 25, tenía que presentar dificultades muy grandes, no para el que escribía, sino para el que leía. La dificultad era mucho mayor que la que á primera vista parece, porque no escribían las consonantes quiescentes."

En los mismos términos se expresa D. Isabelo de los Reyes y con él cuantos han estudiado la antigua escritura tagala; sin embargo á los PP. Chirino, Colin y Delgado hemos de agregar el Dr. Morga que en sus "*Sucesos*" pág. 290 y siguiente, dice: "Escríbese muy bien en todas las Islas, con unos caracteres casi como Griegos ó Arábigos, que por todos son quince, las tres son vocales, que sirven de las cinco nuestras, las consonantes son doce, que unas y otras con unos puntillos y comas, combinan y significan todo lo que se quiere escribir tan copiosa y fácilmente, como se hace en nuestro alfabeto español." A estas palabras hemos visto dar

---

(1) En su Crónica t. 2, pág. 1.

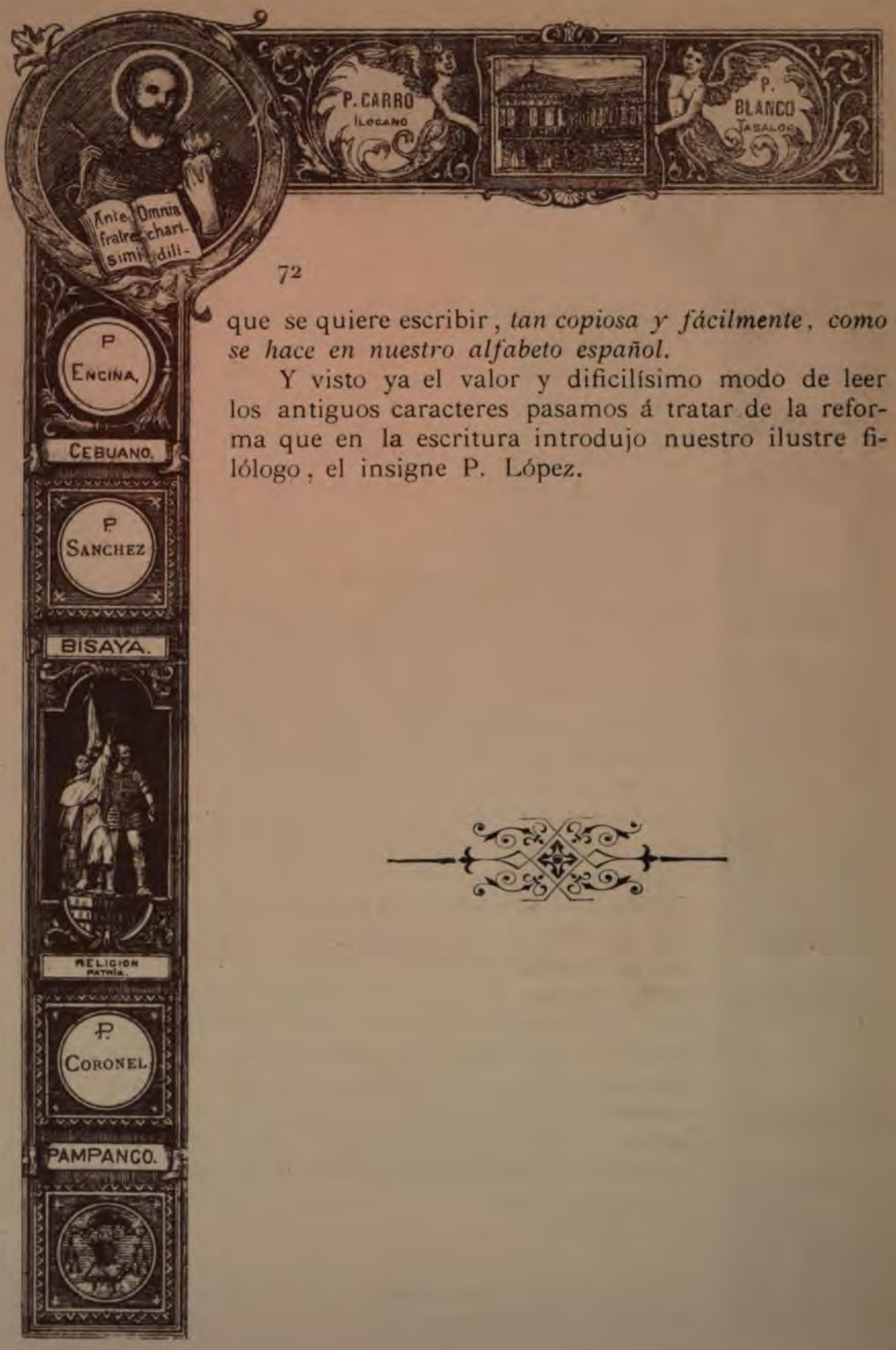


la siguiente explicación en nota.—"Esta afirmación y el espíritu tagalo, amante de la sencillez y la claridad contradicen el error, aducido posteriormente por otros escritores, con respecto á la imperfecta escritura y á la consiguiente difícil lectura de aquellos caracteres. Lejos estamos de creer que aquel alfabeto ofrecía la sencillez y claridad del latino, pero tampoco pedemos aceptar la creencia de otros Autores que sin conocer á fondo aquella escritura, pretenden encontrarla muy imperfecta por la dificultad que suponen había en la expresión de las consonantes quiescentes. Tal vez las *comas* de que habla Morga sirvieran para esto, siendo los *puntillos* los signos de las vocales, así como vemos en un manuscrito que reproduce Mas el signo ‖ para representar, la *m, n, t*, etc. quiescentes (1).

Si un *Tal vez* valiera para resolver dificultades, decimos nosotros; *tal vez* no existirían. Pero no escribiéndose las consonantes mudas ¿dónde se colocarían las comas? ¿ó se nos quiere decir que las comas indicarían que allí faltaba una consonante y que esa era muda? No comprendemos cómo haya escrito en tales términos el Dr. Morga. Su mismo anotador le desmiente; pues si bien juzga un error contrario al espíritu tagalo, amante de la sencillez y la claridad la opinión de los que creen imperfecta su escritura y difícil su lectura, *está lejos de creer que aquel alfabeto ofreciera la sencillez y claridad del latino*. Luego es un absurdo decir que con unos puntillos y comas combinan y significan todo lo

---

(1) Véase lo que decimos en la explicación del cuadro Núm. 5.



que se quiere escribir, *tan copiosa y fácilmente, como se hace en nuestro alfabeto español.*

Y visto ya el valor y dificilísimo modo de leer los antiguos caracteres pasamos á tratar de la reforma que en la escritura introdujo nuestro ilustre filólogo, el insigne P. López.

VII.

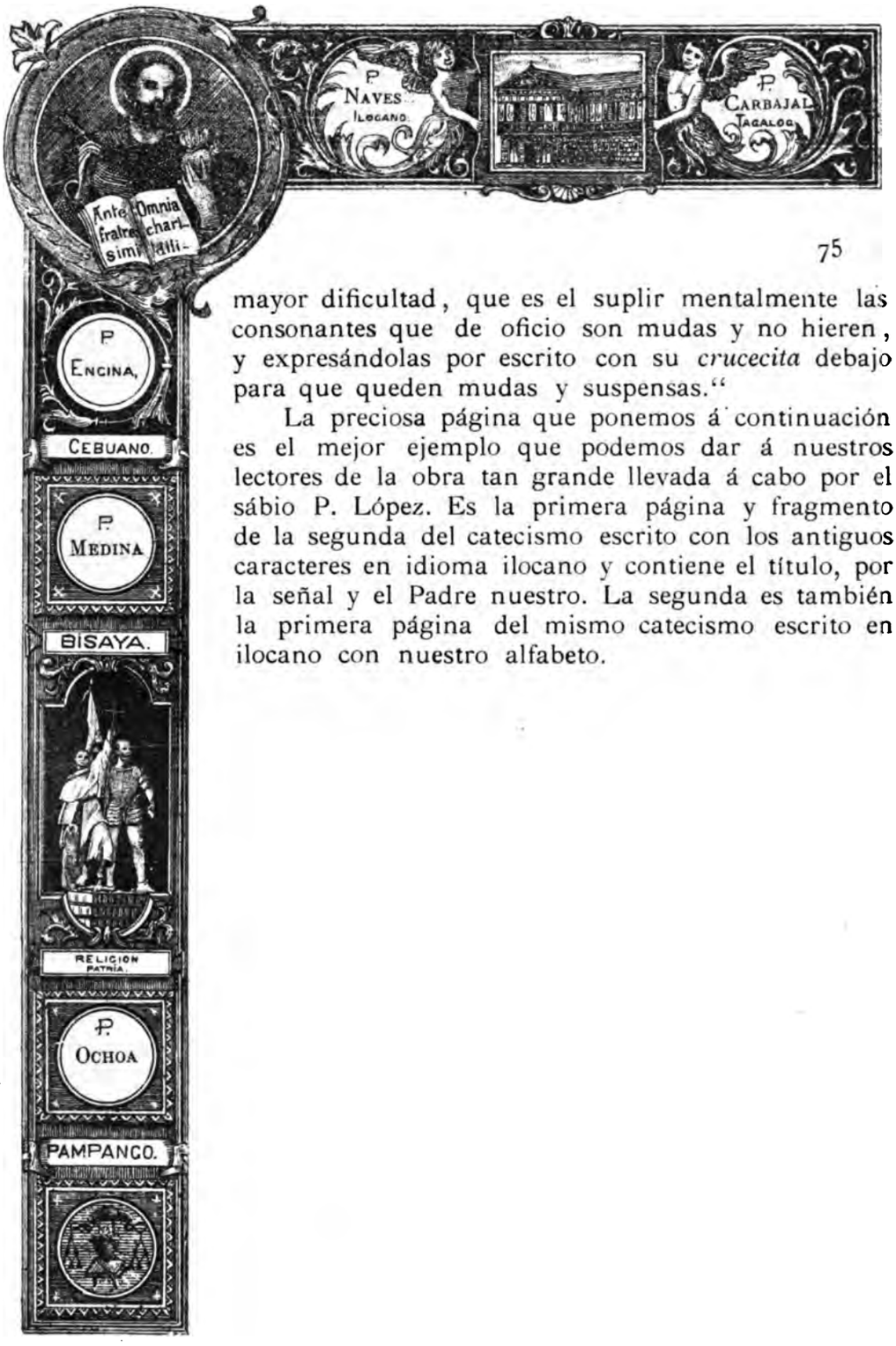
EL común sentir de cuantos han fijado su atención en la antigua lectura tagala nos dice lo manca, defectuosa é imperfecta que era por lo que la considera dificilísima y nosotros no hemos tenido reparo en llamarla ilegible. De aquí que no nos cansemos de elogiar y alabar el trabajo del insigne P. López quien, á continuación del párrafo que ántes hemos transcrito, nos explica en que consista su forma en los siguientes términos.

"Pues con sóla la † nos dice, que tienen las consonantes, queda la escritura tan entera y cabal, como la castellana: considerando que la † les quita todas las vocales, con quien (según la escritura antigua) las casaban, de manera que solamente les deja su pronunciación muda y natural v. gr. esta

letra [illegible] con la *cruz* debajo, viene á ser lo que nuestra *t*. Pues agora para escribir derechamente esta palabra *surat* pondrase así [illegible] Y este ejemplo basta para quien entiende. Pero el ejemplo de abajo, de todas las palabras, que se pueden leer en las dos letras [illegible] escritas con la *cruz*, dará bastantísima luz para entender con toda claridad el uso, y efecto de la *cruz*. Y esto basta."

Traduce á continuación al Ilocano el párrafo copiado y pone el ejemplo que indica [illegible] (b, t.) que puede leerse *bantay*, *baltao*, *básta*, *bántang*, *bantác*, *bátac*, *batáy*, *bárac*, *bangtal*, *bartay*, *batád*, que dada la reforma deben escribirse del modo siguiente:= [illegible]

Razón de esta modificación nos dá el autor de la Ortografía en el núm. 6.—"No obstante esto, dice, (las dificultades dichas arriba) como quiera que á los Ministros Europeos les es preciso y necesario el estudiar y aprender las lenguas indianas, para comunicación con ellos (los tagalos) y predicación del Santo Evangelio es imposible absolutamente lograr esto, sin hacerse cargo de su ortografía, pronunciación, frases é idioma, y siendo por otro lado, la dificultad y espinas que tiene el negocio como se ha dicho, inventó el P. Fr. Francisco López doctísimo idiomático de tagalos é ilocos en su *Belarmino* impreso *una crucecita* la cual puesta debajo de las consonantes que son heridas, las deje mudas y suspensas, que es lo que más falta hacía en esta escritura, v. gr. el mismo término *ol ol* para quitar equivocaciones se escribirá así: [illegible] y lo mismo este otro: *bantay* [illegible] de manera que con la dicha *crucecita* parece que ya está vencida toda la



mayor dificultad, que es el suplir mentalmente las consonantes que de oficio son mudas y no hieren, y expresándolas por escrito con su *crucecita* debajo para que queden mudas y suspensas."

La preciosa página que ponemos á continuación es el mejor ejemplo que podemos dar á nuestros lectores de la obra tan grande llevada á cabo por el sábio P. López. Es la primera página y fragmento de la segunda del catecismo escrito con los antiguos caracteres en idioma ilocano y contiene el título, por la señal y el Padre nuestro. La segunda es también la primera página del mismo catecismo escrito en ilocano con nuestro alfabeto.

P. MEXIA
ILOCANO
P. ORTIZ
TAGALOG
Ante Omnia fratres chari- simi dili-

P. BERMEJO
CEBUANO.
P. CLAPERA
BISAYA.
RELIGION PATRIA
P. DELGADO
PAMPANGO.

[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]

3 [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

P
BERMEJO

CEBUANO.

P.
APARICIO

BISAYA.

RELIGION
PATRIA.

ILMO.
VENAVENTE

PAMPANGO.

ITIINSVRAT DI-
toy, iti Dotrina Criſtia
NANGAISV TILVALO

a cona ti Samtoy.

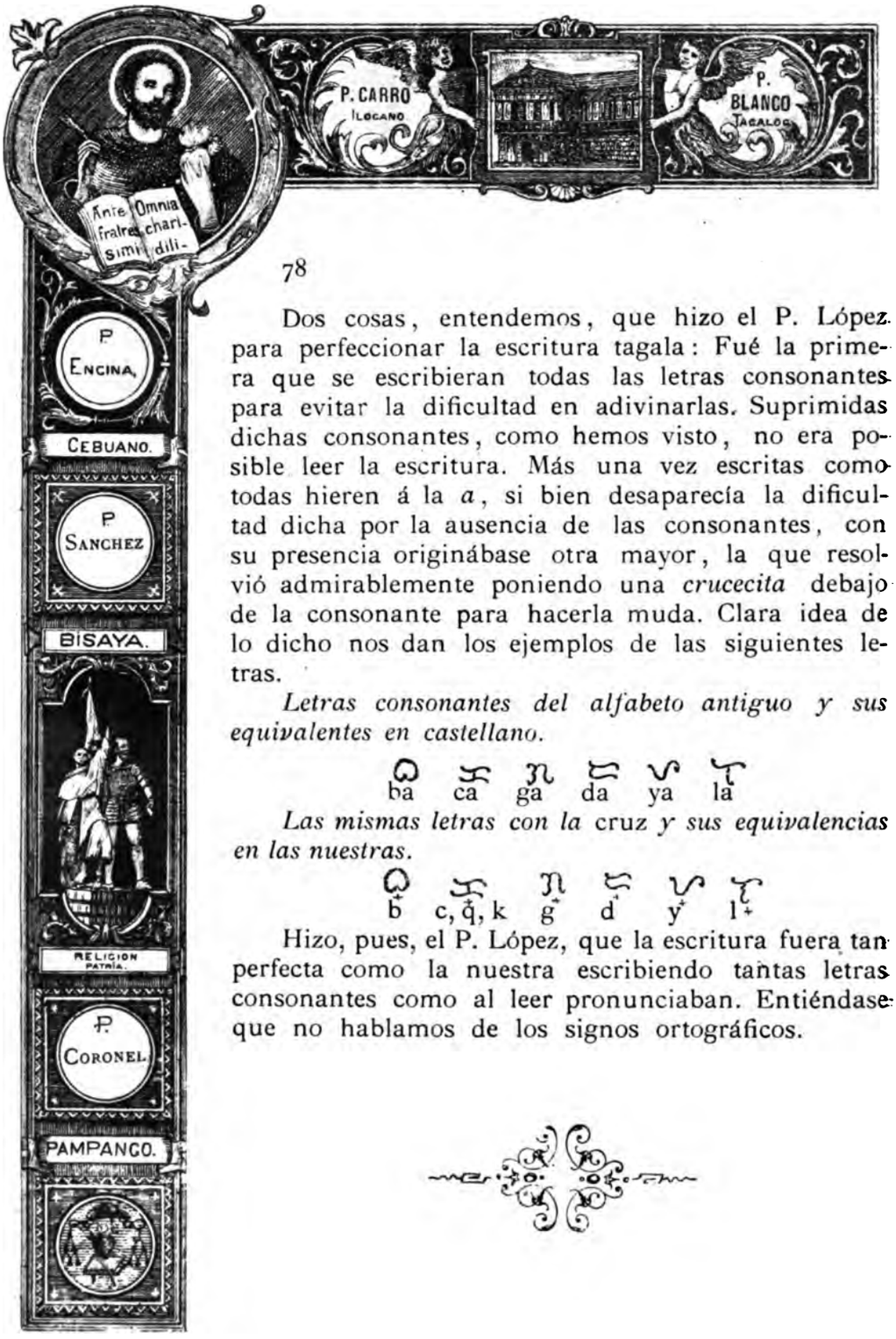
O APomi Dios, iſalacan na cam cadagiti cabúſormi, iti tandáan ti ſanta Cruz, iti nágan ti Amá, Ken Anác, Ken Eſpiritu ſanto Amen Ieſus. ~

Amami.

AMAmi a ad dácát ſadi lángit, Paſantiſi cármo ti nágammo. Padténgmo cadacā ti paghádiam. Paanúgutmo ti nákemmo ditóy dagá, cas ſadi lángit. Itdém cadacamiti aldáo itoy ti canémmi a patinayon a aldao. Paauaném muét ti útangmi, cas muét pammaauánmi iti útang dagiti maútang cadacami. Dinacám muét baybayáan a umanugut iti ſairro, Iſalácan na cámket iti dakés. ~

Ave Maria.

Ave



Dos cosas, entendemos, que hizo el P. López para perfeccionar la escritura tagala: Fué la primera que se escribieran todas las letras consonantes para evitar la dificultad en adivinarlas. Suprimidas dichas consonantes, como hemos visto, no era posible leer la escritura. Más una vez escritas como todas hieren á la *a*, si bien desaparecía la dificultad dicha por la ausencia de las consonantes, con su presencia originábase otra mayor, la que resolvió admirablemente poniendo una *crucecita* debajo de la consonante para hacerla muda. Clara idea de lo dicho nos dan los ejemplos de las siguientes letras.

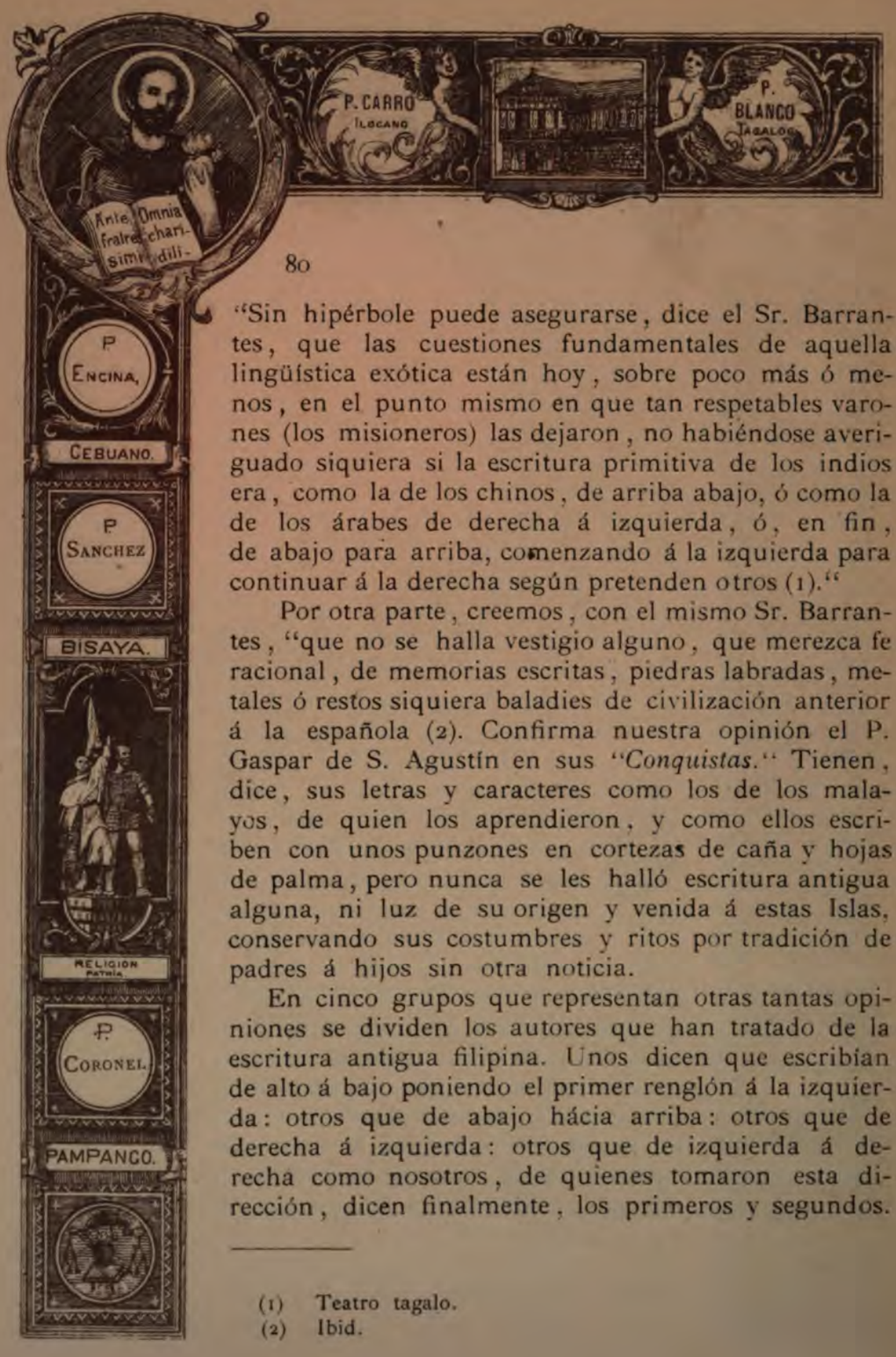
Letras consonantes del alfabeto antiguo y sus equivalentes en castellano.

Las mismas letras con la cruz *y sus equivalencias en las nuestras.*

Hizo, pues, el P. López, que la escritura fuera tan perfecta como la nuestra escribiendo tantas letras consonantes como al leer pronunciaban. Entiéndase que no hablamos de los signos ortográficos.

VIII.

DESPUÉS de haber tratado del alfabeto, del uso y valor de las letras ó en términos más rudimentarios, después de haber estudiado las letras y de haber aprendido á leerlas, pasamos á escribirlas. Llegamos á la cuestión más debatida, á tratar de la dirección de la antigua escritura. Con el Sr. Pardo hemos de decir, que las diversas opiniones que pasamos á exponer nos dejan en una confusión y una incertidumbre, que no sabemos á que atenernos." Cada autor escribió con la misma autoridad y de asunto, que en su tiempo debía tener á la vista. Sin embargo cada uno nos dá su opinión diametralmente opuesta, á la del que escribía en su tiempo, sin refutarla ni oponer un argumento en contrario. ¿Y las plumas extranjeras, preguntamos nosotros ahora, y rogamos al Sr. Pardo nos perdone, no han aclarado nada el asunto no obstante haber tratado especialmente de él?



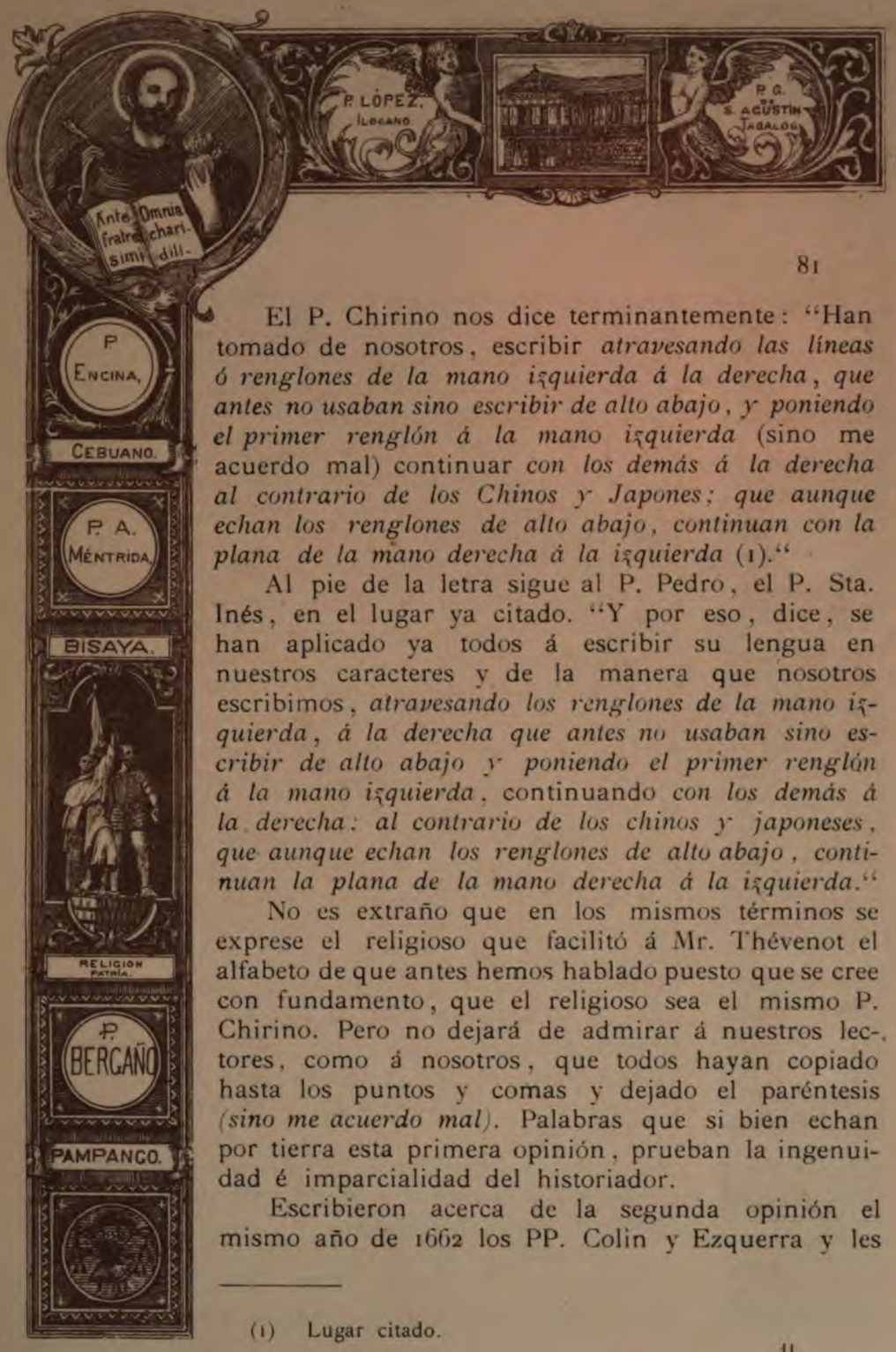
"Sin hipérbole puede asegurarse, dice el Sr. Barrantes, que las cuestiones fundamentales de aquella lingüística exótica están hoy, sobre poco más ó menos, en el punto mismo en que tan respetables varones (los misioneros) las dejaron, no habiéndose averiguado siquiera si la escritura primitiva de los indios era, como la de los chinos, de arriba abajo, ó como la de los árabes de derecha á izquierda, ó, en fin, de abajo para arriba, comenzando á la izquierda para continuar á la derecha según pretenden otros (1)."

Por otra parte, creemos, con el mismo Sr. Barrantes, "que no se halla vestigio alguno, que merezca fe racional, de memorias escritas, piedras labradas, metales ó restos siquiera baladies de civilización anterior á la española (2). Confirma nuestra opinión el P. Gaspar de S. Agustín en sus *"Conquistas."* Tienen, dice, sus letras y caracteres como los de los malayos, de quien los aprendieron, y como ellos escriben con unos punzones en cortezas de caña y hojas de palma, pero nunca se les halló escritura antigua alguna, ni luz de su origen y venida á estas Islas, conservando sus costumbres y ritos por tradición de padres á hijos sin otra noticia.

En cinco grupos que representan otras tantas opiniones se dividen los autores que han tratado de la escritura antigua filipina. Unos dicen que escribían de alto á bajo poniendo el primer renglón á la izquierda: otros que de abajo hácia arriba: otros que de derecha á izquierda: otros que de izquierda á derecha como nosotros, de quienes tomaron esta dirección, dicen finalmente, los primeros y segundos.

---

(1) Teatro tagalo.
(2) Ibid.



El P. Chirino nos dice terminantemente: "Han tomado de nosotros, escribir *atravesando las líneas ó renglones de la mano izquierda á la derecha, que antes no usaban sino escribir de alto abajo, y poniendo el primer renglón á la mano izquierda* (sino me acuerdo mal) continuar *con los demás á la derecha al contrario de los Chinos y Japones; que aunque echan los renglones de alto abajo, continuan con la plana de la mano derecha á la izquierda* (1)."

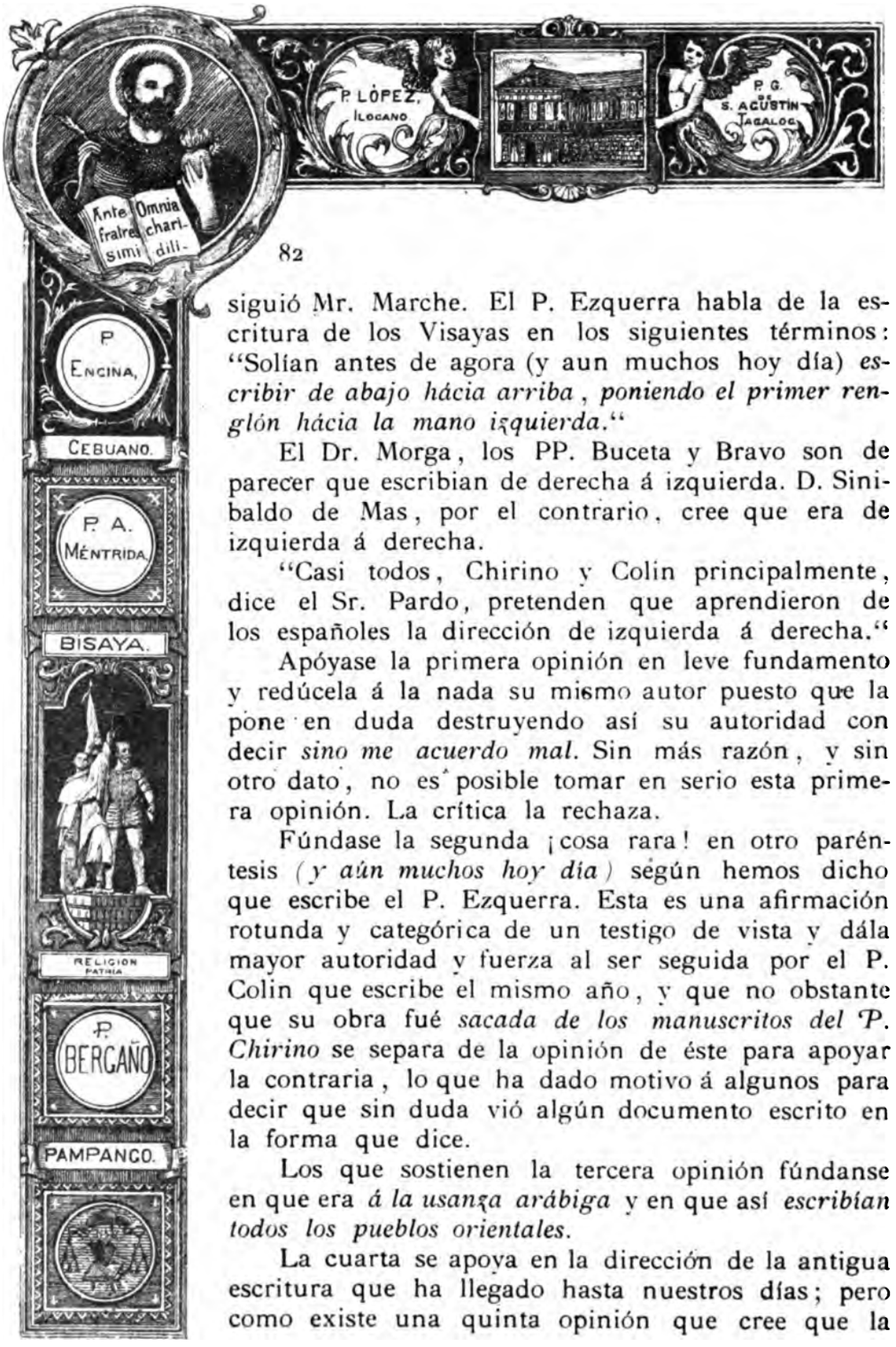
Al pie de la letra sigue al P. Pedro, el P. Sta. Inés, en el lugar ya citado. "Y por eso, dice, se han aplicado ya todos á escribir su lengua en nuestros caracteres y de la manera que nosotros escribimos, *atravesando los renglones de la mano izquierda, á la derecha que antes no usaban sino escribir de alto abajo y poniendo el primer renglón á la mano izquierda*, continuando *con los demás á la derecha: al contrario de los chinos y japoneses, que aunque echan los renglones de alto abajo, continuan la plana de la mano derecha á la izquierda.*"

No es extraño que en los mismos términos se exprese el religioso que facilitó á Mr. Thévenot el alfabeto de que antes hemos hablado puesto que se cree con fundamento, que el religioso sea el mismo P. Chirino. Pero no dejará de admirar á nuestros lectores, como á nosotros, que todos hayan copiado hasta los puntos y comas y dejado el paréntesis *(sino me acuerdo mal)*. Palabras que si bien echan por tierra esta primera opinión, prueban la ingenuidad é imparcialidad del historiador.

Escribieron acerca de la segunda opinión el mismo año de 1662 los PP. Colin y Ezquerra y les

---

(1) Lugar citado.



siguió Mr. Marche. El P. Ezquerra habla de la escritura de los Visayas en los siguientes términos: "Solían antes de agora (y aun muchos hoy día) *escribir de abajo hácia arriba, poniendo el primer renglón hácia la mano izquierda.*"

El Dr. Morga, los PP. Buceta y Bravo son de parecer que escribian de derecha á izquierda. D. Sinibaldo de Mas, por el contrario, cree que era de izquierda á derecha.

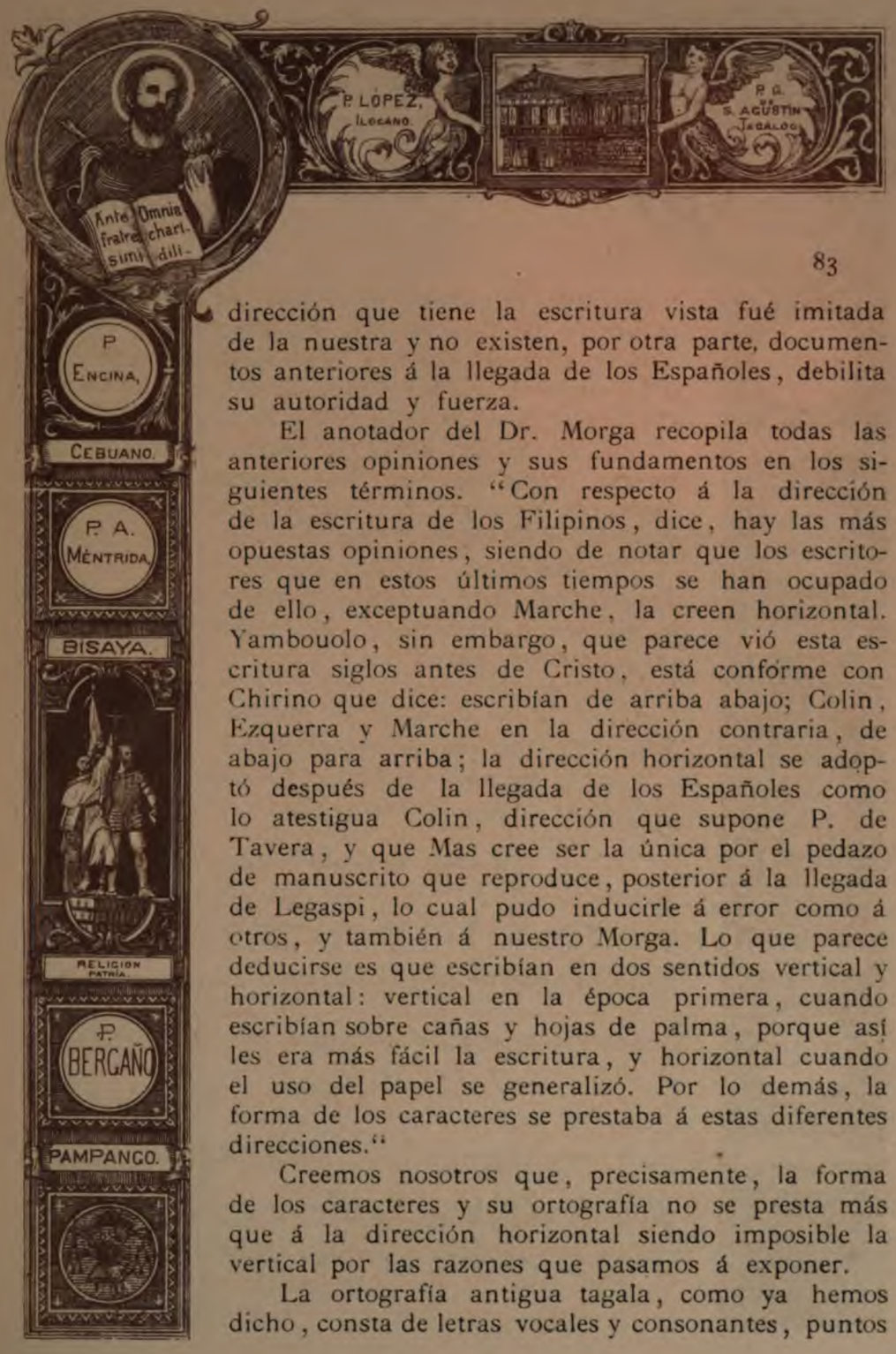
"Casi todos, Chirino y Colin principalmente, dice el Sr. Pardo, pretenden que aprendieron de los españoles la dirección de izquierda á derecha."

Apóyase la primera opinión en leve fundamento y redúcela á la nada su mismo autor puesto que la pone en duda destruyendo así su autoridad con decir *sino me acuerdo mal.* Sin más razón, y sin otro dato, no es posible tomar en serio esta primera opinión. La crítica la rechaza.

Fúndase la segunda ¡cosa rara! en otro paréntesis *(y aún muchos hoy día)* según hemos dicho que escribe el P. Ezquerra. Esta es una afirmación rotunda y categórica de un testigo de vista y dála mayor autoridad y fuerza al ser seguida por el P. Colin que escribe el mismo año, y que no obstante que su obra fué *sacada de los manuscritos del P. Chirino* se separa de la opinión de éste para apoyar la contraria, lo que ha dado motivo á algunos para decir que sin duda vió algún documento escrito en la forma que dice.

Los que sostienen la tercera opinión fúndanse en que era *á la usanza arábiga* y en que así *escribían todos los pueblos orientales.*

La cuarta se apoya en la dirección de la antigua escritura que ha llegado hasta nuestros días; pero como existe una quinta opinión que cree que la

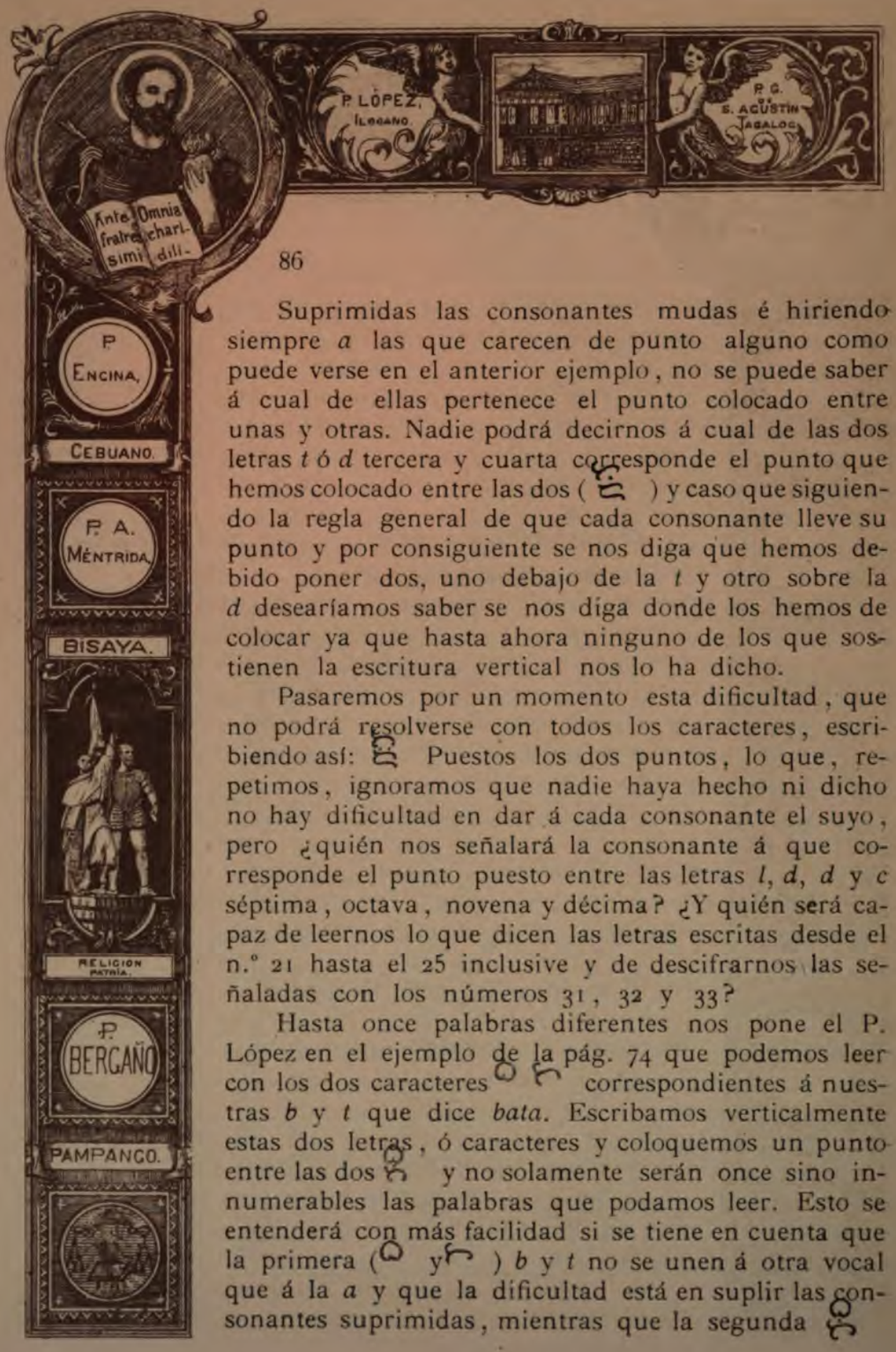


dirección que tiene la escritura vista fué imitada de la nuestra y no existen, por otra parte, documentos anteriores á la llegada de los Españoles, debilita su autoridad y fuerza.

El anotador del Dr. Morga recopila todas las anteriores opiniones y sus fundamentos en los siguientes términos. "Con respecto á la dirección de la escritura de los Filipinos, dice, hay las más opuestas opiniones, siendo de notar que los escritores que en estos últimos tiempos se han ocupado de ello, exceptuando Marche, la creen horizontal. Yambouolo, sin embargo, que parece vió esta escritura siglos antes de Cristo, está conforme con Chirino que dice: escribían de arriba abajo; Colin, Ezquerra y Marche en la dirección contraria, de abajo para arriba; la dirección horizontal se adoptó después de la llegada de los Españoles como lo atestigua Colin, dirección que supone P. de Tavera, y que Mas cree ser la única por el pedazo de manuscrito que reproduce, posterior á la llegada de Legaspi, lo cual pudo inducirle á error como á otros, y también á nuestro Morga. Lo que parece deducirse es que escribían en dos sentidos vertical y horizontal: vertical en la época primera, cuando escribían sobre cañas y hojas de palma, porque así les era más fácil la escritura, y horizontal cuando el uso del papel se generalizó. Por lo demás, la forma de los caracteres se prestaba á estas diferentes direcciones."

Creemos nosotros que, precisamente, la forma de los caracteres y su ortografía no se presta más que á la dirección horizontal siendo imposible la vertical por las razones que pasamos á exponer.

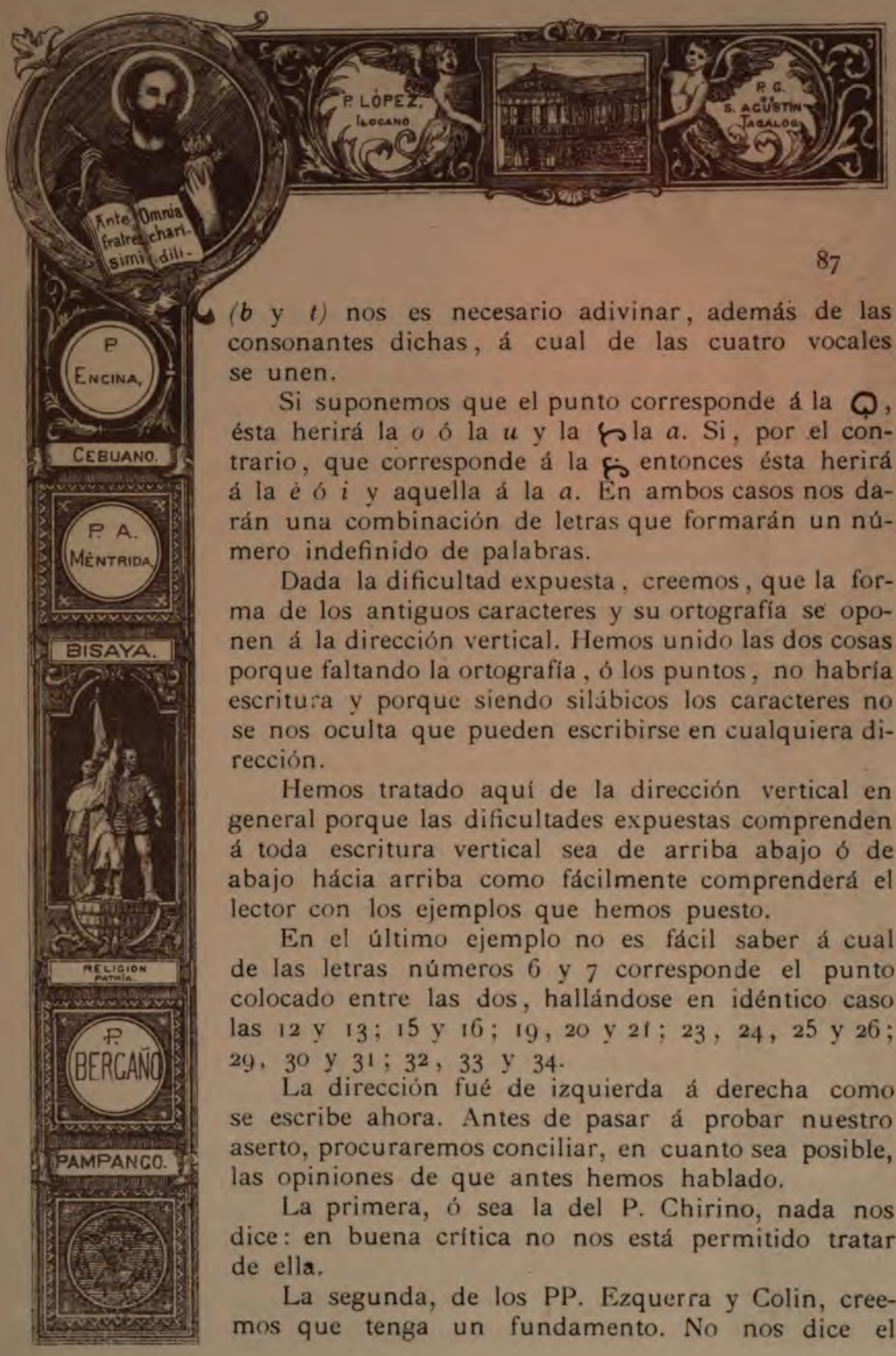
La ortografía antigua tagala, como ya hemos dicho, consta de letras vocales y consonantes, puntos



Suprimidas las consonantes mudas é hiriendo siempre *a* las que carecen de punto alguno como puede verse en el anterior ejemplo, no se puede saber á cual de ellas pertenece el punto colocado entre unas y otras. Nadie podrá decirnos á cual de las dos letras *t* ó *d* tercera y cuarta corresponde el punto que hemos colocado entre las dos ( ) y caso que siguiendo la regla general de que cada consonante lleve su punto y por consiguiente se nos diga que hemos debido poner dos, uno debajo de la *t* y otro sobre la *d* desearíamos saber se nos diga donde los hemos de colocar ya que hasta ahora ninguno de los que sostienen la escritura vertical nos lo ha dicho.

Pasaremos por un momento esta dificultad, que no podrá resolverse con todos los caracteres, escribiendo así: Puestos los dos puntos, lo que, repetimos, ignoramos que nadie haya hecho ni dicho no hay dificultad en dar á cada consonante el suyo, pero ¿quién nos señalará la consonante á que corresponde el punto puesto entre las letras *l*, *d*, *d* y *c* séptima, octava, novena y décima? ¿Y quién será capaz de leernos lo que dicen las letras escritas desde el n.° 21 hasta el 25 inclusive y de descifrarnos las señaladas con los números 31, 32 y 33?

Hasta once palabras diferentes nos pone el P. López en el ejemplo de la pág. 74 que podemos leer con los dos caracteres correspondientes á nuestras *b* y *t* que dice *bata*. Escribamos verticalmente estas dos letras, ó caracteres y coloquemos un punto entre las dos y no solamente serán once sino innumerables las palabras que podamos leer. Esto se entenderá con más facilidad si se tiene en cuenta que la primera (y) *b* y *t* no se unen á otra vocal que á la *a* y que la dificultad está en suplir las consonantes suprimidas, mientras que la segunda



(b y *t)* nos es necesario adivinar, además de las consonantes dichas, á cual de las cuatro vocales se unen.

Si suponemos que el punto corresponde á la ᜓ, ésta herirá la *o* ó la *u* y la ᜎ la *a*. Si, por el contrario, que corresponde á la ᜒ entonces ésta herirá á la *è* ó *i* y aquella á la *a*. En ambos casos nos darán una combinación de letras que formarán un número indefinido de palabras.

Dada la dificultad expuesta, creemos, que la forma de los antiguos caracteres y su ortografía se oponen á la dirección vertical. Hemos unido las dos cosas porque faltando la ortografía, ó los puntos, no habría escritura y porque siendo silábicos los caracteres no se nos oculta que pueden escribirse en cualquiera dirección.

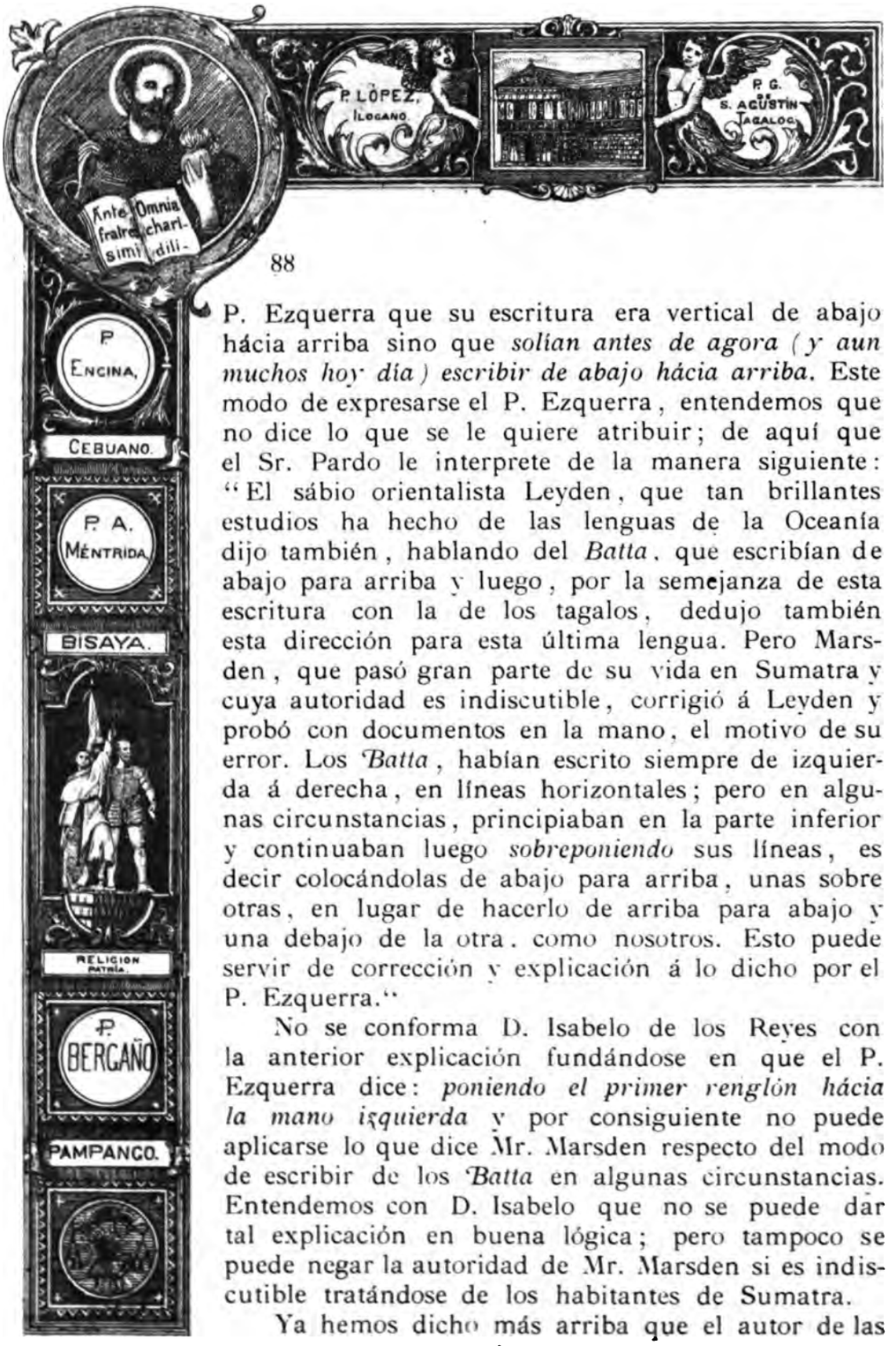
Hemos tratado aquí de la dirección vertical en general porque las dificultades expuestas comprenden á toda escritura vertical sea de arriba abajo ó de abajo hácia arriba como fácilmente comprenderá el lector con los ejemplos que hemos puesto.

En el último ejemplo no es fácil saber á cual de las letras números 6 y 7 corresponde el punto colocado entre las dos, hallándose en idéntico caso las 12 y 13; 15 y 16; 19, 20 y 21; 23, 24, 25 y 26; 29, 30 y 31; 32, 33 y 34.

La dirección fué de izquierda á derecha como se escribe ahora. Antes de pasar á probar nuestro aserto, procuraremos conciliar, en cuanto sea posible, las opiniones de que antes hemos hablado.

La primera, ó sea la del P. Chirino, nada nos dice: en buena crítica no nos está permitido tratar de ella.

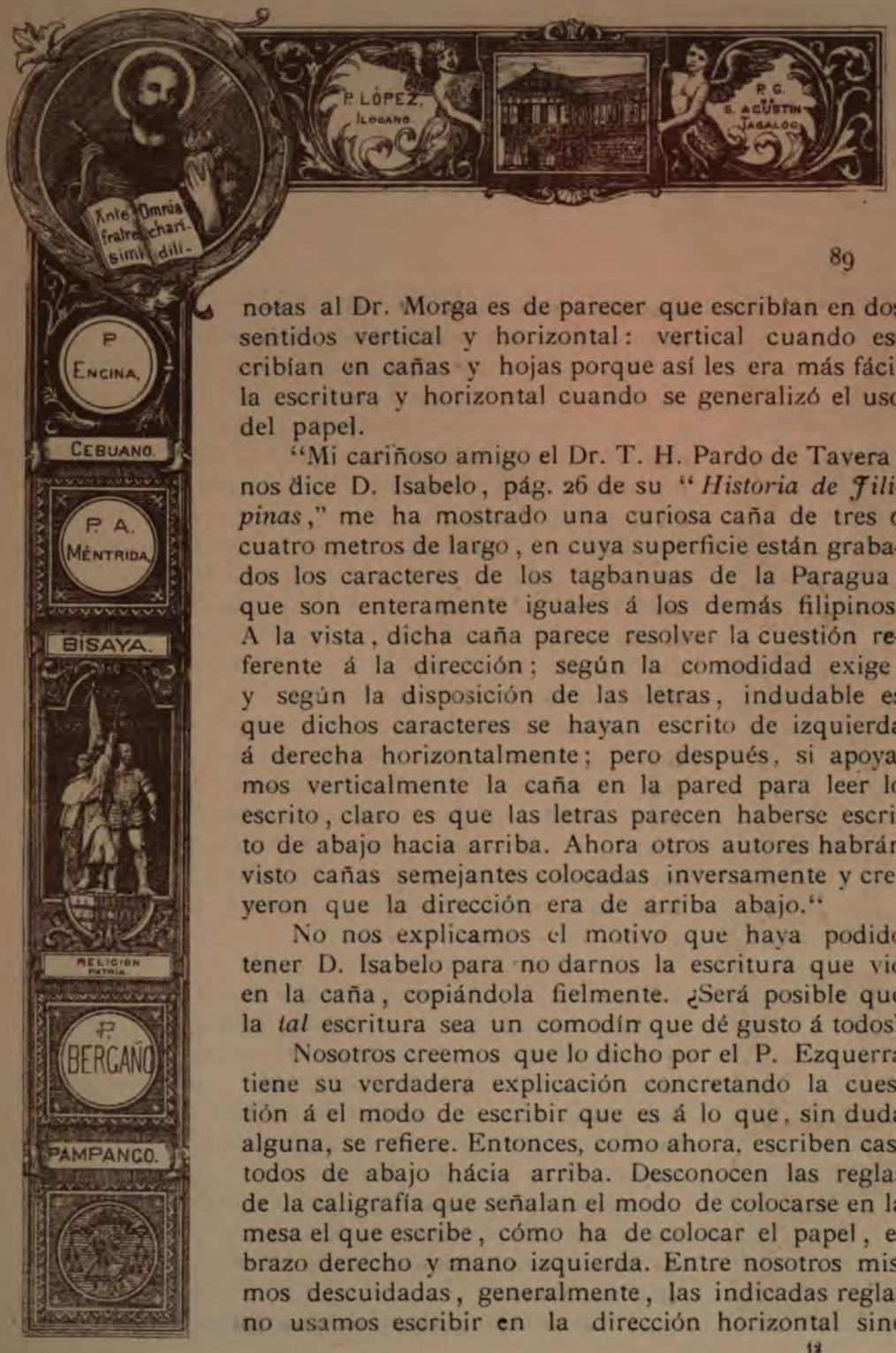
La segunda, de los PP. Ezquerra y Colin, creemos que tenga un fundamento. No nos dice el



P. Ezquerra que su escritura era vertical de abajo hácia arriba sino que *solían antes de agora (y aun muchos hoy día) escribir de abajo hácia arriba.* Este modo de expresarse el P. Ezquerra, entendemos que no dice lo que se le quiere atribuir; de aquí que el Sr. Pardo le interprete de la manera siguiente: "El sábio orientalista Leyden, que tan brillantes estudios ha hecho de las lenguas de la Oceanía dijo también, hablando del *Batta*, que escribían de abajo para arriba y luego, por la semejanza de esta escritura con la de los tagalos, dedujo también esta dirección para esta última lengua. Pero Marsden, que pasó gran parte de su vida en Sumatra y cuya autoridad es indiscutible, corrigió á Leyden y probó con documentos en la mano, el motivo de su error. Los *Batta*, habían escrito siempre de izquierda á derecha, en líneas horizontales; pero en algunas circunstancias, principiaban en la parte inferior y continuaban luego *sobreponiendo* sus líneas, es decir colocándolas de abajo para arriba, unas sobre otras, en lugar de hacerlo de arriba para abajo y una debajo de la otra, como nosotros. Esto puede servir de corrección y explicación á lo dicho por el P. Ezquerra."

No se conforma D. Isabelo de los Reyes con la anterior explicación fundándose en que el P. Ezquerra dice: *poniendo el primer renglón hácia la mano izquierda* y por consiguiente no puede aplicarse lo que dice Mr. Marsden respecto del modo de escribir de los *Batta* en algunas circunstancias. Entendemos con D. Isabelo que no se puede dar tal explicación en buena lógica; pero tampoco se puede negar la autoridad de Mr. Marsden si es indiscutible tratándose de los habitantes de Sumatra.

Ya hemos dicho más arriba que el autor de las

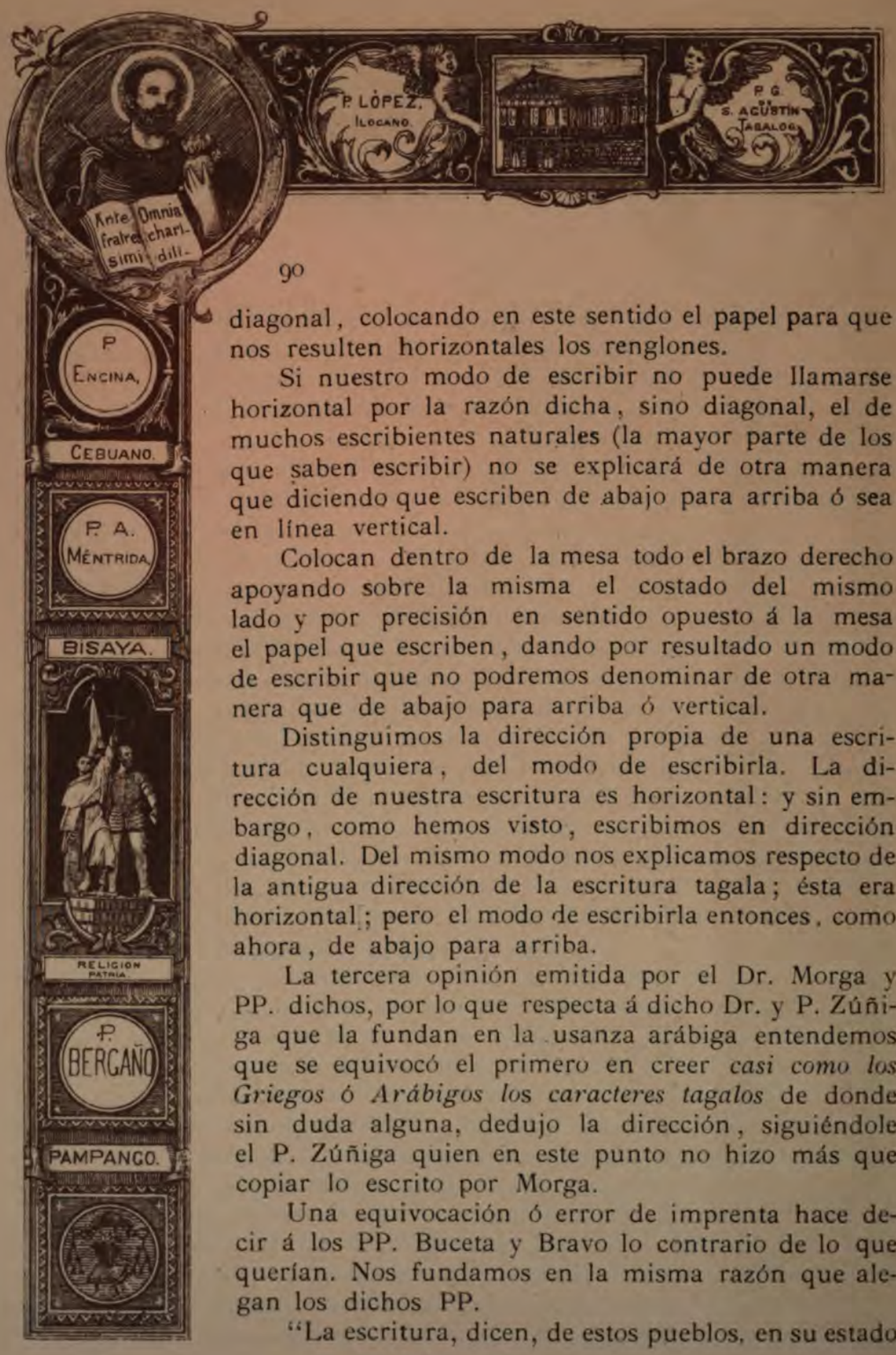


notas al Dr. Morga es de parecer que escribían en dos sentidos vertical y horizontal: vertical cuando escribían en cañas y hojas porque así les era más fácil la escritura y horizontal cuando se generalizó el uso del papel.

"Mi cariñoso amigo el Dr. T. H. Pardo de Tavera, nos dice D. Isabelo, pág. 26 de su "*Historia de Filipinas*," me ha mostrado una curiosa caña de tres ó cuatro metros de largo, en cuya superficie están grabados los caracteres de los tagbanuas de la Paragua, que son enteramente iguales á los demás filipinos. A la vista, dicha caña parece resolver la cuestión referente á la dirección; según la comodidad exige, y según la disposición de las letras, indudable es que dichos caracteres se hayan escrito de izquierda á derecha horizontalmente; pero después, si apoyamos verticalmente la caña en la pared para leer lo escrito, claro es que las letras parecen haberse escrito de abajo hacia arriba. Ahora otros autores habrán visto cañas semejantes colocadas inversamente y creyeron que la dirección era de arriba abajo."

No nos explicamos el motivo que haya podido tener D. Isabelo para no darnos la escritura que vió en la caña, copiándola fielmente. ¿Será posible que la *tal* escritura sea un comodín que dé gusto á todos?

Nosotros creemos que lo dicho por el P. Ezquerra tiene su verdadera explicación concretando la cuestión á el modo de escribir que es á lo que, sin duda alguna, se refiere. Entonces, como ahora, escriben casi todos de abajo hácia arriba. Desconocen las reglas de la caligrafía que señalan el modo de colocarse en la mesa el que escribe, cómo ha de colocar el papel, el brazo derecho y mano izquierda. Entre nosotros mismos descuidadas, generalmente, las indicadas reglas no usamos escribir en la dirección horizontal sino



diagonal, colocando en este sentido el papel para que nos resulten horizontales los renglones.

Si nuestro modo de escribir no puede llamarse horizontal por la razón dicha, sino diagonal, el de muchos escribientes naturales (la mayor parte de los que saben escribir) no se explicará de otra manera que diciendo que escriben de abajo para arriba ó sea en línea vertical.

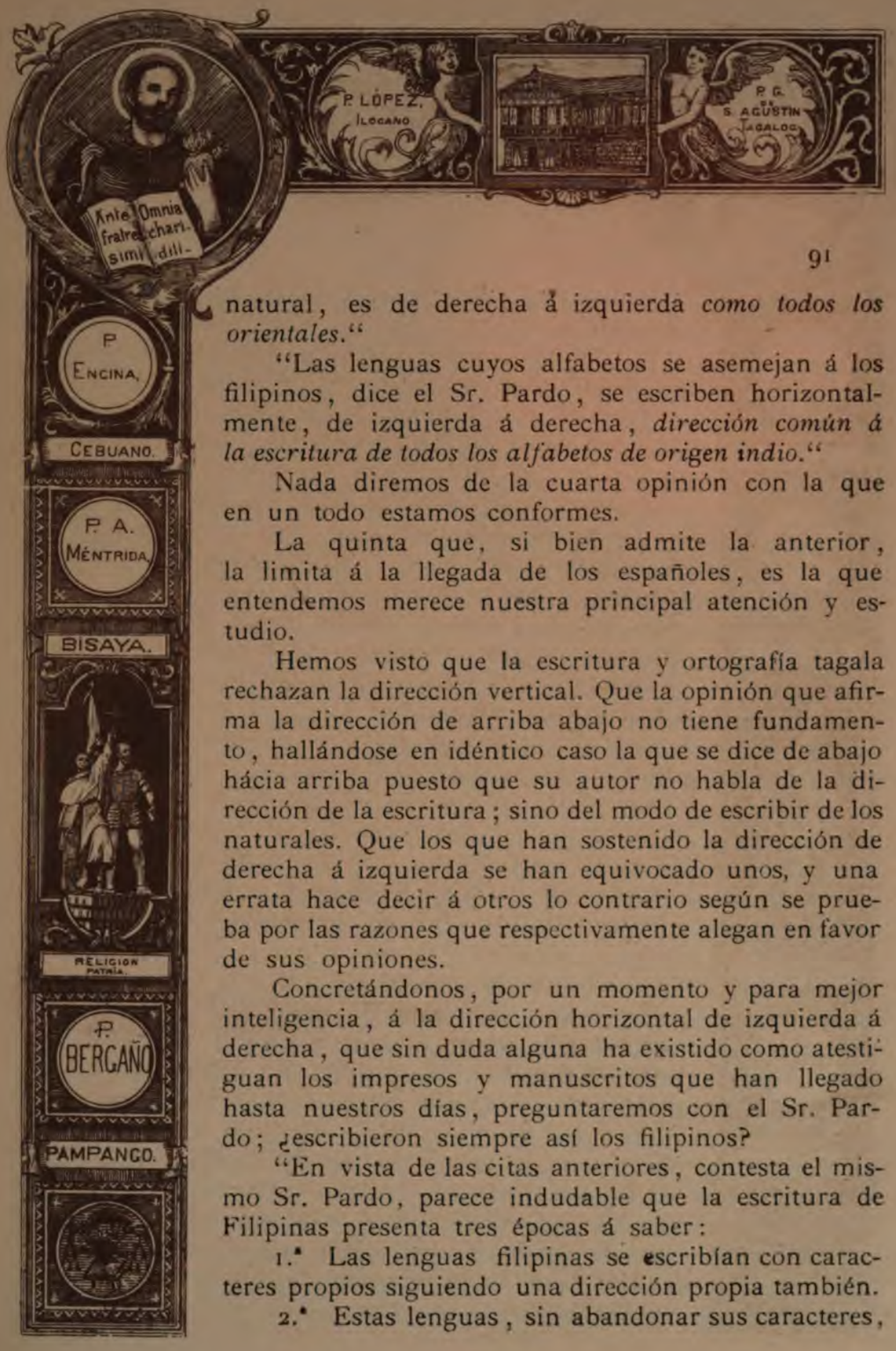
Colocan dentro de la mesa todo el brazo derecho apoyando sobre la misma el costado del mismo lado y por precisión en sentido opuesto á la mesa el papel que escriben, dando por resultado un modo de escribir que no podremos denominar de otra manera que de abajo para arriba ó vertical.

Distinguimos la dirección propia de una escritura cualquiera, del modo de escribirla. La dirección de nuestra escritura es horizontal: y sin embargo, como hemos visto, escribimos en dirección diagonal. Del mismo modo nos explicamos respecto de la antigua dirección de la escritura tagala; ésta era horizontal; pero el modo de escribirla entonces, como ahora, de abajo para arriba.

La tercera opinión emitida por el Dr. Morga y PP. dichos, por lo que respecta á dicho Dr. y P. Zúñiga que la fundan en la usanza arábiga entendemos que se equivocó el primero en creer *casi como los Griegos ó Arábigos los caracteres tagalos* de donde sin duda alguna, dedujo la dirección, siguiéndole el P. Zúñiga quien en este punto no hizo más que copiar lo escrito por Morga.

Una equivocación ó error de imprenta hace decir á los PP. Buceta y Bravo lo contrario de lo que querían. Nos fundamos en la misma razón que alegan los dichos PP.

"La escritura, dicen, de estos pueblos, en su estado



natural, es de derecha á izquierda *como todos los orientales.*"

"Las lenguas cuyos alfabetos se asemejan á los filipinos, dice el Sr. Pardo, se escriben horizontalmente, de izquierda á derecha, *dirección común á la escritura de todos los alfabetos de origen indio.*"

Nada diremos de la cuarta opinión con la que en un todo estamos conformes.

La quinta que, si bien admite la anterior, la limita á la llegada de los españoles, es la que entendemos merece nuestra principal atención y estudio.

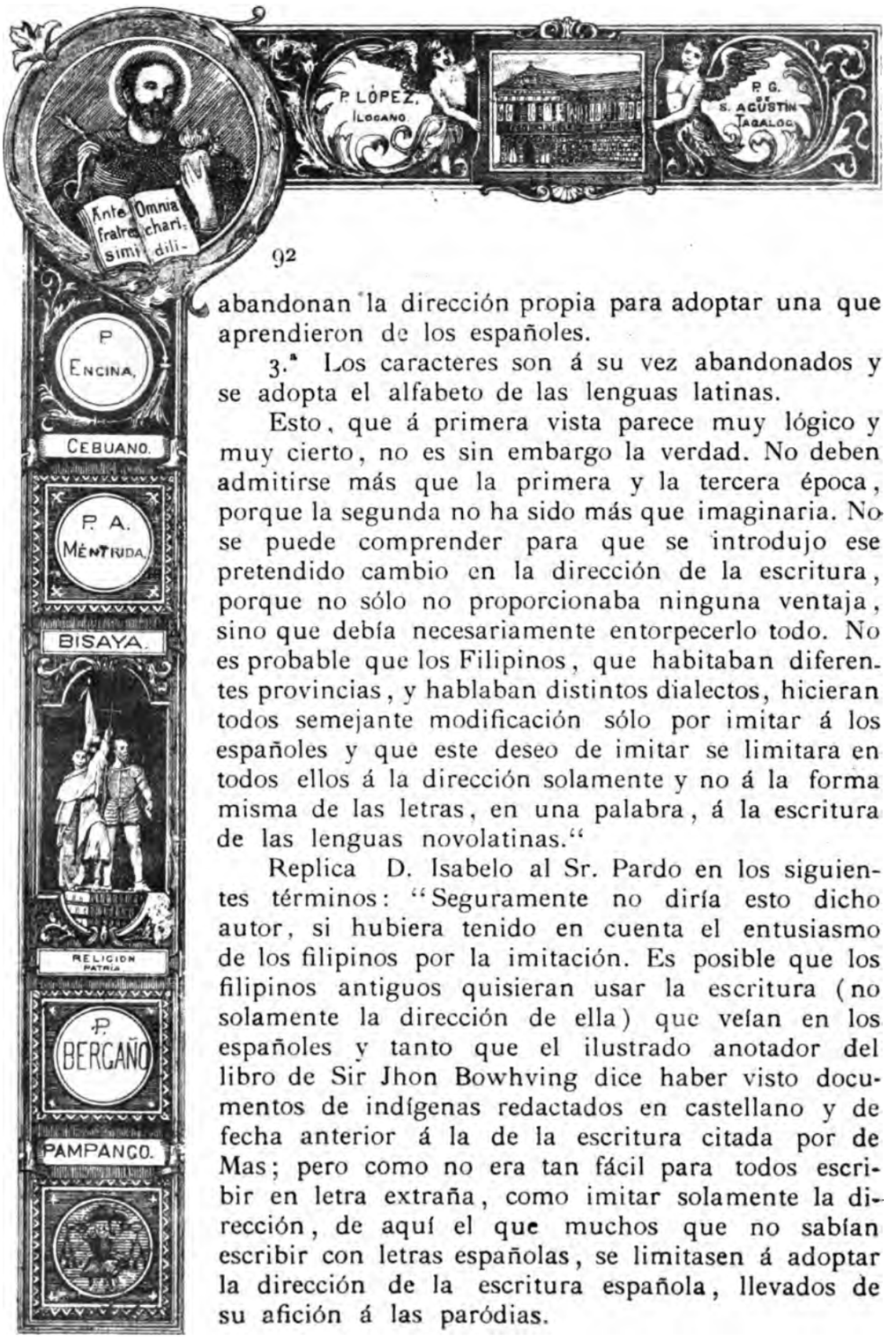
Hemos visto que la escritura y ortografía tagala rechazan la dirección vertical. Que la opinión que afirma la dirección de arriba abajo no tiene fundamento, hallándose en idéntico caso la que se dice de abajo hácia arriba puesto que su autor no habla de la dirección de la escritura; sino del modo de escribir de los naturales. Que los que han sostenido la dirección de derecha á izquierda se han equivocado unos, y una errata hace decir á otros lo contrario según se prueba por las razones que respectivamente alegan en favor de sus opiniones.

Concretándonos, por un momento y para mejor inteligencia, á la dirección horizontal de izquierda á derecha, que sin duda alguna ha existido como atestiguan los impresos y manuscritos que han llegado hasta nuestros días, preguntaremos con el Sr. Pardo; ¿escribieron siempre así los filipinos?

"En vista de las citas anteriores, contesta el mismo Sr. Pardo, parece indudable que la escritura de Filipinas presenta tres épocas á saber:

1.ª Las lenguas filipinas se escribían con caracteres propios siguiendo una dirección propia también.

2.ª Estas lenguas, sin abandonar sus caracteres,

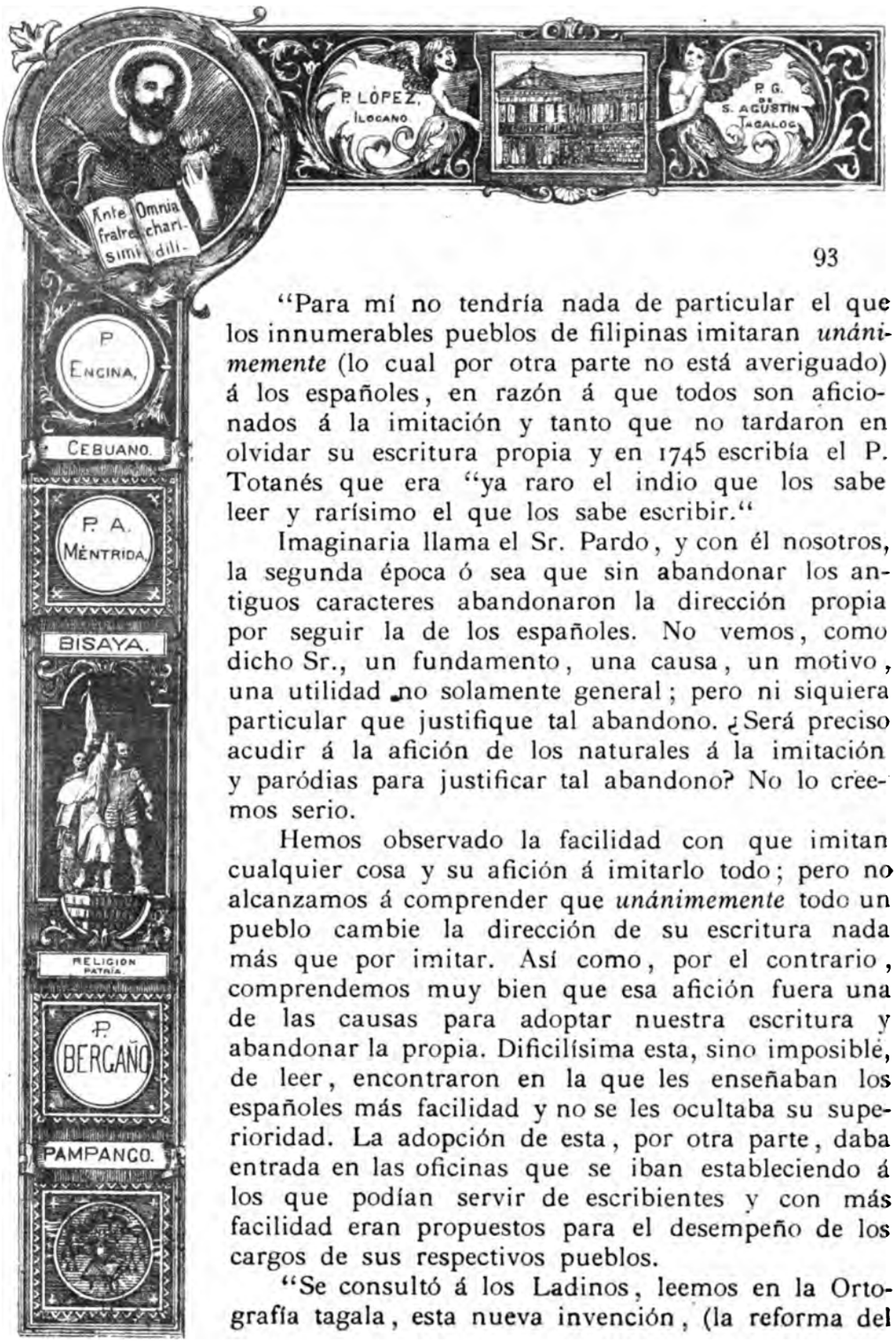


abandonan la dirección propia para adoptar una que aprendieron de los españoles.

3.ª Los caracteres son á su vez abandonados y se adopta el alfabeto de las lenguas latinas.

Esto, que á primera vista parece muy lógico y muy cierto, no es sin embargo la verdad. No deben admitirse más que la primera y la tercera época, porque la segunda no ha sido más que imaginaria. No se puede comprender para que se introdujo ese pretendido cambio en la dirección de la escritura, porque no sólo no proporcionaba ninguna ventaja, sino que debía necesariamente entorpecerlo todo. No es probable que los Filipinos, que habitaban diferentes provincias, y hablaban distintos dialectos, hicieran todos semejante modificación sólo por imitar á los españoles y que este deseo de imitar se limitara en todos ellos á la dirección solamente y no á la forma misma de las letras, en una palabra, á la escritura de las lenguas novolatinas."

Replica D. Isabelo al Sr. Pardo en los siguientes términos: "Seguramente no diría esto dicho autor, si hubiera tenido en cuenta el entusiasmo de los filipinos por la imitación. Es posible que los filipinos antiguos quisieran usar la escritura (no solamente la dirección de ella) que veían en los españoles y tanto que el ilustrado anotador del libro de Sir Jhon Bowhving dice haber visto documentos de indígenas redactados en castellano y de fecha anterior á la de la escritura citada por de Mas; pero como no era tan fácil para todos escribir en letra extraña, como imitar solamente la dirección, de aquí el que muchos que no sabían escribir con letras españolas, se limitasen á adoptar la dirección de la escritura española, llevados de su afición á las paródias.

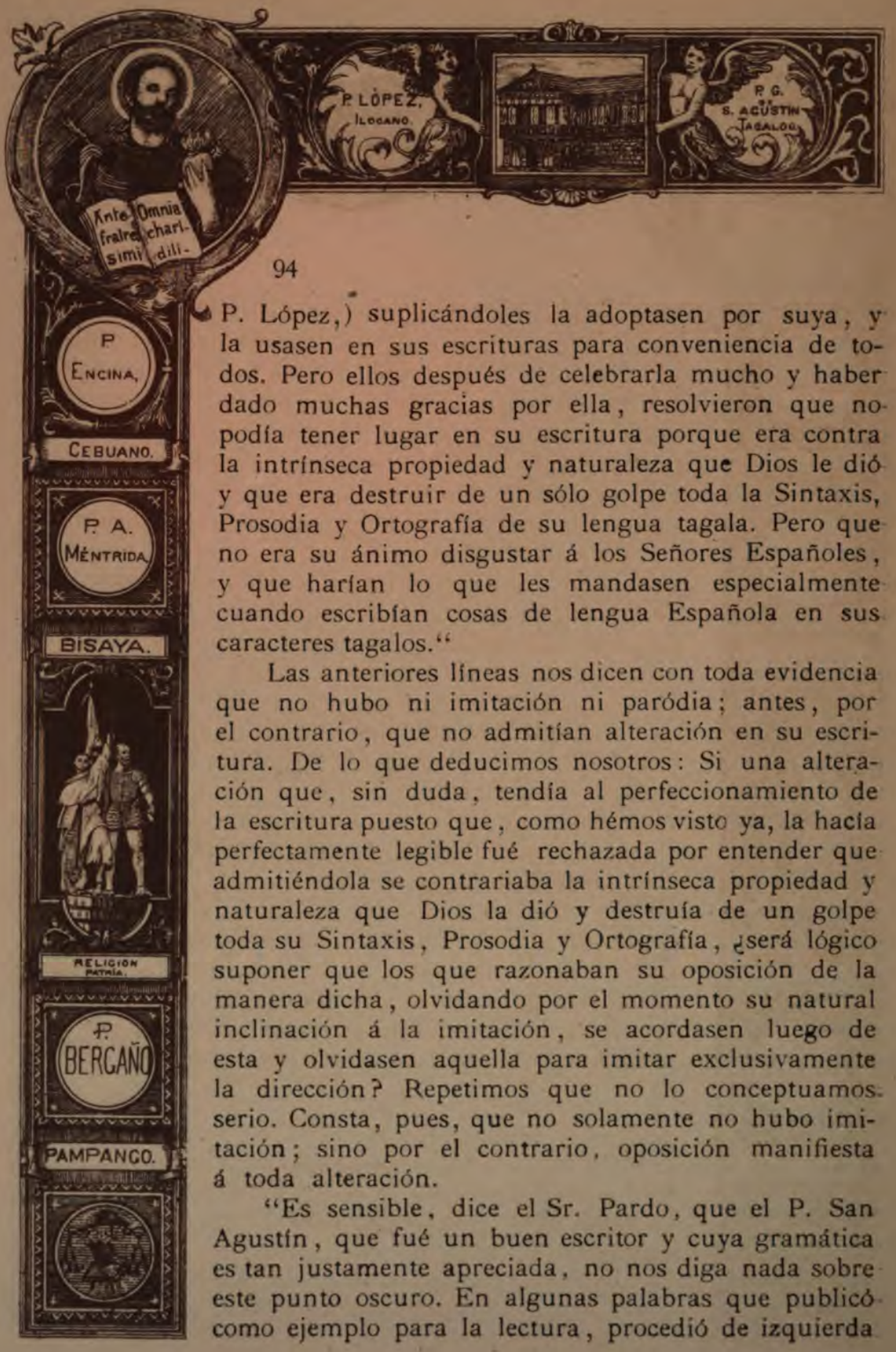


"Para mí no tendría nada de particular el que los innumerables pueblos de filipinas imitaran *unánimemente* (lo cual por otra parte no está averiguado) á los españoles, en razón á que todos son aficionados á la imitación y tanto que no tardaron en olvidar su escritura propia y en 1745 escribía el P. Totanés que era "ya raro el indio que los sabe leer y rarísimo el que los sabe escribir."

Imaginaria llama el Sr. Pardo, y con él nosotros, la segunda época ó sea que sin abandonar los antiguos caracteres abandonaron la dirección propia por seguir la de los españoles. No vemos, como dicho Sr., un fundamento, una causa, un motivo, una utilidad no solamente general; pero ni siquiera particular que justifique tal abandono. ¿Será preciso acudir á la afición de los naturales á la imitación y paródias para justificar tal abandono? No lo creemos serio.

Hemos observado la facilidad con que imitan cualquier cosa y su afición á imitarlo todo; pero no alcanzamos á comprender que *unánimemente* todo un pueblo cambie la dirección de su escritura nada más que por imitar. Así como, por el contrario, comprendemos muy bien que esa afición fuera una de las causas para adoptar nuestra escritura y abandonar la propia. Dificilísima esta, sino imposible, de leer, encontraron en la que les enseñaban los españoles más facilidad y no se les ocultaba su superioridad. La adopción de esta, por otra parte, daba entrada en las oficinas que se iban estableciendo á los que podían servir de escribientes y con más facilidad eran propuestos para el desempeño de los cargos de sus respectivos pueblos.

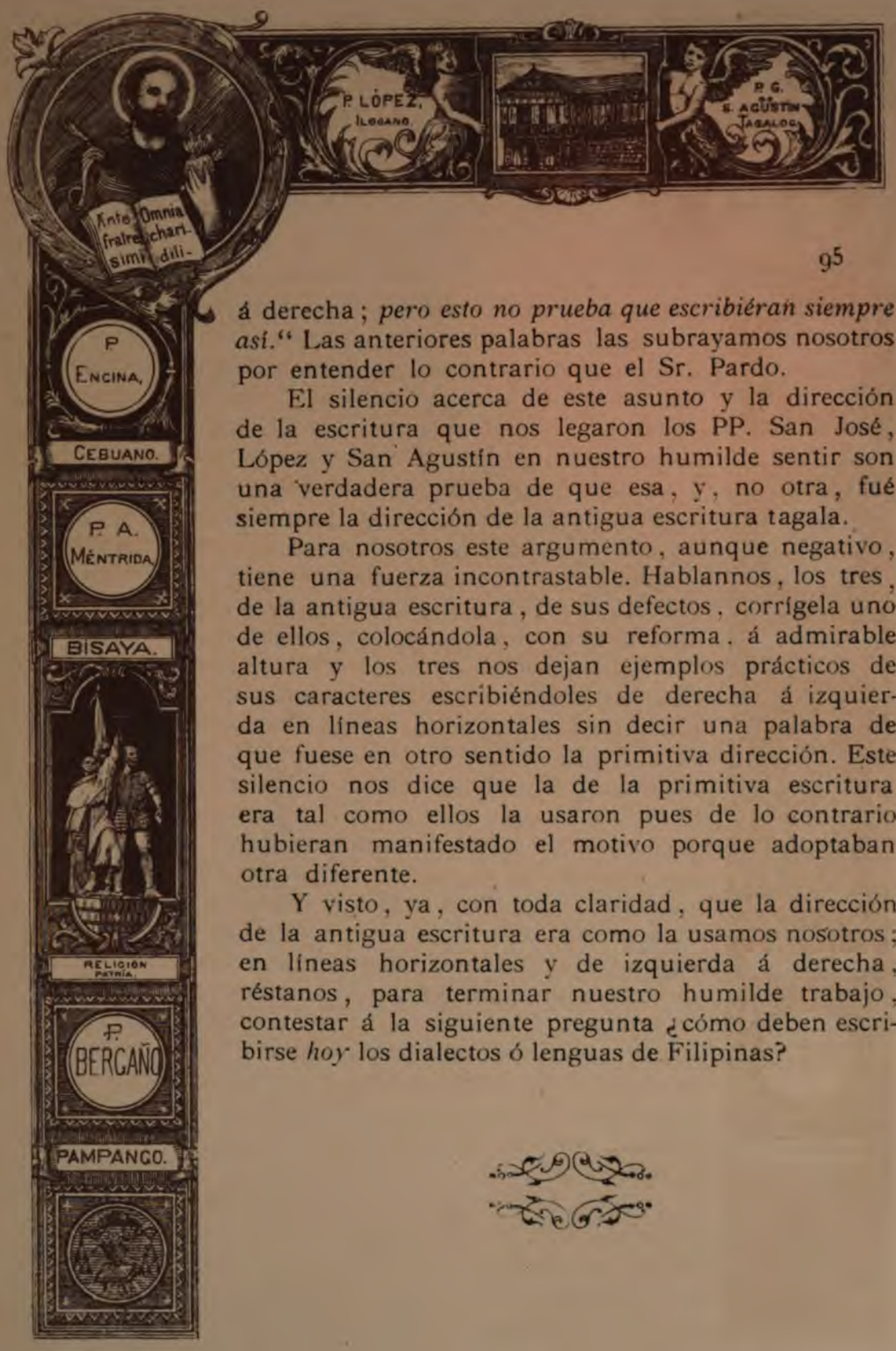
"Se consultó á los Ladinos, leemos en la Ortografía tagala, esta nueva invención, (la reforma del



P. López,) suplicándoles la adoptasen por suya, y la usasen en sus escrituras para conveniencia de todos. Pero ellos después de celebrarla mucho y haber dado muchas gracias por ella, resolvieron que no podía tener lugar en su escritura porque era contra la intrínseca propiedad y naturaleza que Dios le dió y que era destruir de un sólo golpe toda la Sintaxis, Prosodia y Ortografía de su lengua tagala. Pero que no era su ánimo disgustar á los Señores Españoles, y que harían lo que les mandasen especialmente cuando escribían cosas de lengua Española en sus caracteres tagalos."

Las anteriores líneas nos dicen con toda evidencia que no hubo ni imitación ni paródia; antes, por el contrario, que no admitían alteración en su escritura. De lo que deducimos nosotros: Si una alteración que, sin duda, tendía al perfeccionamiento de la escritura puesto que, como hémos visto ya, la hacía perfectamente legible fué rechazada por entender que admitiéndola se contrariaba la intrínseca propiedad y naturaleza que Dios la dió y destruía de un golpe toda su Sintaxis, Prosodia y Ortografía, ¿será lógico suponer que los que razonaban su oposición de la manera dicha, olvidando por el momento su natural inclinación á la imitación, se acordasen luego de esta y olvidasen aquella para imitar exclusivamente la dirección? Repetimos que no lo conceptuamos serio. Consta, pues, que no solamente no hubo imitación; sino por el contrario, oposición manifiesta á toda alteración.

"Es sensible, dice el Sr. Pardo, que el P. San Agustín, que fué un buen escritor y cuya gramática es tan justamente apreciada, no nos diga nada sobre este punto oscuro. En algunas palabras que publicó como ejemplo para la lectura, procedió de izquierda



á derecha; *pero esto no prueba que escribiéran siempre así.*" Las anteriores palabras las subrayamos nosotros por entender lo contrario que el Sr. Pardo.

El silencio acerca de este asunto y la dirección de la escritura que nos legaron los PP. San José, López y San Agustín en nuestro humilde sentir son una verdadera prueba de que esa, y, no otra, fué siempre la dirección de la antigua escritura tagala.

Para nosotros este argumento, aunque negativo, tiene una fuerza incontrastable. Hablannos, los tres, de la antigua escritura, de sus defectos, corrígela uno de ellos, colocándola, con su reforma, á admirable altura y los tres nos dejan ejemplos prácticos de sus caracteres escribiéndoles de derecha á izquierda en líneas horizontales sin decir una palabra de que fuese en otro sentido la primitiva dirección. Este silencio nos dice que la de la primitiva escritura era tal como ellos la usaron pues de lo contrario hubieran manifestado el motivo porque adoptaban otra diferente.

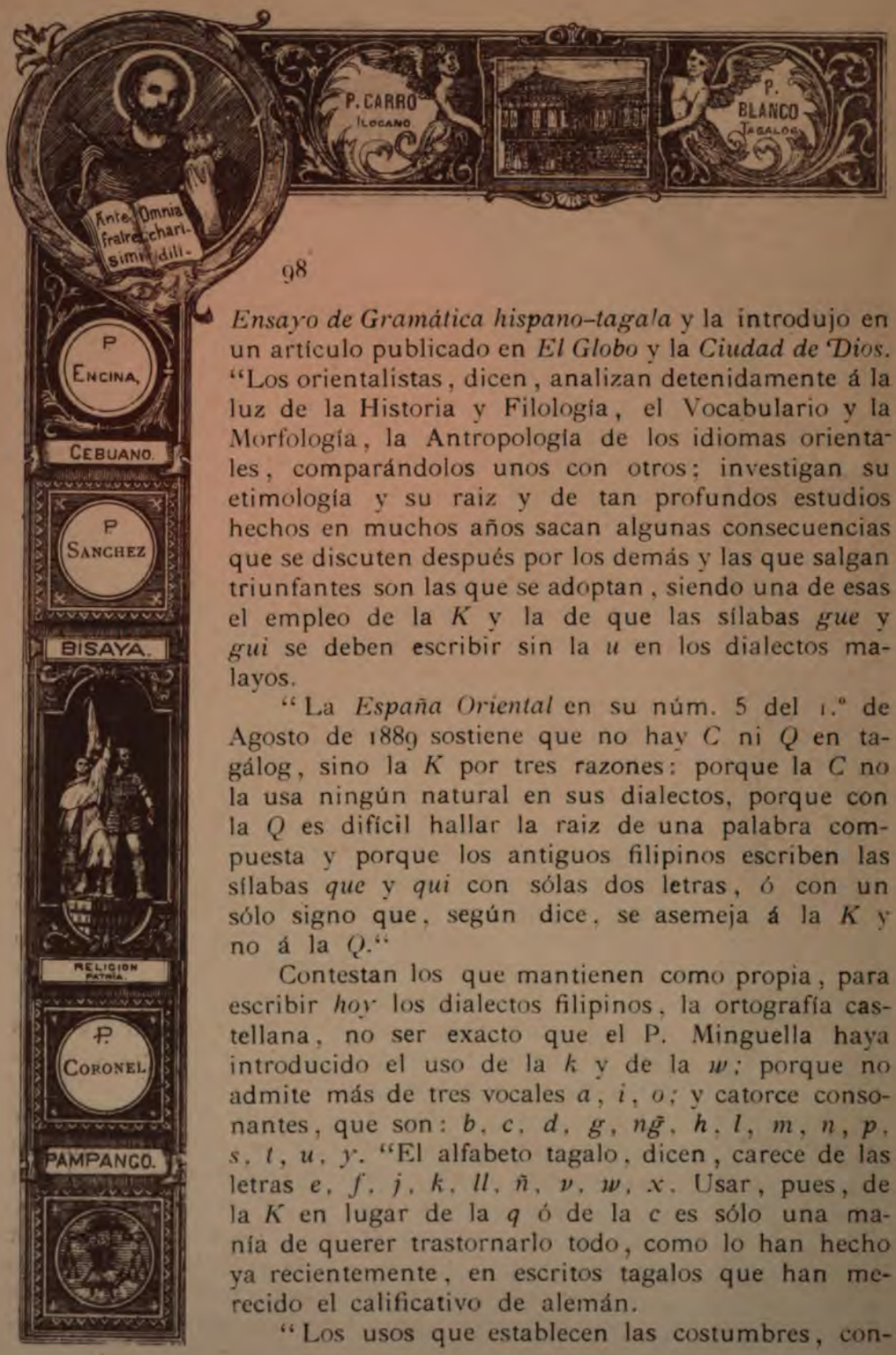
Y visto, ya, con toda claridad, que la dirección de la antigua escritura era como la usamos nosotros; en líneas horizontales y de izquierda á derecha, réstanos, para terminar nuestro humilde trabajo, contestar á la siguiente pregunta ¿cómo deben escribirse *hoy* los dialectos ó lenguas de Filipinas?

IX.

HACE tiempo que, con más ó menos fundamento, con razones más ó menos sólidas, viene cuestionándose acerca del modo de escribir *hoy* las lenguas filipinas. Principalmente en el año de 1889 suscitóse controversia tal entre ilustrados escritores tagalos que como sucede, casi siempre, en estos casos excedieron unos y otros, y unos más que otros, los límites que la prudencia y la caridad tienen señalados.

La sencilla exposición de las razones alegadas por ambas partes, con algunos breves, pero terminantes argumentos que alegaremos por la nuestra nos darán este último artículo.

Los defensores de la *k* y *w* sostienen que la *k* debe sustituir á la *c* y *q* y la *w* á la *u*. Fúndanse en que el P. Minguella (hoy Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo de Puerto Rico) admite el uso de dichas letras en su

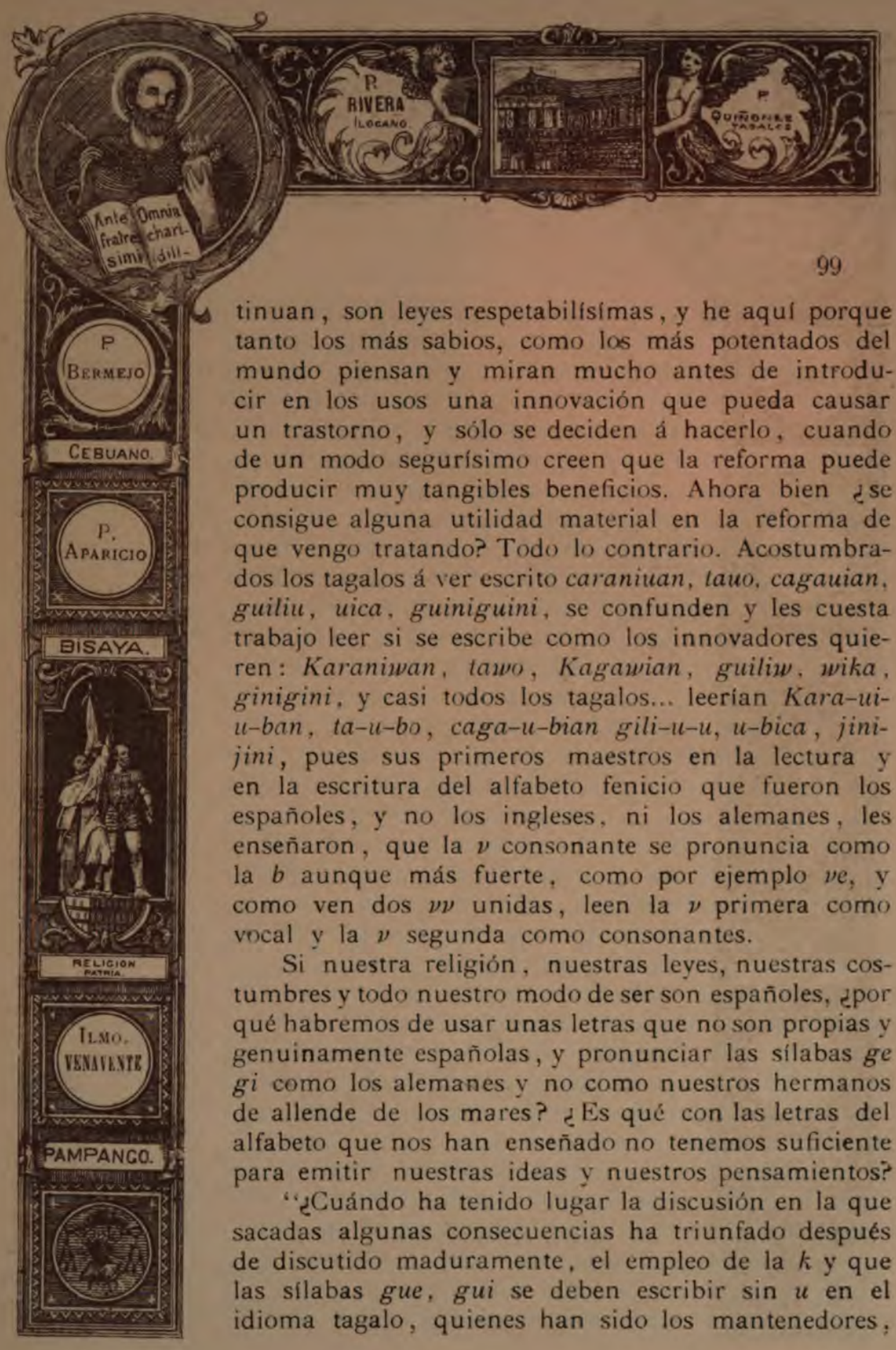


Ensayo de Gramática hispano-tagala y la introdujo en un artículo publicado en *El Globo* y la *Ciudad de Dios*. "Los orientalistas, dicen, analizan detenidamente á la luz de la Historia y Filología, el Vocabulario y la Morfología, la Antropología de los idiomas orientales, comparándolos unos con otros; investigan su etimología y su raiz y de tan profundos estudios hechos en muchos años sacan algunas consecuencias que se discuten después por los demás y las que salgan triunfantes son las que se adoptan, siendo una de esas el empleo de la *K* y la de que las sílabas *gue* y *gui* se deben escribir sin la *u* en los dialectos malayos.

"La *España Oriental* en su núm. 5 del 1.° de Agosto de 1889 sostiene que no hay *C* ni *Q* en tagálog, sino la *K* por tres razones: porque la *C* no la usa ningún natural en sus dialectos, porque con la *Q* es difícil hallar la raiz de una palabra compuesta y porque los antiguos filipinos escriben las sílabas *que* y *qui* con sólas dos letras, ó con un sólo signo que, según dice, se asemeja á la *K* y no á la *Q*."

Contestan los que mantienen como propia, para escribir *hoy* los dialectos filipinos, la ortografía castellana, no ser exacto que el P. Minguella haya introducido el uso de la *k* y de la *w*; porque no admite más de tres vocales *a*, *i*, *o*; y catorce consonantes, que son: *b*, *c*, *d*, *g*, *ng̃*, *h*, *l*, *m*, *n*, *p*, *s*, *t*, *u*, *y*. "El alfabeto tagalo, dicen, carece de las letras *e*, *f*, *j*, *k*, *ll*, *ñ*, *v*, *w*, *x*. Usar, pues, de la *K* en lugar de la *q* ó de la *c* es sólo una manía de querer trastornarlo todo, como lo han hecho ya recientemente, en escritos tagalos que han merecido el calificativo de alemán.

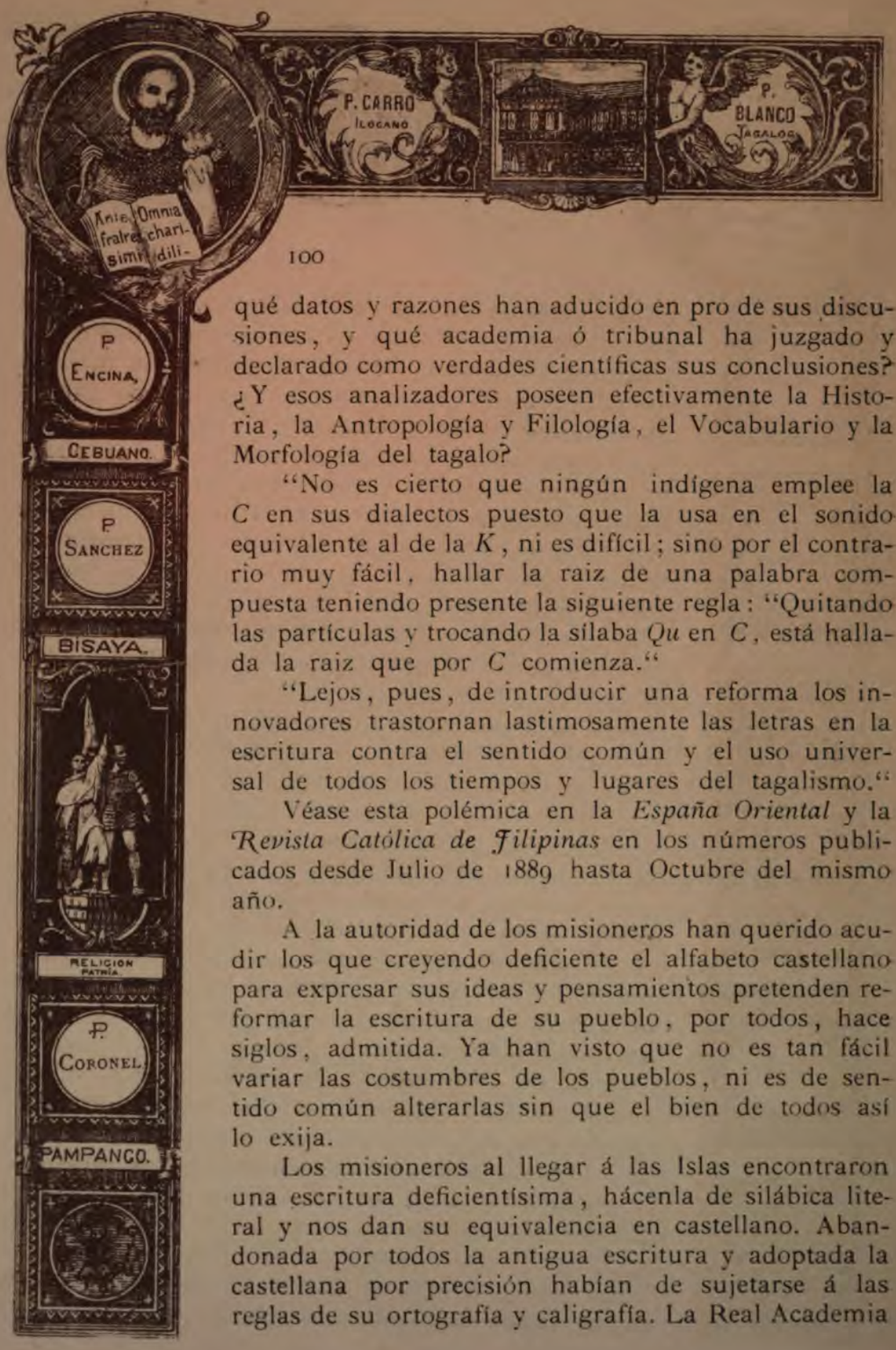
"Los usos que establecen las costumbres, con-



tinuan, son leyes respetabilísimas, y he aquí porque tanto los más sabios, como los más potentados del mundo piensan y miran mucho antes de introducir en los usos una innovación que pueda causar un trastorno, y sólo se deciden á hacerlo, cuando de un modo segurísimo creen que la reforma puede producir muy tangibles beneficios. Ahora bien ¿se consigue alguna utilidad material en la reforma de que vengo tratando? Todo lo contrario. Acostumbrados los tagalos á ver escrito *caraniuan, tauo, cagauian, guiliu, uica, guiniguini*, se confunden y les cuesta trabajo leer si se escribe como los innovadores quieren: *Karaniwan, tawo, Kagawian, guiliw, wika, ginigini*, y casi todos los tagalos... leerían *Kara-ui-u-ban, ta-u-bo, caga-u-bian gili-u-u, u-bica, jini-jini*, pues sus primeros maestros en la lectura y en la escritura del alfabeto fenicio que fueron los españoles, y no los ingleses, ni los alemanes, les enseñaron, que la *v* consonante se pronuncia como la *b* aunque más fuerte, como por ejemplo *ve*, y como ven dos *vv* unidas, leen la *v* primera como vocal y la *v* segunda como consonantes.

Si nuestra religión, nuestras leyes, nuestras costumbres y todo nuestro modo de ser son españoles, ¿por qué habremos de usar unas letras que no son propias y genuinamente españolas, y pronunciar las sílabas *ge gi* como los alemanes y no como nuestros hermanos de allende de los mares? ¿Es qué con las letras del alfabeto que nos han enseñado no tenemos suficiente para emitir nuestras ideas y nuestros pensamientos?

"¿Cuándo ha tenido lugar la discusión en la que sacadas algunas consecuencias ha triunfado después de discutido maduramente, el empleo de la *k* y que las sílabas *gue, gui* se deben escribir sin *u* en el idioma tagalo, quienes han sido los mantenedores,



qué datos y razones han aducido en pro de sus discusiones, y qué academia ó tribunal ha juzgado y declarado como verdades científicas sus conclusiones? ¿Y esos analizadores poseen efectivamente la Historia, la Antropología y Filología, el Vocabulario y la Morfología del tagalo?

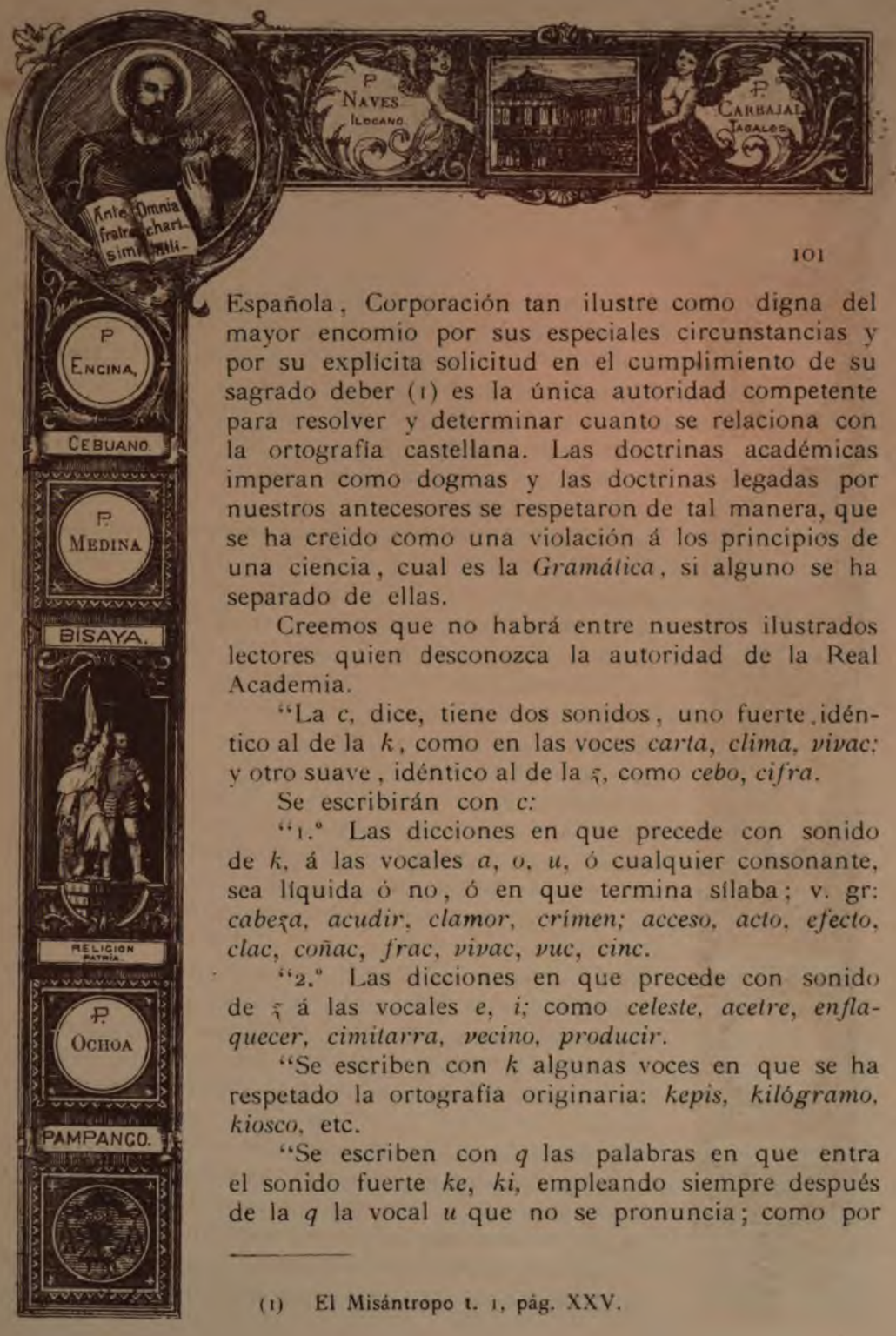
"No es cierto que ningún indígena emplee la *C* en sus dialectos puesto que la usa en el sonido equivalente al de la *K*, ni es difícil; sino por el contrario muy fácil, hallar la raiz de una palabra compuesta teniendo presente la siguiente regla: "Quitando las partículas y trocando la sílaba *Qu* en *C*, está hallada la raiz que por *C* comienza."

"Lejos, pues, de introducir una reforma los innovadores trastornan lastimosamente las letras en la escritura contra el sentido común y el uso universal de todos los tiempos y lugares del tagalismo."

Véase esta polémica en la *España Oriental* y la *Revista Católica de Filipinas* en los números publicados desde Julio de 1889 hasta Octubre del mismo año.

A la autoridad de los misioneros han querido acudir los que creyendo deficiente el alfabeto castellano para expresar sus ideas y pensamientos pretenden reformar la escritura de su pueblo, por todos, hace siglos, admitida. Ya han visto que no es tan fácil variar las costumbres de los pueblos, ni es de sentido común alterarlas sin que el bien de todos así lo exija.

Los misioneros al llegar á las Islas encontraron una escritura deficientísima, hácenla de silábica literal y nos dan su equivalencia en castellano. Abandonada por todos la antigua escritura y adoptada la castellana por precisión habían de sujetarse á las reglas de su ortografía y caligrafía. La Real Academia



Española, Corporación tan ilustre como digna del mayor encomio por sus especiales circunstancias y por su explícita solicitud en el cumplimiento de su sagrado deber (1) es la única autoridad competente para resolver y determinar cuanto se relaciona con la ortografía castellana. Las doctrinas académicas imperan como dogmas y las doctrinas legadas por nuestros antecesores se respetaron de tal manera, que se ha creido como una violación á los principios de una ciencia, cual es la *Gramática*, si alguno se ha separado de ellas.

Creemos que no habrá entre nuestros ilustrados lectores quien desconozca la autoridad de la Real Academia.

"La *c*, dice, tiene dos sonidos, uno fuerte, idéntico al de la *k*, como en las voces *carta, clima, vivac;* y otro suave, idéntico al de la *z*, como *cebo, cifra*.

Se escribirán con *c:*

"1.° Las dicciones en que precede con sonido de *k*, á las vocales *a, o, u*, ó cualquier consonante, sea líquida ó no, ó en que termina sílaba; v. gr: *cabeza, acudir, clamor, crímen; acceso, acto, efecto, clac, coñac, frac, vivac, vuc, cinc.*

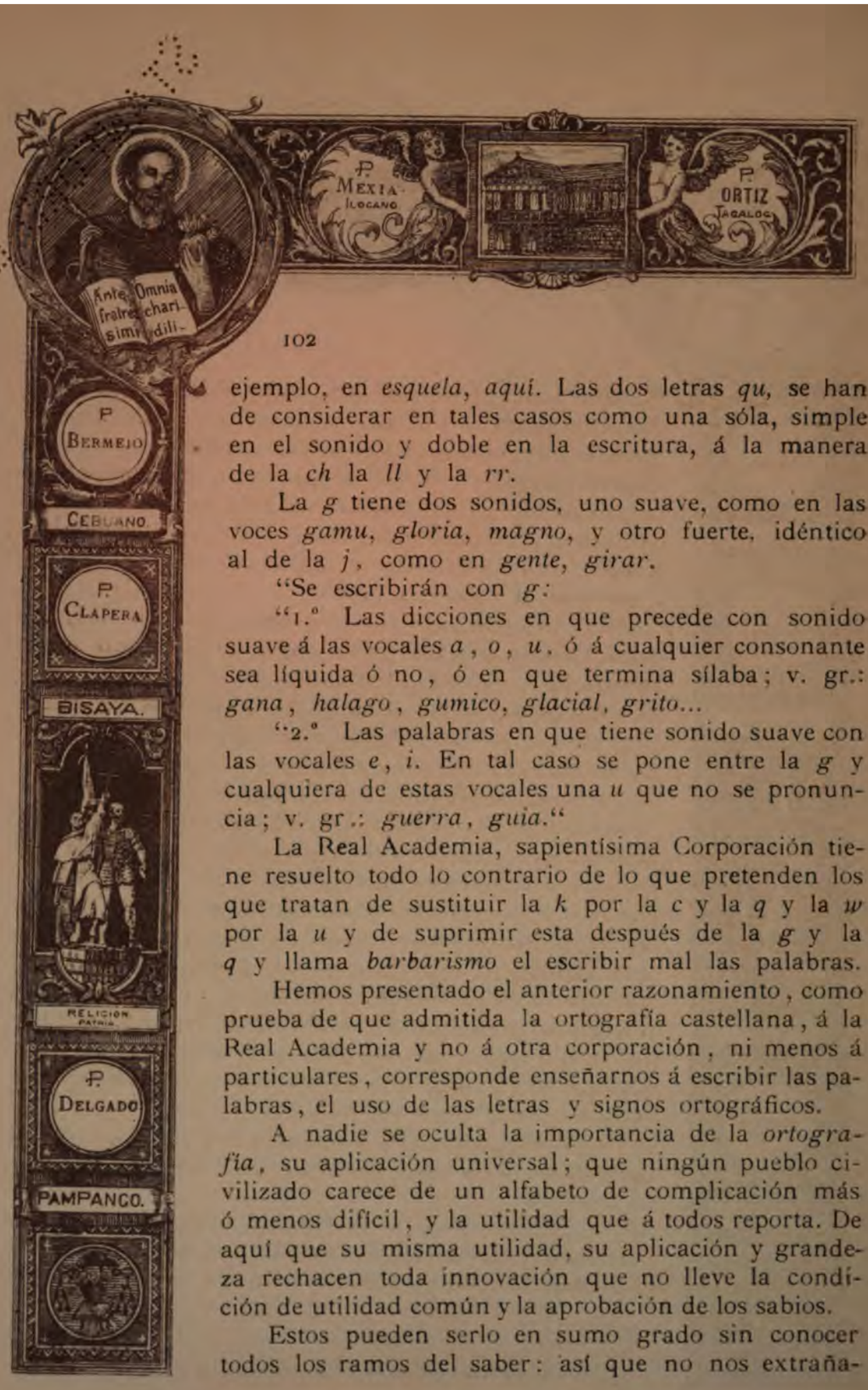
"2.° Las dicciones en que precede con sonido de *z* á las vocales *e, i;* como *celeste, acetre, enflaquecer, cimitarra, vecino, producir.*

"Se escriben con *k* algunas voces en que se ha respetado la ortografía originaria: *kepis, kilógramo, kiosco*, etc.

"Se escriben con *q* las palabras en que entra el sonido fuerte *ke, ki*, empleando siempre después de la *q* la vocal *u* que no se pronuncia; como por

---

(1) El Misántropo t. 1, pág. XXV.



ejemplo, en *esquela*, *aquí*. Las dos letras *qu*, se han de considerar en tales casos como una sóla, simple en el sonido y doble en la escritura, á la manera de la *ch* la *ll* y la *rr*.

La *g* tiene dos sonidos, uno suave, como en las voces *gamu*, *gloria*, *magno*, y otro fuerte, idéntico al de la *j*, como en *gente*, *girar*.

"Se escribirán con *g*:

"1.° Las dicciones en que precede con sonido suave á las vocales *a*, *o*, *u*, ó á cualquier consonante sea líquida ó no, ó en que termina sílaba; v. gr.: *gana*, *halago*, *gumico*, *glacial*, *grito*...

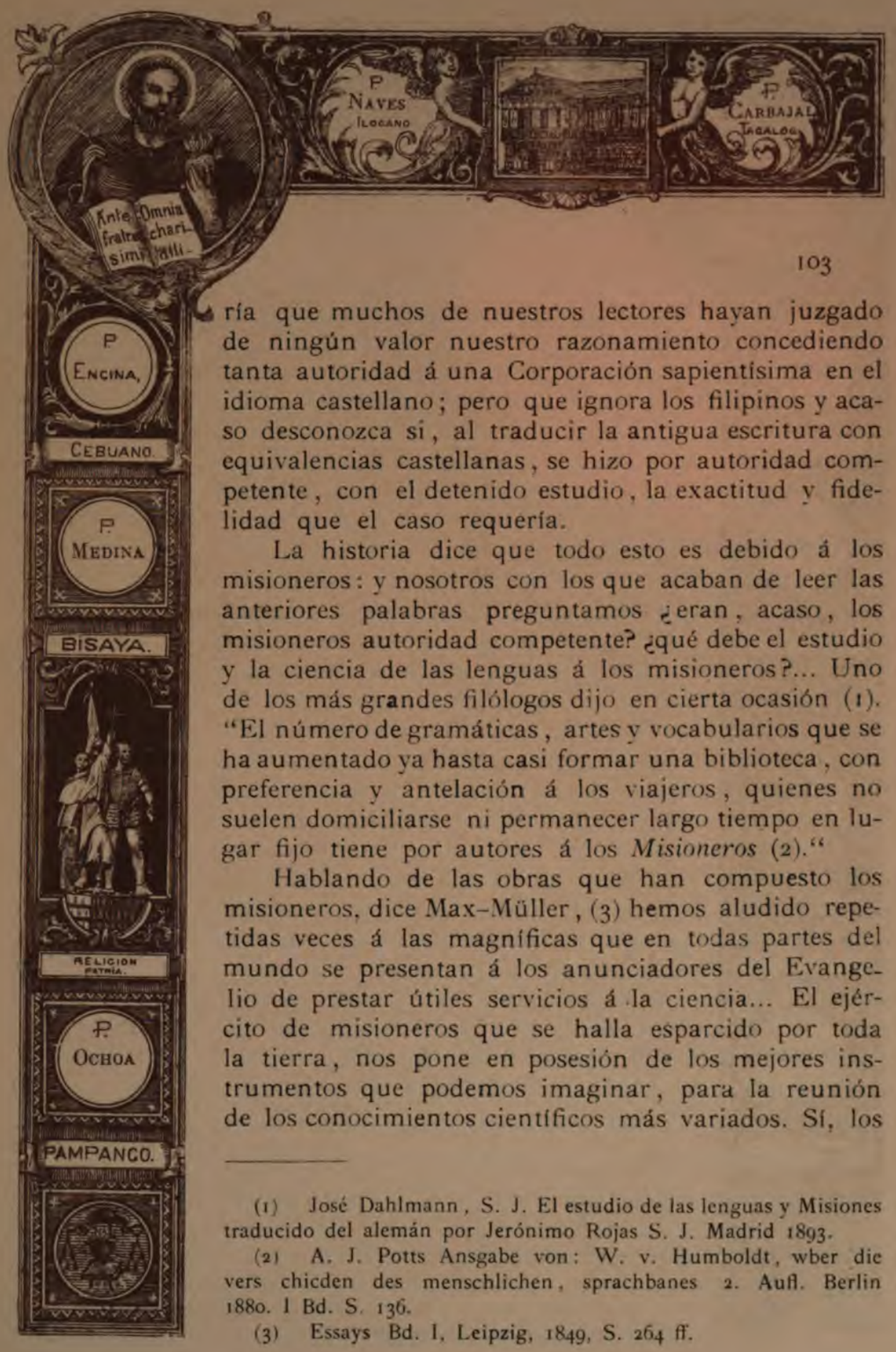
"2.° Las palabras en que tiene sonido suave con las vocales *e*, *i*. En tal caso se pone entre la *g* y cualquiera de estas vocales una *u* que no se pronuncia; v. gr.: *guerra*, *guia*."

La Real Academia, sapientísima Corporación tiene resuelto todo lo contrario de lo que pretenden los que tratan de sustituir la *k* por la *c* y la *q* y la *w* por la *u* y de suprimir esta después de la *g* y la *q* y llama *barbarismo* el escribir mal las palabras.

Hemos presentado el anterior razonamiento, como prueba de que admitida la ortografía castellana, á la Real Academia y no á otra corporación, ni menos á particulares, corresponde enseñarnos á escribir las palabras, el uso de las letras y signos ortográficos.

A nadie se oculta la importancia de la *ortografía*, su aplicación universal; que ningún pueblo civilizado carece de un alfabeto de complicación más ó menos difícil, y la utilidad que á todos reporta. De aquí que su misma utilidad, su aplicación y grandeza rechacen toda innovación que no lleve la condición de utilidad común y la aprobación de los sabios.

Estos pueden serlo en sumo grado sin conocer todos los ramos del saber: así que no nos extraña-



ría que muchos de nuestros lectores hayan juzgado de ningún valor nuestro razonamiento concediendo tanta autoridad á una Corporación sapientísima en el idioma castellano; pero que ignora los filipinos y acaso desconozca si, al traducir la antigua escritura con equivalencias castellanas, se hizo por autoridad competente, con el detenido estudio, la exactitud y fidelidad que el caso requería.

La historia dice que todo esto es debido á los misioneros: y nosotros con los que acaban de leer las anteriores palabras preguntamos ¿eran, acaso, los misioneros autoridad competente? ¿qué debe el estudio y la ciencia de las lenguas á los misioneros?... Uno de los más grandes filólogos dijo en cierta ocasión (1). "El número de gramáticas, artes y vocabularios que se ha aumentado ya hasta casi formar una biblioteca, con preferencia y antelación á los viajeros, quienes no suelen domiciliarse ni permanecer largo tiempo en lugar fijo tiene por autores á los *Misioneros* (2)."

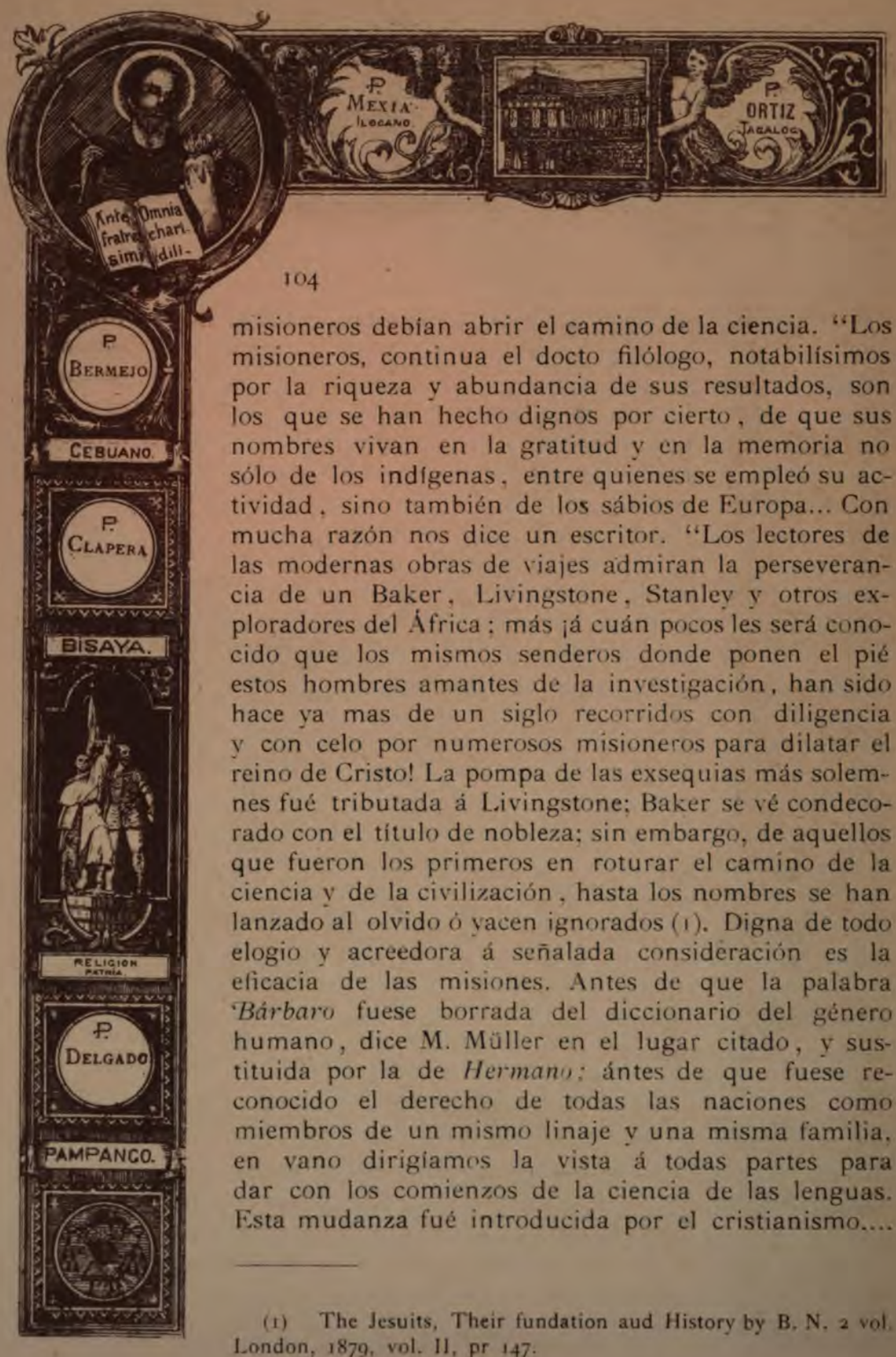
Hablando de las obras que han compuesto los misioneros, dice Max-Müller, (3) hemos aludido repetidas veces á las magníficas que en todas partes del mundo se presentan á los anunciadores del Evangelio de prestar útiles servicios á la ciencia... El ejército de misioneros que se halla esparcido por toda la tierra, nos pone en posesión de los mejores instrumentos que podemos imaginar, para la reunión de los conocimientos científicos más variados. Sí, los

---

(1) José Dahlmann, S. J. El estudio de las lenguas y Misiones traducido del alemán por Jerónimo Rojas S. J. Madrid 1893.

(2) A. J. Potts Ansgabe von: W. v. Humboldt, wber die vers chicden des menschlichen, sprachbanes 2. Aufl. Berlin 1880. I Bd. S. 136.

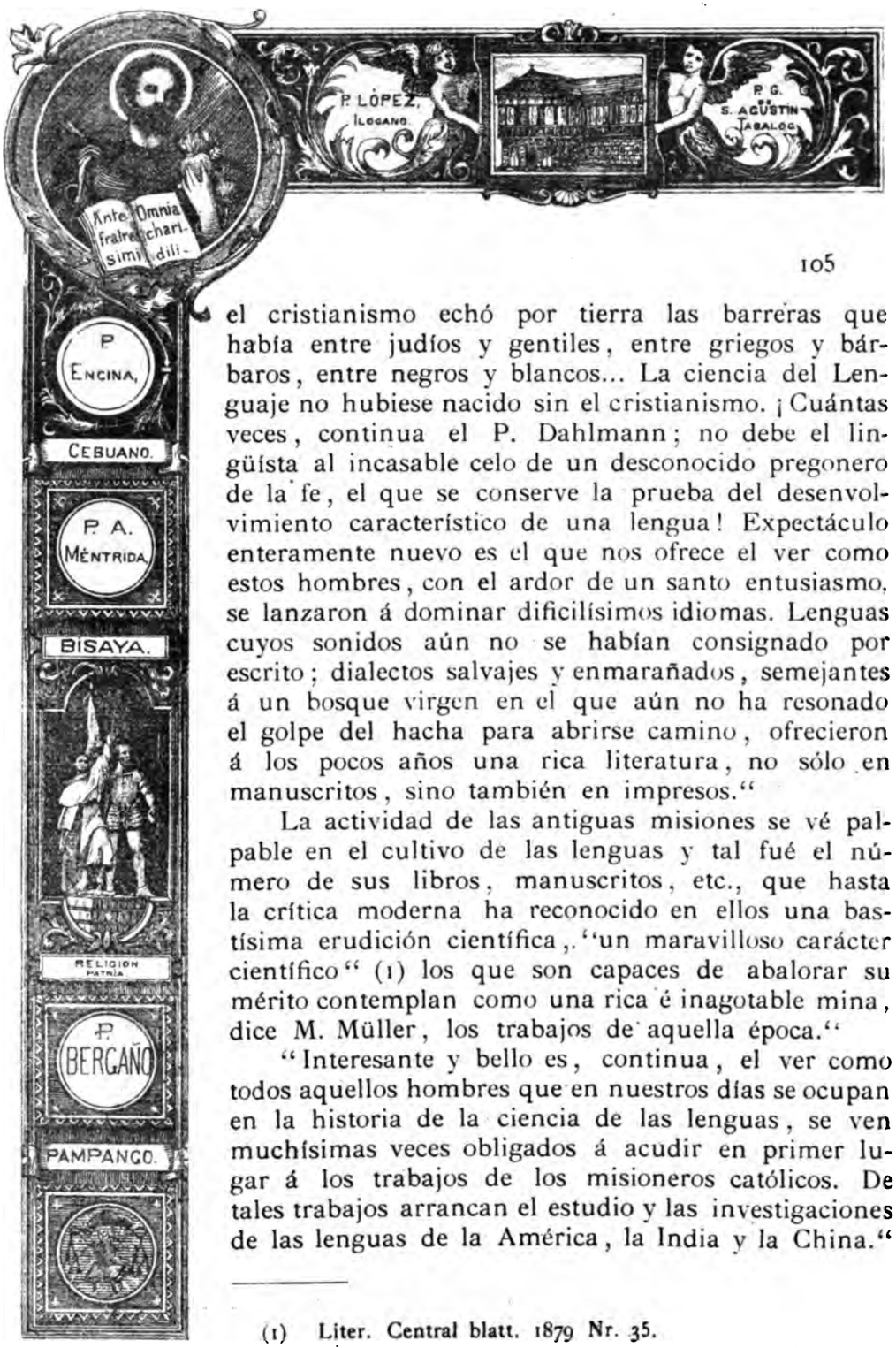
(3) Essays Bd. I, Leipzig, 1849, S. 264 ff.



misioneros debían abrir el camino de la ciencia. "Los misioneros, continua el docto filólogo, notabilísimos por la riqueza y abundancia de sus resultados, son los que se han hecho dignos por cierto, de que sus nombres vivan en la gratitud y en la memoria no sólo de los indígenas, entre quienes se empleó su actividad, sino también de los sábios de Europa... Con mucha razón nos dice un escritor. "Los lectores de las modernas obras de viajes admiran la perseverancia de un Baker, Livingstone, Stanley y otros exploradores del África; más ¡á cuán pocos les será conocido que los mismos senderos donde ponen el pié estos hombres amantes de la investigación, han sido hace ya mas de un siglo recorridos con diligencia y con celo por numerosos misioneros para dilatar el reino de Cristo! La pompa de las exsequias más solemnes fué tributada á Livingstone; Baker se vé condecorado con el título de nobleza; sin embargo, de aquellos que fueron los primeros en roturar el camino de la ciencia y de la civilización, hasta los nombres se han lanzado al olvido ó yacen ignorados (1). Digna de todo elogio y acreedora á señalada consideración es la eficacia de las misiones. Antes de que la palabra *Bárbaro* fuese borrada del diccionario del género humano, dice M. Müller en el lugar citado, y sustituida por la de *Hermano;* ántes de que fuese reconocido el derecho de todas las naciones como miembros de un mismo linaje y una misma familia, en vano dirigíamos la vista á todas partes para dar con los comienzos de la ciencia de las lenguas. Esta mudanza fué introducida por el cristianismo....

---

(1) The Jesuits, Their fundation aud History by B. N. 2 vol. London, 1879, vol. II, pr 147.



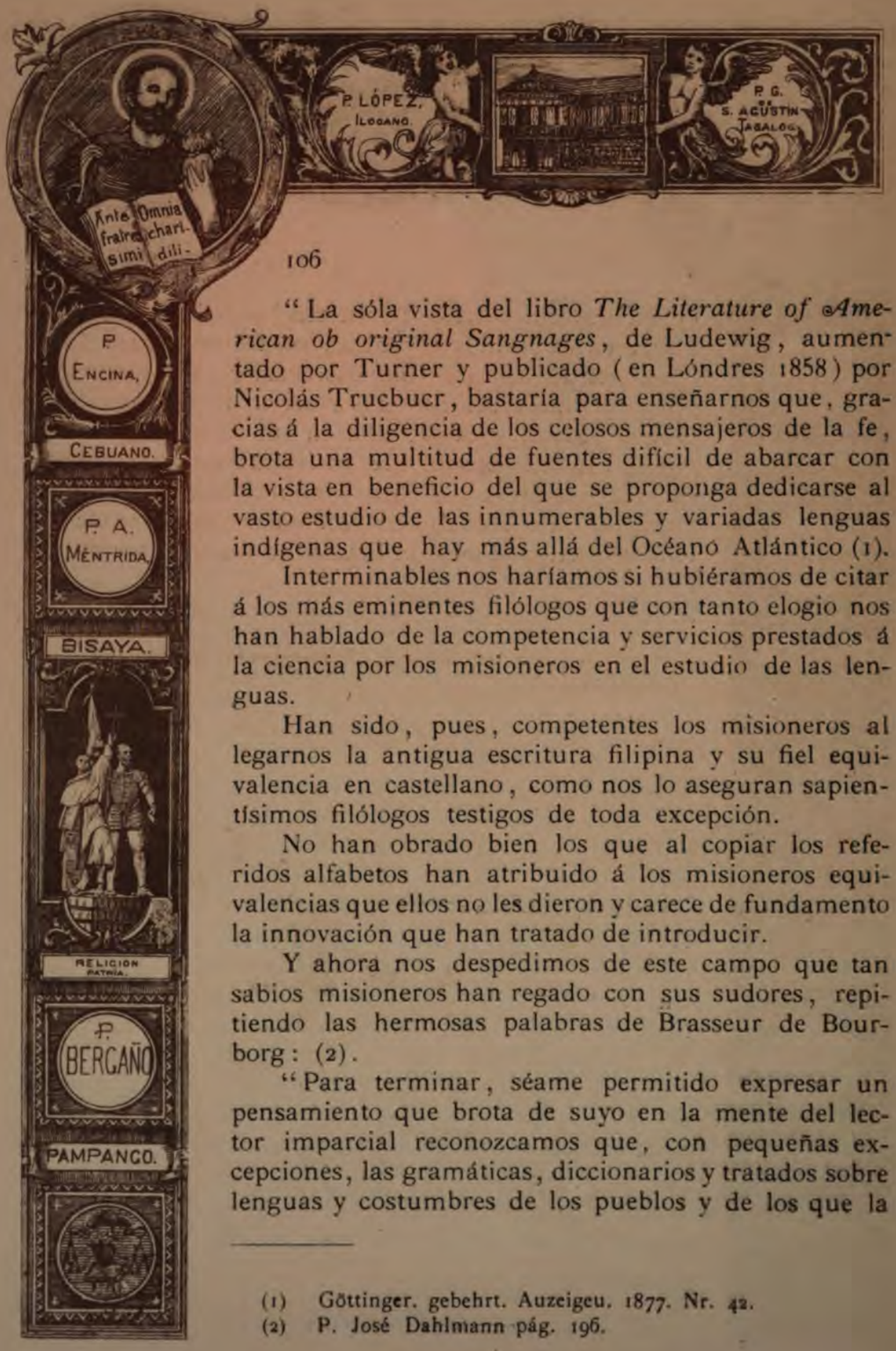
el cristianismo echó por tierra las barreras que había entre judíos y gentiles, entre griegos y bárbaros, entre negros y blancos... La ciencia del Lenguaje no hubiese nacido sin el cristianismo. ¡Cuántas veces, continua el P. Dahlmann; no debe el lingüista al incasable celo de un desconocido pregonero de la fe, el que se conserve la prueba del desenvolvimiento característico de una lengua! Expectáculo enteramente nuevo es el que nos ofrece el ver como estos hombres, con el ardor de un santo entusiasmo, se lanzaron á dominar dificilísimos idiomas. Lenguas cuyos sonidos aún no se habían consignado por escrito; dialectos salvajes y enmarañados, semejantes á un bosque virgen en el que aún no ha resonado el golpe del hacha para abrirse camino, ofrecieron á los pocos años una rica literatura, no sólo en manuscritos, sino también en impresos."

La actividad de las antiguas misiones se vé palpable en el cultivo de las lenguas y tal fué el número de sus libros, manuscritos, etc., que hasta la crítica moderna ha reconocido en ellos una bastísima erudición científica, "un maravilloso carácter científico" (1) los que son capaces de abalorar su mérito contemplan como una rica é inagotable mina, dice M. Müller, los trabajos de aquella época."

"Interesante y bello es, continua, el ver como todos aquellos hombres que en nuestros días se ocupan en la historia de la ciencia de las lenguas, se ven muchísimas veces obligados á acudir en primer lugar á los trabajos de los misioneros católicos. De tales trabajos arrancan el estudio y las investigaciones de las lenguas de la América, la India y la China."

---

(1) Liter. Central blatt. 1879 Nr. 35.



"La sóla vista del libro *The Literature of American ob original Sangnages*, de Ludewig, aumentado por Turner y publicado (en Lóndres 1858) por Nicolás Trucbucr, bastaría para enseñarnos que, gracias á la diligencia de los celosos mensajeros de la fe, brota una multitud de fuentes difícil de abarcar con la vista en beneficio del que se proponga dedicarse al vasto estudio de las innumerables y variadas lenguas indígenas que hay más allá del Océano Atlántico (1).

Interminables nos haríamos si hubiéramos de citar á los más eminentes filólogos que con tanto elogio nos han hablado de la competencia y servicios prestados á la ciencia por los misioneros en el estudio de las lenguas.

Han sido, pues, competentes los misioneros al legarnos la antigua escritura filipina y su fiel equivalencia en castellano, como nos lo aseguran sapientísimos filólogos testigos de toda excepción.

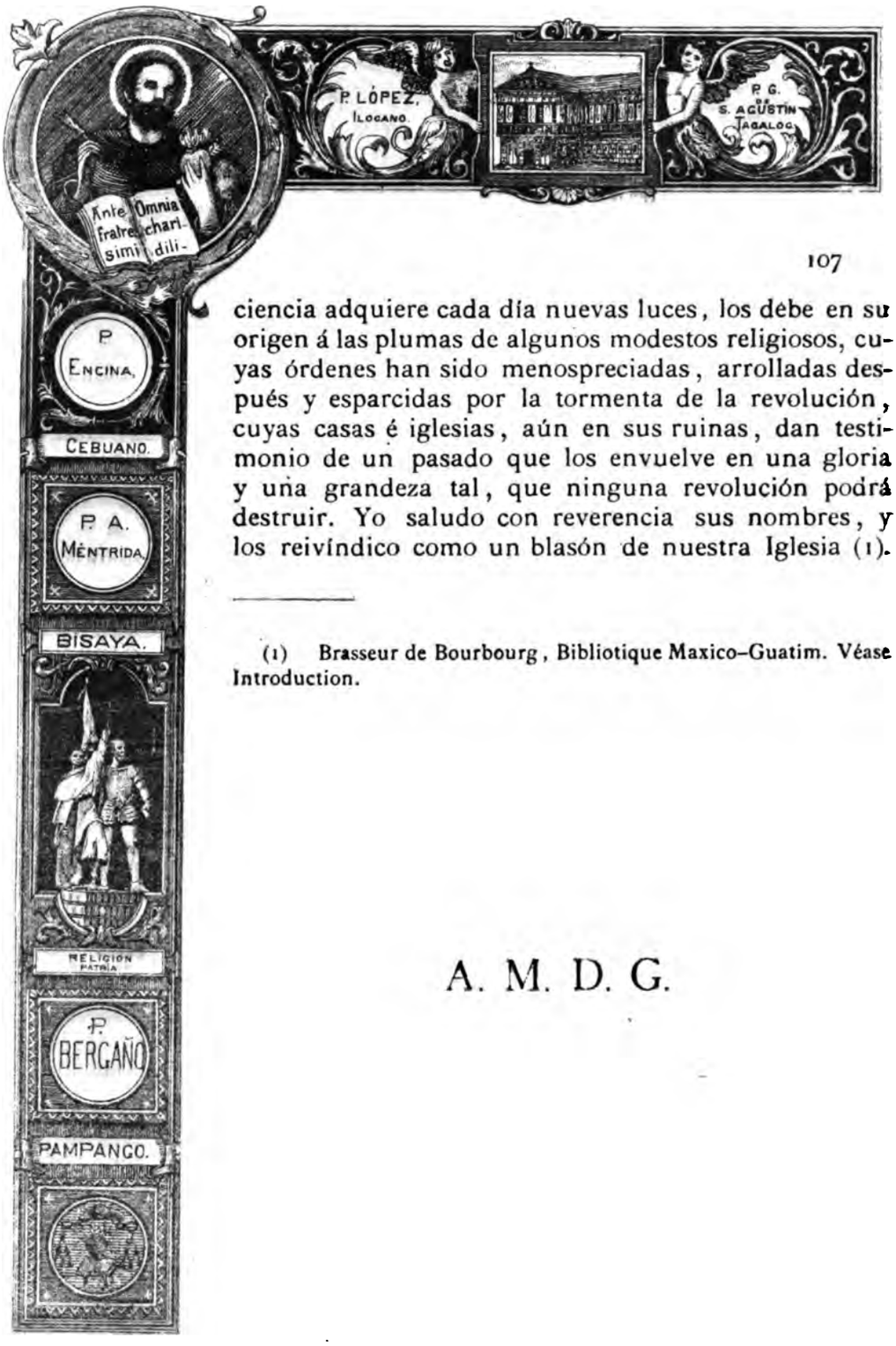
No han obrado bien los que al copiar los referidos alfabetos han atribuido á los misioneros equivalencias que ellos no les dieron y carece de fundamento la innovación que han tratado de introducir.

Y ahora nos despedimos de este campo que tan sabios misioneros han regado con sus sudores, repitiendo las hermosas palabras de Brasseur de Bourborg: (2).

"Para terminar, séame permitido expresar un pensamiento que brota de suyo en la mente del lector imparcial reconozcamos que, con pequeñas excepciones, las gramáticas, diccionarios y tratados sobre lenguas y costumbres de los pueblos y de los que la

---

(1) Göttinger. gebehrt. Auzeigeu. 1877. Nr. 42.
(2) P. José Dahlmann pág. 196.

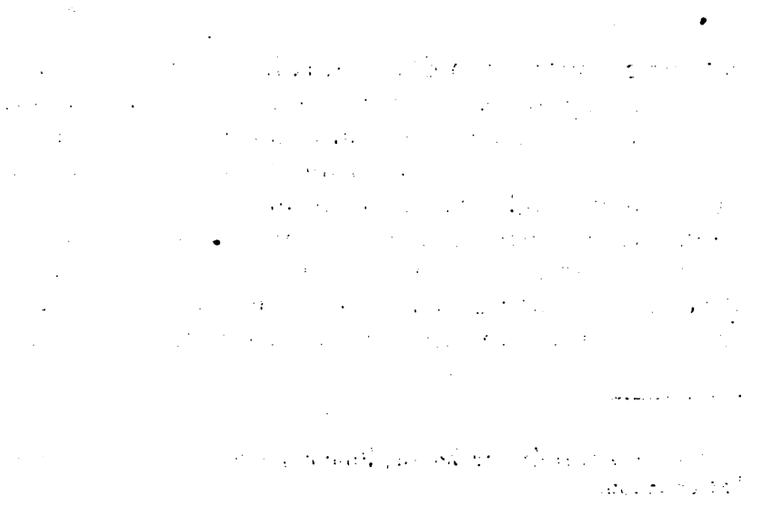


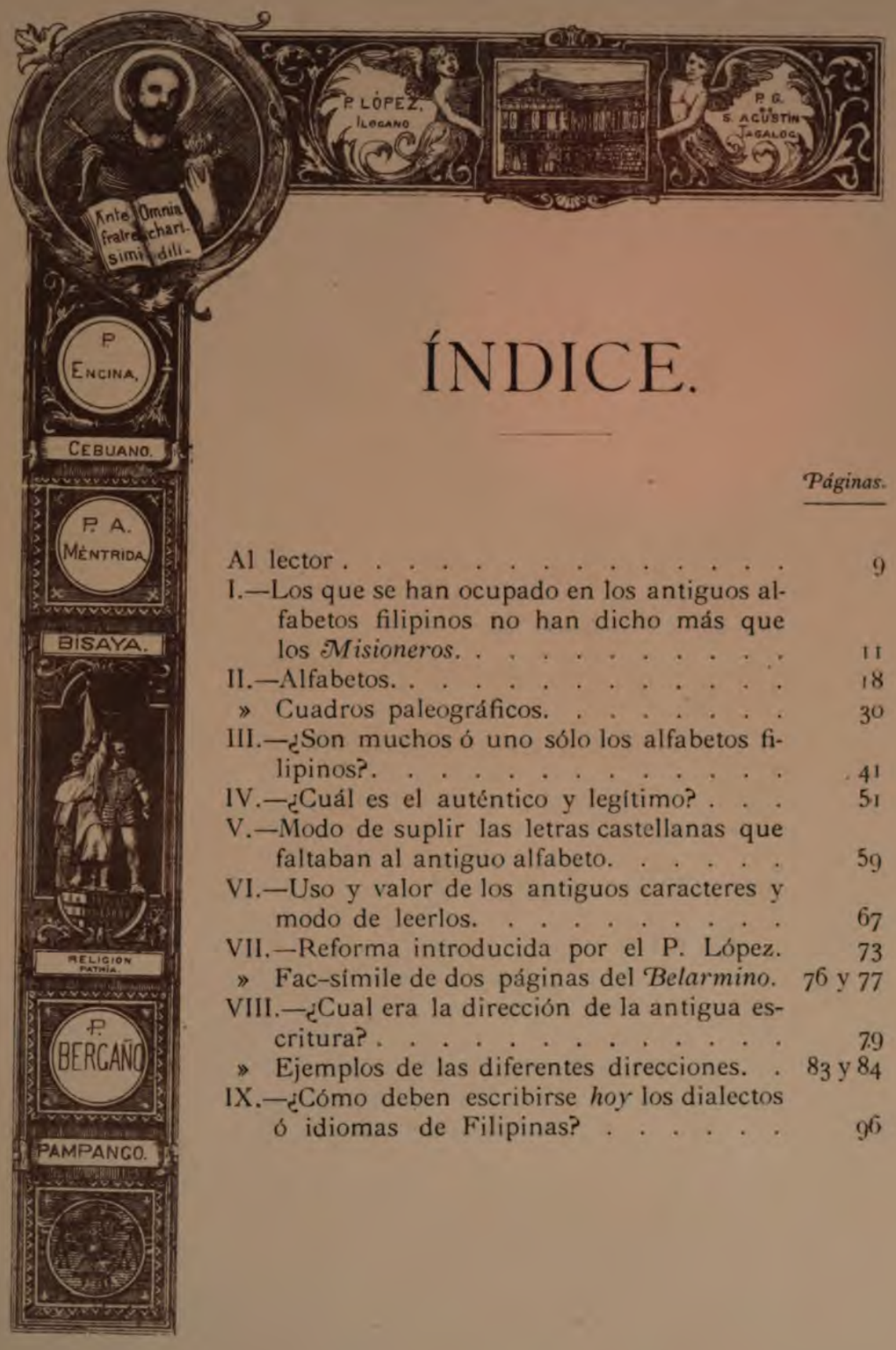
ciencia adquiere cada día nuevas luces, los debe en su origen á las plumas de algunos modestos religiosos, cuyas órdenes han sido menospreciadas, arrolladas después y esparcidas por la tormenta de la revolución, cuyas casas é iglesias, aún en sus ruinas, dan testimonio de un pasado que los envuelve en una gloria y una grandeza tal, que ninguna revolución podrá destruir. Yo saludo con reverencia sus nombres, y los reivíndico como un blasón de nuestra Iglesia (1).

---

(1) Brasseur de Bourbourg, Bibliotique Maxico-Guatim. Véase Introduction.

A. M. D. G.





ÍNDICE.

Páginas.

Al lector 9
I.—Los que se han ocupado en los antiguos alfabetos filipinos no han dicho más que los *Misioneros*. 11
II.—Alfabetos. 18
» Cuadros paleográficos. 30
III.—¿Son muchos ó uno sólo los alfabetos filipinos?. 41
IV.—¿Cuál es el auténtico y legítimo? . . . 51
V.—Modo de suplir las letras castellanas que faltaban al antiguo alfabeto. 59
VI.—Uso y valor de los antiguos caracteres y modo de leerlos. 67
VII.—Reforma introducida por el P. López. 73
» Fac-símile de dos páginas del *Belarmino*. 76 y 77
VIII.—¿Cual era la dirección de la antigua escritura? 79
» Ejemplos de las diferentes direcciones. . 83 y 84
IX.—¿Cómo deben escribirse *hoy* los dialectos ó idiomas de Filipinas? 96